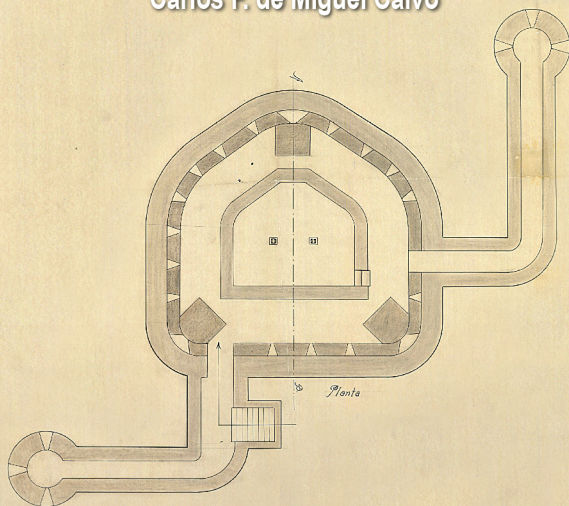


Carlos F. de Miguel Calvo



LAS LÍNEAS DE DEFENSA DE SEGOVIA

FORTIFICACIONES DE LA GUERRA CIVIL EN TORNO A LA CAPITAL



Carlos F. de Miguel Calvo

Las líneas de defensa de Segovia

Fortificaciones de la Guerra Civil
en torno a la Capital

Real Academia
de Historia y Arte de San Quirce

2018

Colección Segovia al Paso nº 18
1ª edición: junio 2018

© De esta edición, Real Academia de Historia y Arte de
San Quirce
© Del texto, Carlos F. de Miguel Calvo

Maquetación e impresión: Imprenta Rabalan, S.L.

ISBN: 978-84-947587-1-3
Depósito legal: SG 154-2018

Fotografía de portada:
Plano del Fortín I (AGMAV)

*«Mis guerras son absurdas
porque lo es la guerra en sí»
(Miguel Gila)*

*A Beatriz,
mi vida*

Abreviaturas:

AGM: Archivo General Militar

AGMAV: Archivo General Militar de Ávila

AHPCE: Archivo Histórico del PCE

CECAF: Centro Cartográfico y Fotográfico del Ejército del
Aire

CEGET Centro Geográfico del Ejército de Tierra

Agradecimientos: A Jacinto Arévalo, el maestro, por su generosidad, siempre compartiendo conocimientos e información. A Juan Martínez-Ortiz, Coronel de Artillería, por sus explicaciones técnicas y su apoyo. A Luis Miguel Yuste y David López, por todas las veces que me han acompañado a visitar restos de la guerra y me han aguantado. A Berta Alonso por la revisión de los textos. A todos los que después de asistir a alguna actividad sobre la Guerra Civil, dirigida por mí, me han animado a seguir trabajando en el estudio y difusión de este tema.

INDICE

I.	Introducción	13
II.	Para aclarar conceptos	19
	-No todo es trinchera	23
	-El Sistema de Posiciones Escaqueadas	44
III.	1936. El inicio de la guerra y las primeras fortificaciones	51
IV.	1937. La Ofensiva Republicana y la consolidación de la línea del frente	65
	-Los trabajos de Fortificación	71
	-Camino necesarios. El Cerro del Puercu	84
	-Contra la intemperie. La Cruz de la Gallega	94
V.	1938. La toma del Reventón y la creación de la Segunda Línea	105
	-Proyectos de ampliación de la Segunda Línea	113
	-Nuevas posiciones en el Frente Principal	119
	-El puesto de mando y Observatorio de Valsáin	124
VI.	La Línea de defensa de Segovia	133
	-El sector de Madrona como modelo de fortificación	149
VII.	1939. Las últimas Obras	163
	-El Fortín	166
VIII.	Un futuro incierto	181
IX.	Notas	183
X.	Anexos	191
XI.	Bibliografía	203

I. Introducción

Un paisaje de trincheras y alambradas. En eso se había convertido una gran parte del territorio español después de tres interminables años de contienda civil. Al acabar la guerra las fortificaciones se quedaron vacías, abandonadas por ambos bandos, con sus enseres, armas, objetos cotidianos y, por supuesto, con la sombra de la angustia, el miedo y la soledad de quienes las habían ocupado. Construcciones vacías pero que dejaban el terreno desgarrado, oxidado por la metralla, cuajado de heridas. Las unidades del Servicio de Recuperación de Material de Guerra y la acción de los, por supervivencia, recolectores de chatarra en los frentes fueron dejando esos lugares limpios de objetos. El tiempo se encargó del resto, de limpiar los recuerdos y difuminar todo lo que se había levantado en esos años, hasta que empezaron a pa-

sar desapercibidos. Unas veces por el propio avance de la naturaleza, siempre imparable, y otras por el desdén y la falta de interés o, quién sabe, quizás por el interés en que todo desapareciera, como si con ello hubiera también de esfumarse todo lo que de luctuoso tiene una guerra; y más cuando es civil y relativamente reciente en el tiempo.

La Historia no se puede cambiar y las construcciones bélicas, hasta ahora mudas, abandonadas y maltratadas, son verdaderos documentos que ayudarán a estudiar y comprender mejor este periodo. Las próximas generaciones podrán aprender con mayor objetividad, porque no cabe duda de que su conservación, su estudio y su conocimiento por la sociedad posibilitarán una mejor comprensión de nuestro pasado. Para los más jóvenes es, además, un recurso pedagógico muy atractivo para comprender la historia reciente del país.

Tenemos la suerte, asimismo, de contar con una muy abundante documentación escrita y gráfica. Diarios de operaciones, informes, órdenes, planos, a veces fotografías, conservados básicamente en los archivos militares, nos permiten en muchos casos fechar, documentar e interpretar con gran convencimiento los restos arqueológicos, que son tan abundantes por cercanía en el tiempo de los hechos. Y, aunque cada vez son menos, aún podemos contar con testimonios orales de personas que vivieron los acontecimientos o conocieron las construcciones antes de su deterioro. Esto no solo facilita la investigación,

sino que nos abre un espléndido abanico de posibilidades pedagógicas en campos como el de la Interpretación del Patrimonio o la Arqueología experimental.¹

En estas líneas, trataremos de explicar cómo se desarrolló el proceso de fortificación en el entorno de la capital segoviana, desde la sierra hasta la ciudad, donde existe un conjunto de construcciones defensivas que recibió el nombre de «Línea de defensa de Segovia», elegido como título, en plural, ya que ésta es la tercera de las líneas que los soldados del bando nacional construyeron con el propósito de evitar la toma de la ciudad, objetivo primordial de los republicanos en este sector.

Hemos reducido el campo de estudio porque de lo contrario sería inabarcable en una guía como esta, habida cuenta de la gran extensión de este frente, que comprendía toda la sierra de Guadarrama y las colindantes. Por ello nos centraremos en el entonces denominado «*Sector de La Granja*». Por otro lado, existen zonas cuyo estudio resulta más urgente porque, si bien las construcciones situadas en los bosques y las cumbres de la sierra vienen soportando los efectos del paso del tiempo y de los rigores de nuestra dura climatología, son las más próximas a las poblaciones las que están sufriendo los mayores impactos en las últimas décadas. La falta de protección legal y sobre todo la falta de concienciación, han permitido la reciente desaparición de parte de este importante patrimonio bajo las obras de infraestructuras viales,

urbanizaciones e incluso vertederos. Otro problema en relación a la falta de protección es la acción de los coleccionistas, que arrasan con cartuchos, balas, hebillas, botones, objetos que debidamente estudiados aportan información relevante sobre los acontecimientos que allí se desarrollaron, pero que sacados de su contexto arqueológico la pierden completamente. Aún peor, si cabe, es la acción de los exaltados que realizan actos vandálicos al confundir la Memoria Histórica con los documentos histórico-arqueológicos, como son los símbolos o las inscripciones que, en ocasiones, quedaron grabados en algunos de los restos. A nadie se le ocurriría, por ejemplo, dinamitar un castillo medieval al conocer que allí se cometieron abusos por parte del señor feudal. Por tanto, es imprescindible comenzar a pensar con esa perspectiva histórica tan difícil de tener cuando los acontecimientos son tan cercanos en el tiempo, pero tan necesaria ahora, si queremos que este rico patrimonio no solo no se pierda sino que pueda servir, incluso, como un nuevo recurso de desarrollo económico del territorio en relación con un incipiente turismo especializado.

También trataremos de fechar algunos de los restos y conjuntos defensivos más singulares, en la medida en que la documentación encontrada lo permita, puesto que en ocasiones se han creado confusiones al relacionar los restos conservados con determinados episodios, como, en nuestro caso, con la denominada Batalla de La Granja.

Tampoco es extraño encontrar referencias temporales tan generales y difusas como «*resto de la Guerra Civil, 1936/39*», que es como no decir nada. Para ello es importante saber que no es lo mismo el *espacio histórico*, que las *construcciones* que consideramos como patrimonio histórico. Lo primero está relacionado con el espacio donde se desarrollan los acontecimientos, como por ejemplo una batalla. El espacio donde se desarrolló es el soporte físico que se debe valorar y proteger porque, como tal, forma parte esencial de nuestro pasado, evitando su transformación o degradación y conservando sus restos arqueológicos. Pero en muchas ocasiones los restos de construcciones que se han conservado allí, aunque tengan su lógica relación, no se corresponden con la cronología de los acontecimientos.

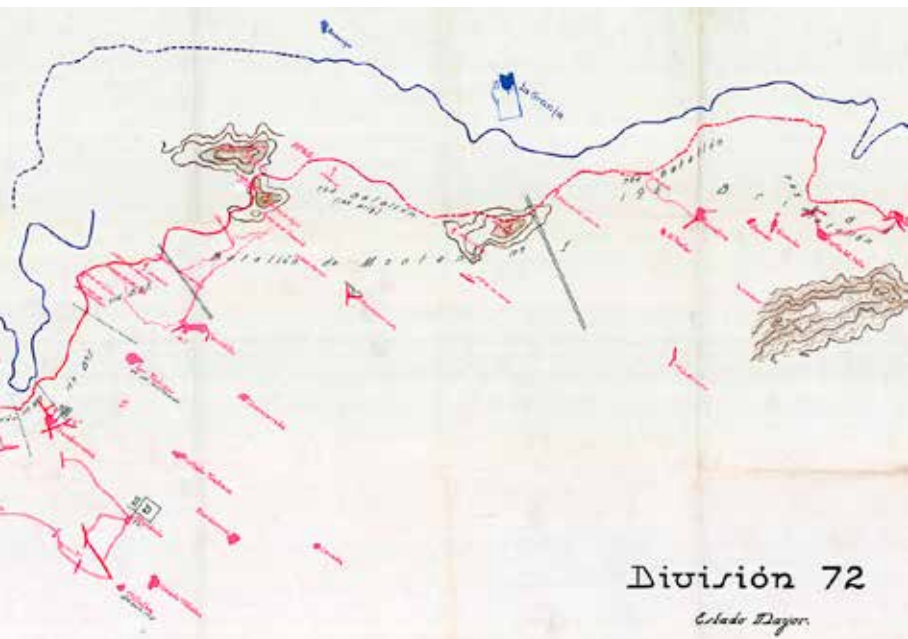
No se trata de un catálogo, ni de un inventario de construcciones, solo se pretende que el lector adquiriera una visión panorámica de la cuestión y disponga a la vez de unas claves para interpretar los restos que se pueden encontrar en el campo, por los que a veces se pasa sin siquiera ser conscientes de que están ahí. También se proponen algunas visitas a lugares de interés, siempre teniendo en cuenta la singularidad de las construcciones, la facilidad de acceso y la minimización de molestias e impactos. Esto último en relación a su posible ubicación en fincas de propiedad privada o dentro de espacios naturales protegidos.

II. Para aclarar conceptos

Puesto que tenemos en nuestras manos una sencilla guía y no un libro para especialistas en fortificación, vamos a empezar aclarando conceptos que nos permitan comprender mejor la materia. Algunos de ellos, muy generales, a los que nos referiremos a menudo son *el frente*, *la línea*, *la posición* o la acción de *fortificar*.

Entendemos por *frente* la línea de terreno donde se instalan las unidades militares de un mismo ejército o bando durante un determinado espacio de tiempo. Esta *línea*, que es más o menos continua no siempre existe físicamente, puesto que puede ser sencillamente la unión imaginaria entre tramos aislados o entre posiciones relativamente separadas entre sí, pudiéndose dar el caso de que en la línea haya tramos que solo están vigilados pero no ocupados de continuo con asentamientos de tropas. A

esto último se le denomina *posición*, refiriéndose al trozo de terreno ocupado y fortificado cuyo tamaño va a depender de la unidad o fuerza militar que lo ocupa y defiende.



Detalle de mapa con las líneas del frente. Sin fecha. (AGMAV MP. 1167 CP. 1.11)

Cuando hablamos de *fortificación* nos referimos al conjunto de obras o construcciones que se realizan en el terreno con el fin de proteger a sus defensores e impedir el avance del enemigo. En términos militares, la fortificación

puede ser *permanente* o *de campaña*. La primera se refiere a la que se realiza en tiempo de paz, con materiales de calidad, debidamente planificada, y cuando existe la amenaza del ataque de un enemigo potencial, por lo general un país limítrofe. La de **campaña** es la que se construye en el terreno, frente al enemigo, durante una guerra, y utilizando los materiales que se tiene más a mano en función de las circunstancias de cada frente y por lo general condicionado por algunas características del territorio como el tipo de suelo, las rocas, el relieve, e incluso por el clima.

En algunos momentos de la Guerra Civil llegó a haber más de dos mil kilómetros de frente². Para ocupar, fortificar y mantener esos frentes hicieron falta miles de soldados, muchos más que los que pudieron intervenir en las grandes batallas de la guerra. Por desgracia, son mucho más conocidos estos episodios de lucha que los relacionados con el mantenimiento de los frentes. En el caso que nos ocupa, en este pequeño sector, los días en los que hubo combates (incluyendo ofensivas, escaramuzas, golpes de mano, sabotajes o encuentros fortuitos entre patrullas enemigas) no llegarían a un mes, mientras que podemos hablar de muchos más, prácticamente los años que duró la guerra, en los que se realizaron trabajos extenuantes de fortificación en muy malas condiciones, debido a los rigores del clima, la dureza del terreno o a la falta de medios y las malas condiciones de vida de los soldados, tan comunes en cualquier guerra.



Nieve y niebla cualquier día de invierno en la sierra. Parapetos del Cerro del Puero.

Una fortificación es un conjunto de elementos relacionados entre sí que permiten no solo la defensa de la posición sino la permanencia en ella de los soldados que la ocupan. Es decir, allí se desarrolla su vida en el contexto bélico. Un error que se suele cometer es valorar y catalogar para su estudio solo algunos elementos, aislándolos del conjunto. Por lo general esto ocurre con los más resistentes, con las obras más sólidas y llamativas, las que se han levantado con piedra u hormigón, no dando importancia a la apreciación del conjunto defensivo que está compuesto por diferentes elementos conectados entre sí

y que son esenciales, todos ellos, para que la fortificación sea segura y eficaz.

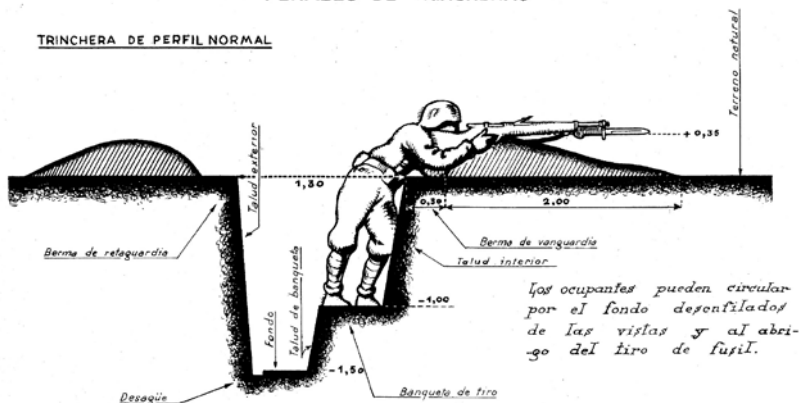
No todo es Trinchera

En lenguaje coloquial, es muy normal referirse a «las trincheras» de manera simbólica; o de manera genérica para abarcar todas las obras de fortificación. El diccionario de la RAE nos da una definición mucho más escueta y bastante tradicional: «Zanja defensiva que permite disparar a cubierto del enemigo». Las trincheras pueden ser de muchos tipos y formas, además de tener más funciones que la de disparar a cubierto. Cuando se escucha la palabra trinchera a una gran mayoría de gente le viene a la mente la imagen de algo más próximo a las fortificaciones de la 1ª Guerra Mundial que a lo que realmente se construyó en la Guerra Civil Española. En este sentido, las trincheras se suelen identificar con esas grandes zanjas excavadas en el terreno, que ocupaban toda la línea del frente y desde las que se disparaba al enemigo, cuyas defensas se encontraban enfrente y a tiro. Las trincheras tenían una banqueta corrida que servía para que el soldado se subiera a disparar. A éstas se las denomina trincheras de combate; existe también otro tipo de zanjas denominadas trincheras auxiliares o de comunicación, muy importantes y necesarias, ya que el sistema defensivo contaba con varias líneas de trincheras conectadas entre sí y de manera escalonada, que permitían organizar la defensa

de la primera línea y los servicios necesarios para soportar una guerra de posición con fortificaciones estáticas. Al acabar la 1ª Guerra Mundial se vio que ese sistema no había sido efectivo porque necesitaba un número ingente de hombres para ocuparlas y las bajas y los muertos, cuando se cuantificaron, mostraron un resultado aterrador.

PERFILES DE TRINCHERAS

TRINCHERA DE PERFIL NORMAL



Trinchera activa (manual Elementos de Fortificación, 1937)

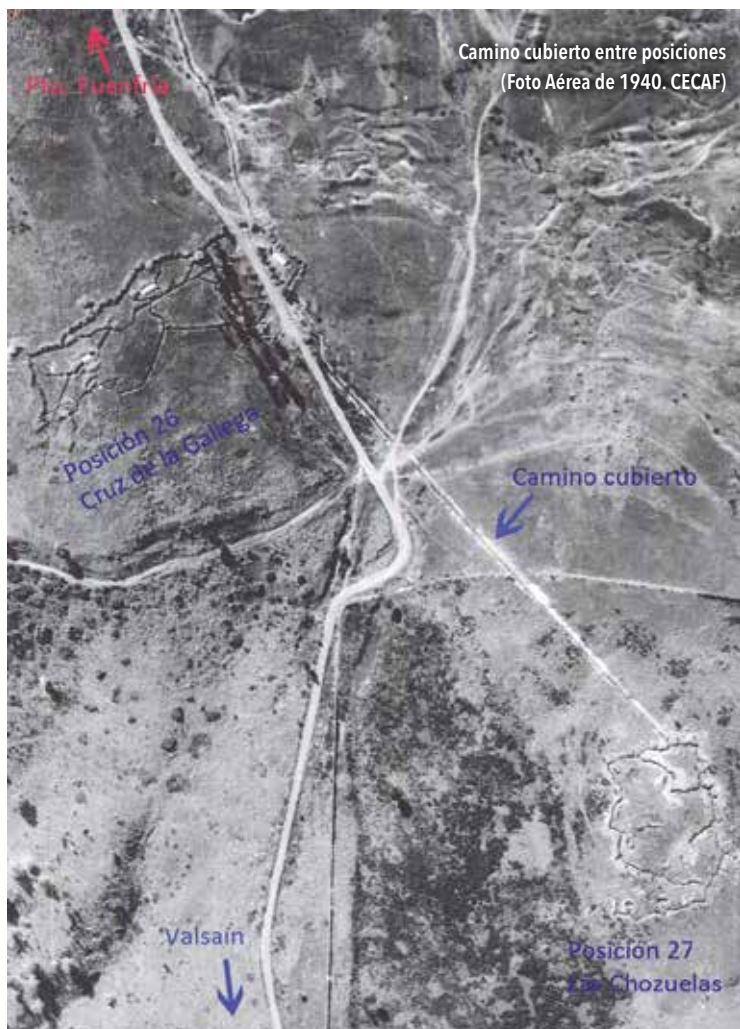
En los conflictos bélicos que siguieron se intentó sustituir este sistema por otros tipos de organizaciones defensivas, aunque fue un proceso lento debido en parte al inmovilismo de algunos sectores militares. En la Guerra Civil Española, una de las diferencias esenciales con

este sistema fue la tendencia a sustituir progresivamente la trinchera continua y activa (trinchera de combate, que coincidía con la línea del frente), por un sistema de enclaves fortificados que formaban un frente discontinuo pero práctico y más efectivo, y en el que predominaban las trincheras de comunicación, denominadas en casi todos los documentos «**ramales**», para unir los diferentes elementos defensivos de cada posición. Si bien es cierto que en frentes con gran actividad y pocas rectificaciones se podría hablar de guerra de trincheras —ejemplo paradigmático y cercano geográficamente podrían ser los sectores de la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria en el Frente de Madrid— sin embargo, en la zona que tratamos no veremos ningún ejemplo de este tipo de trincheras. Seguro que las hubo, pero se fueron sustituyendo a medida que se afianzaba el llamado «sistema de posiciones escaqueadas», del que hablaremos más adelante. No obstante, existen algunas diferencias entre las construcciones defensivas de ambos bandos. Las fortificaciones republicanas, a las que se debería dedicar otra publicación, presentan un concepto más tradicional. Así, encontramos trincheras que abarcan varios kilómetros dentro del bosque de Valsaín o en la zona de las cumbres. Por el contrario, la tendencia en la línea nacional fue la de construir mayor número de pequeñas posiciones y con formas más ramificadas y menos lineales.



Trincheras de comunicación y Ramales terminados en pozos de tirador
delante de Valsaín (CENEAM)

Como muestran los manuales de fortificación de campaña, las trincheras de combate pueden ser de muchos tipos según su diseño: en línea, de redientes, en llaves, en cremallera, en ondas, en zigzag, traveses, salientes. En nuestra zona no se han conservado restos de ninguno de los tipos, encontrándonos solamente con ramales de comunicación, generalmente en zigzag, para unir los diferentes elementos defensivos como son los puestos de tirador, parapetos, nidos de ametralladoras, viviendas, abrigos blindados, observatorios, puestos de mando, integrados en conjuntos que denominaremos genéricamente posiciones. Es más que probable que las primeras trincheras fueran de combate, pero, al evolucionar el sis-



tema de fortificación a lo largo de la guerra, estas serían sustituidas por los ya citados ramales.

Otra construcción que se cita repetidamente en los informes de fortificación es el **camino cubierto**, que no hay que confundir con la trinchera, al tratarse de una zanja más ancha y profunda cuya función es el suministro o la evacuación de una posición. Al construirse a cubierto de las vistas del enemigo pueden ser muchos más rectos que las trincheras, llegando si fuera necesario a cubrirse con techo para mayor seguridad.

El elemento defensivo menos complejo y más abundante es sin duda el puesto de tirador o más popularmente pozo de tirador, por la forma circular de los más simples, aunque a veces tenían formas elípticas e incluso cuadrangulares; estas últimas, por lo general construidas con muros de piedra y argamasa, y bien rematadas. Los pozos albergaban a uno o dos fusileros; no obstante, también se construían puestos de escuadra que ocupaban cinco soldados. Cuando el pozo se situaba al final de un ramal muy largo y más próximo a las alambradas, se trataba de un pozo granadero, pues servía para que el soldado que lo ocupaba pudiera lanzar granadas defensivas con el máximo de seguridad para él y sus compañeros.

Todas las posiciones contaban con algún arma automática, es decir, ametralladora o, en su defecto, fusil ametrallador. Al asentamiento de estas armas se le denomina *nido de ametralladora*, pudiendo ser de varios tipos,



Recreación de un pozo de tirador en la posición 35.
Itinerario interpretativo Paisajes de Guerra (CENEAM)



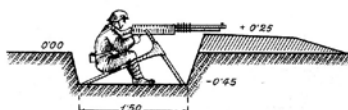
Pozos de tirador de mampostería en la posición 22-B de Revenga

tamaños y formas. No obstante, su capacidad suele ser pequeña, para albergar la ametralladora y sus sirvientes, es decir, dos o tres soldados. Los nidos pueden ser «a barbeta» o blindados. Barbeta es un término relacionado en origen con la arquitectura militar y los emplazamientos de la artillería. El diccionario nos dice: «*Dicho de una fortificación: que tiene el parapeto sin troneras ni merlones y no cubre a los artilleros*». En el caso de los nidos de ametralladora se refiere sencillamente a que no están cubiertos, pudiendo ser un simple emplazamiento protegido con sacos terreros o parapetado con los materiales, tierra y piedra, de la propia excavación. Los nidos blindados están completamente cubiertos, para una mayor protección de la ametralladora y sus sirvientes, y por lo general contruidos con mampostería de piedra y hormigón armado.

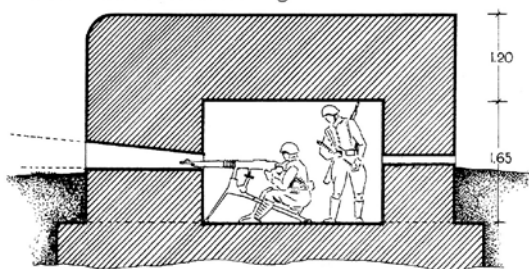


ASENTAMIENTOS PARA AMETRALLADORAS

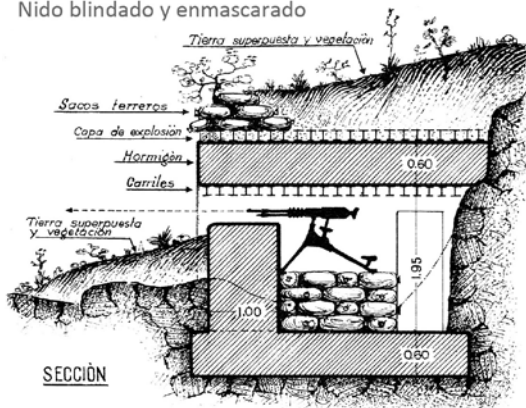
Nido a barbeta



Nido de blindado de hormigón



Nido blindado y enmascarado



Dibujos de algunos tipos de nido de ametralladora
(Elementos de fortificación. 1937)

Cuando la naturaleza del terreno hace muy difícil excavar para construir trincheras se suele recurrir a levantar parapetos. El *parapeto* es tanto el refuerzo de tierra y piedras que remata una trinchera, o un puesto de tirador frente al enemigo, como el muro que se levanta a ras del suelo y que puede ser de diferentes materiales, condicionado por la premura de la construcción y las necesidades del momento. Por ello puede ser desde una simple valla de madera, de sacos terreros o de piedra en seco, hasta un sólido muro de hormigón. Para que la construcción sea segura debe contar con dos muros que formen un pasillo donde el soldado esté protegido tanto de las balas del ene-



Muro aspillero o parapeto en la «Avanzadilla de la Cruz de la Gallega»

migo, que pararía el muro exterior, como de la metralla de las bombas o granadas que impacten en el interior de la posición. Además de parapeto, es común encontrar en la documentación referencias a *muros aspilleros*.

La *aspillera* es el hueco o ventana que se deja en estas construcciones para poder disparar desde dentro. También se utiliza el término *tronera*; aunque, por lo general, *aspillera* indica un tamaño menor, más apropiado para fusilería, y *tronera* sugiere huecos más grandes e idóneos para ametralladoras o cañones. Las paredes de estas aberturas se hacen con derrame, es decir, son lo más estrechas posibles en el interior, para impedir el blanco del fuego enemigo, y lo más amplias posible en el exterior para aumentar el ángulo de tiro. Por tener esta forma de embudo las *aspilleras* se cubrían con madera o sacos terreros que impedían el rebote de las balas hacia el interior de la fortificación.

Otro elemento fundamental es el *abrigo*. Con este término se alude a los refugios blindados que permiten a los soldados protegerse de los ataques de la artillería y la aviación enemiga. Los bombardeos de las fortificaciones se realizaban antes del ataque de la infantería. Esta acción se denomina «ablandar el terreno» y sirve no solo para romper las defensas, sino también para aturdir y provocar el pánico entre los defensores. Por ello era necesario construir refugios seguros donde aguardar antes de ocupar los puestos de combate ante el envite de la infantería y, a

veces, de los tanques enemigos. Los abrigos también pueden ser activos (que permiten disparar), o pasivos. Los que encontramos en esta zona son por lo general pasivos, de formas cuadrangulares y contruidos con blindajes de hormigón de gran espesor, aunque también existen ejemplos de abrigos contruidos como galería de mina.



Restos de abrigo blindado en el Cerro del Puero

En ocasiones se pueden confundir «abrigo» con vivienda, puesto que hay quien usa el término para referirse a la construcción destinada al descanso de la tropa. Revisando sobre el terreno los croquis originales de las posiciones, en los que aparecen las letras «A» y «V», hemos podido constatar las diferencias de construcción y la relación de la A con los abrigos o refugios blindados

y la V con las viviendas de los soldados. Pero, como no podía ser todo tan sencillo, encontramos soluciones mixtas, como los abrigos enterrados con cubierta protectora de hormigón armado, que tenían la doble función de proteger de las bombas enemigas y también del frío, pues servían igualmente de vivienda.



Abrigo contra intemperie en la Cruz de la Gallega

El clima de la montaña fue sin duda uno de los mayores enemigos, y común, para ambos bandos. Para combatirlo, al principio de la guerra, los propios combatientes construían rudimentarias chabolas con sacos terreros, piedra, troncos y ramas, cubriéndolas con teja, uralita o trozos de chapa. Con el tiempo se mejoraron bastante los alojamientos del personal llegándose a construir barraco-

Artilleros nacionales posando delante de la chabola
(cortesía Eduardo Sacristán Gómez)



nes mucho más habitables, en ocasiones levantados con materiales y técnicas tradicionales, y otras veces usando técnicas más novedosas como las «*estructuras de cáscara*» o «*doble curvatura*»³, o recurriendo al montaje de viviendas prefabricadas de madera, de las que también existen referencias.

Toda posición, independientemente de su tamaño y número de efectivos que la defienden, tiene un *puesto de mando*, representado en los croquis con las siglas PC, donde se sitúa y da las órdenes el jefe de la unidad. El puesto de mando siempre está enlazado, telefónicamente o por otros medios, con los observatorios. El *observatorio* es una construcción situada en puntos altos o de gran visibilidad, que permite la observación y vigilancia del territorio. Además de esta función, los observatorios eran imprescindibles para dirigir y corregir los disparos de la artillería, que, situada siempre a resguardo, en vaguadas o en contrapendientes, no puede ver dónde impactan los proyectiles que dispara.

Las posiciones de cierta entidad disponían de construcciones destinadas a *cocina*, así como de *depósitos de agua*, *polvorines*, etc. Y todas debían contar con *letrinas*, aunque estas, por su naturaleza y función -solía ser una simple zanja que se tapaba y se sustituía por otra a medida que se llenaba- son muy difíciles de localizar.

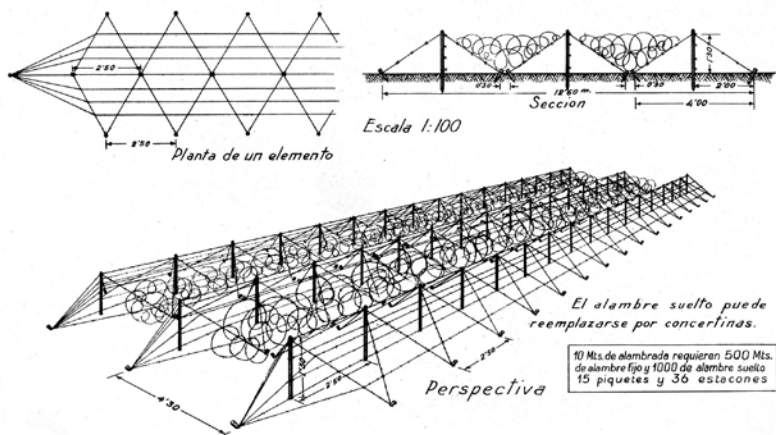


Vista parcial desde el observatorio de artillería del cerro Matabueyes

Todas las posiciones estaban rodeadas de *alambradas*, que constituían la primera defensa u obstáculo artificial que dificultaba el avance del enemigo. Habitualmente no se las tiene en cuenta en estudios sobre fortificación, ya que no son obras que modifiquen el terreno. También son los primeros elementos que se retiran al acabar la guerra, pues se pueden reutilizar con facilidad. Estaban formadas por una, dos o tres filas de piquetes de metal o de madera que sujetaban una espesa red de alambres de espino. Se colocaban a una distancia variable, dependiendo del terreno o de las necesidades tácticas, pero siempre al

alcance de los fuegos propios. También se conservan documentos que nos hablan del uso de *minas* automáticas en la zona. Éstas se enterraban, fuera de las alambradas, en los lugares en los que podía resultar más practicable el acceso de los tanques enemigos.

DOBLE ALAMBRADA (Tipo A.)



Alambradas (Elementos de fortificación. 1937)

A la hora de explicar la tipología de las construcciones tropezamos con el inconveniente del léxico, de qué término es el más apropiado: durante la guerra -y aún en la actualidad- se utilizaron muchos y de manera confusa. En ocasiones, varios vocablos para un mismo tipo

de construcción y otras veces uno solo, muy general, que abarca una amplia tipología. Así, términos como casamata, fortín, blocao o bunker nos llevan por lo general a confusiones. En el caso de fortín, es sin duda el término más popular que solemos utilizar para muchos tipos de construcciones. *El fortín*, como indican los manuales de la época es «*término poco concreto que se aplica a cualquier construcción realizada en materiales de gran resistencia*». Por lo general, hablaremos de fortín refiriéndonos a aquellas obras que constan de varios elementos como un asentamiento para armas automáticas (nido de ametralladora), parapetos aspilleros y refugio blindado, por ejemplo. Curiosamente, en los documentos a los que hemos tenido acceso, aparecen reseñados tan solo dos fortines en todo el frente, en informes de 1939, cuando se acercaba el final de la guerra.

El término *Blocao* (del alemán *blockhaus*), también habitual, corresponde a un fortín de reducidas dimensiones utilizado por unidades de infantería. Fueron muy impopulares durante la guerra de África debido a que se construían en zonas avanzadas y a veces muy distantes de la línea principal. La escuadra o el pelotón que los ocupaba recibía continuo fuego de fusilería del enemigo. La permanencia en estas construcciones hechas con madera, sacos terreros y techo de chapa, resultaba angustiosa. El término «blocao» incluso sirvió de título para una novela de temática social ambientada en aquella guerra.⁴ Este

nombre se usó al principio de la Guerra Civil en alguna descripción o informe del estado del frente, pero no aparece en ningún documento de fortificación de esta zona durante el período estudiado. También la encontramos en una orden de carácter general de finales del 38.

La palabra *bunker* es sin duda la peor usada. Este término no aparece en ningún documento del período de la Guerra Civil Española -en España se empezó a usar a principios de los años 40- pero, curiosamente, es uno de los más populares en la actualidad para referirse a construcciones blindadas: desde un nido de ametralladora, hasta fortificaciones mucho más complejas. El bunker es una construcción muy sólida, de hormigón y hierro que sirve para protegerse de los bombardeos de la artillería y de la aviación.

En términos militares, *casamata* es el nombre que recibe cualquier construcción sólida destinada a albergar algún tipo de arma defensiva, tanto ametralladoras como piezas de artillería. También se cita el vocablo «casamata» en informes sobre el estado de las defensas del enemigo, pero no es una voz utilizada en los inventarios de fortificaciones que las unidades estaban obligadas a realizar.

Lo cierto es que al final de la guerra, los informes de fortificación se basaban en planillas que intentaban simplificar reduciendo las tipologías a los elementos básicos de una posición:

- *Refugios blindados* (activos o pasivos).
- *Puestos blindados* (de ametralladora o de fusil ametrallador).
- *Puestos de tiradores* (parejas) o granaderos.
- *Trinchera activa* (aún quedaban al final de la guerra, pero en todos los documentos se insistía con una nota al final de la página: «(1). - La trinchera activa debe ir suprimiéndose»).
- *Alambradas*.
- *Otros elementos de fortificación*: viviendas, muros anti carros, nidos para fusil antitanque, nidos a barbeta, observatorios...

Para evitar confusiones y ceñirnos al lenguaje documentado durante la contienda, estos son los términos que utilizaremos. Y para ser rigurosos también utilizaremos las distintas denominaciones que recibieron las posiciones en función de su tamaño y de la unidad que las ocupaba. Para ello es preciso que dediquemos unas líneas al ya mencionado «Sistema de Posiciones Escaqueadas», que nos va a permitir comprender e interpretar la distribución de posiciones y sus características sobre el terreno; por nuestra propia experiencia, sabemos que cuando alguien visita una posición independiente y defendible por todos sus puntos suele preguntar ¿por dónde venía el enemigo?

$\frac{1}{2}A$ 

Croquis de posición con elementos defensivos básicos

El Sistema de Posiciones Escaqueadas

Durante la Guerra Civil tanto los republicanos como los nacionales trataron de modernizar los sistemas de fortificación de una manera similar. Al menos los principios en los que se basaban los cambios fueron los mismos, pero no fueron ni mucho menos en paralelo a la hora de desarrollarlos. En el bando nacional, este sistema no se hace oficial hasta octubre de 1937⁵, cuando se materializa en unas instrucciones oficiales dadas para su implantación en todos los frentes (aunque las ideas generales en las que se basa aparecen escritas en documentos desde principios de ese mismo año). Como ya mencionamos, se pretendía evitar un planteamiento de guerra de trincheras como el de la 1ª Guerra Mundial, del que se habían sacado bastantes conclusiones y, como indica Jacinto Arévalo⁶, *«había militares que creían que se podía sustituir la línea continua de trincheras y al numeroso grupo de hombres luchando codo a codo, o a las grandes y mastodónticas construcciones, por unas posiciones aisladas, de pequeña entidad y defendibles en todos los sentidos»*. España no participó en esa guerra, pero tuvo sus propias prácticas en la Guerra de África desarrollada en el Protectorado Español de Marruecos. Allí ya se utilizó un sistema defensivo basado en multitud de pequeñas guarniciones aisladas que dieron experiencia a los militares españoles, pero también generaron algunos vicios que costó mucho quitar en la

Guerra Civil Española. Se trataba de contextos bélicos y necesidades tácticas diferentes. En la Guerra de África se fortificaba en zonas altas o dominantes que resultaban más seguras, puesto que, al no contar los rebeldes rifeños con aviación ni artillería, resultaban ser los emplazamientos más seguros y fáciles de defender. Este sistema se repitió con más frecuencia de lo deseado en la Guerra Civil, donde sí que hubo presencia de aviación, pero sobre todo de una artillería con una larga tradición y una gran cualificación. Este es un ejemplo claro de una de las batallas que el mando, de ambos bandos, tuvo que librar para imponer una organización defensiva eficaz y segura. Tuvieron, por tanto, que ordenar continuamente que se corrigieran esos hábitos de fortificación. Al principio de la guerra se fortificó, según la costumbre, mediante líneas continuas de trincheras, en muchos casos mal construidas y poco seguras para el soldado, y ocupando los puntos dominantes.

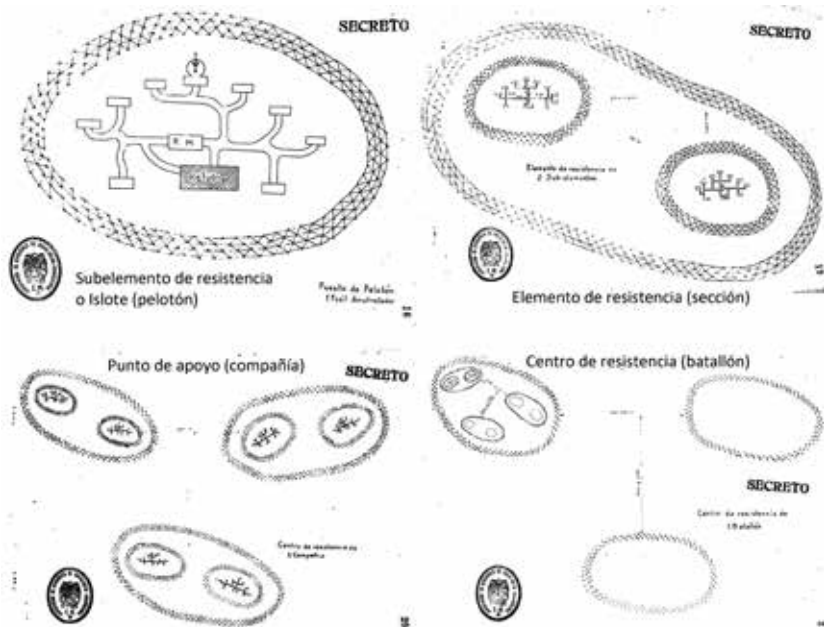
El diccionario nos dice que escaquear es *«eludir una tarea u obligación en común»*. Ese es el significado más conocido hoy en día, pero el término también tiene otra acepción que, aplicado a una unidad militar, se refiere a *«dispersarse de forma irregular»*. Podríamos decir que en eso se basa este sistema, en la diseminación de las posiciones para reducir al mínimo la vulnerabilidad frente a la artillería y la aviación, a la vez que facilita un mayor enmascaramiento, que permite escapar a la observación

de estas armas. Para esto y para ahorrar recursos humanos, el sistema se apoya en la construcción de pequeñas posiciones más fáciles de camuflar y más seguras para la tropa si están bien adaptadas al terreno. La unidad militar mínima capacitada para el combate de forma autónoma es el pelotón, y a partir de ahí se articula todo el sistema. La posición estará organizada por una trinchera común que albergará el puesto de mando, los abrigos y depósitos necesarios, así como una serie de ramales, que salen de ella con puestos de tirador. El sistema se basa en el uso de armas automáticas que permiten crear barreras de fuego cruzado con las posiciones próximas. Por eso, el arma principal (ametralladora o fusil ametrallador) se instalará en el lugar donde resulte más eficaz. La posición tenía que ser defendible en todas direcciones, de manera que si el enemigo rebasaba la línea del frente e intentaba envolver la posición, también se pudiera defender desde la retaguardia de la misma. La orden, siempre la misma: resistir en la posición a toda costa, convirtiéndola en un reducto si fuera necesario.

Para mayor seguridad de los soldados, las trincheras debían ser lo más profundas y estrechas posible. En este sentido, las repetidas instrucciones daban como medidas ideales para las zanjas o ramales 1,70 m de profundidad por 0,50 m de ancho, que para la estatura media del soldado de entonces resultaban óptimas.

Los distintos niveles y posiciones que formaban se nombrarán más adelante de la siguiente manera, como explica Jacinto Arévalo⁷ en base a las citadas instrucciones:

- Subelemento de resistencia o islote de resistencia.* Es la posición para el pelotón. Tendrá unas dimensiones de 15 a 30 metros de largo por 10 a 15 de ancho, dando su lado mayor al frente. Alrededor de la posición se instalará al menos dos filas de alambradas, situadas a unos 10 o 15 metros la primera y 30 o 40 metros la segunda.
- Elemento de Resistencia.* La Posición de Sección, compuesto de dos subelementos separados entre sí, de unos 40 a 60 metros. A la misma distancia, pero retrasado, el tercer pelotón de la sección, cubriendo el hueco existente entre los dos primeros pelotones o protegiendo el flanco más vulnerable. Ocupa un frente de unos 100 a 150 metros.
- Punto de Apoyo.* La posición de compañía. Consta de dos elementos de resistencia separados entre sí (unos 100 o 150 metros), y el tercero detrás. Ocupa un frente de unos 300 metros.
- Centro de Resistencia.* Es la posición de Batallón. Con similar disposición de los puntos de apoyo, separados entre sí de 250 a 500 metros. Con este sistema un batallón ocupa un frente efectivo de 500 a 1000 metros.



Organización defensiva por islotes (AGMAV)

Esta era la teoría. Lo que hay que tener claro es que el sistema tardó en implantarse, manteniéndose muchos de los errores comunes que se querían eliminar. Al principio la cuestión resultó tan confusa que se mantuvieron posiciones únicas, de gran entidad, para compañía e incluso para batallón. Aunque recibían el nombre de «punto de apoyo» o «centro de resistencia», no estaban compuestas por un conjunto de elementos más pequeños

e independientes. Tal es el caso, en esta zona, de la posición del Cerro del Puerco que se mantuvo como posición para compañía, o la de Cabeza Grande que estaba ocupada por un batallón. Solo al final de la guerra se realizaron fortificaciones nuevas, todas ellas para pelotón, siguiendo rigurosamente este esquema, y por lo general no situadas en primera línea, lo cual facilitaba el perfeccionamiento de los trabajos. Así fue, como veremos, en la Línea de defensa de Segovia. En los inventarios del año 39 se forzó para que la denominación de las posiciones se hiciera por su equivalencia en pelotones, ya fueran realmente de pelotón o fueran posiciones más grandes. Por ello con anterioridad a esas fechas se había concretado que la distribución de los «islotes de resistencia» tenía que ser de 2 por sección, 6 por compañía y 24 por batallón. Esto último dificulta en ocasiones la identificación de las posiciones ya que, por ejemplo, el Cerro del Puerco en los inventarios de 1938 era la posición nº 36, ocupada por una compañía y en el 39, aun siendo la misma posición pasa a nombrarse como «islotes 169 a 174». Si no fuera por los mapas, sería muy difícil identificar las posiciones con esa nueva numeración.

Para facilitar la comprensión de lo expuesto se anexa un cuadro resumen, orientativo y promediado, de la composición de las unidades durante el periodo de la Guerra Civil.⁸ (*Anexo 1*)

III. 1936. El inicio de la Guerra y las primeras fortificaciones

El comienzo de la guerra fue un auténtico caos. Nadie sabía muy bien qué estaba pasando. Realmente, ¿cómo se sabe que ha comenzado una guerra? En Segovia, aún teniendo noticias de la sublevación del 17 de julio en África, no ocurrió nada hasta el día 19, en que los acuartelamientos militares de la ciudad se sumaron al golpe, y un capitán del 13^o Regimiento de Artillería Ligera leyó un bando en el Azoguejo y posteriormente en la Plaza mayor. Los sublevados ocuparon el Ayuntamiento, el Gobierno Civil y los medios de comunicación. Comenzaron las detenciones de los contrarios. Hasta ese momento, habían sido dos días de calma tensa, de vigilancia, pero en los que no se produjo ninguna agresión. Algunos cargos de partidos y sindicatos de izquierdas, ante la incertidumbre y la falta de noticias, viajaron a Madrid

y ya no pudieron regresar: había comenzado la lucha en los pasos de la sierra.

Los puertos de la sierra de Guadarrama se convirtieron en objetivo prioritario para ambos bandos. El fin era claro: la toma de Madrid, la capital de España, por parte de los sublevados, lo que hubiera supuesto un auténtico triunfo. Y su defensa por parte de los que seguían fieles a la República, o para ser más estrictos, al Gobierno del Frente Popular. Las primeras acciones de guerra, los primeros combates, se van a producir precisamente en esos históricos pasos de montaña que habían mantenido la importancia estratégica a lo largo de la Historia. El puerto de Guadarrama, popularmente conocido como el Alto del León⁹, fue sin duda el punto donde la lucha resultó más intensa. Somosierra, Navafría y, por supuesto, Navacerrada también fueron objetivo de ambos bandos.

Navacerrada, junto con los puertos cercanos de Cotos y la Fuenfría, y otros tantos collados y puertos secundarios, va a ser una excepción debido a que el resto de los pasos montañosos antes citados quedaron en poder de los sublevados. Nos encontramos, por tanto, con un frente que básicamente discurre por lo alto de la sierra. En el sector que nos ocupa, la línea republicana abarcaba desde la Peña del Cuervo, frente a la Sevillana (Sector del Alto del León) hasta Peña Cabra, enfrentada al Pico

del Nevero (sector del Puerto de Navafría). En la zona de Navacerrada, los republicanos mantuvieron el control sobre una importante franja del pinar de Valsaín, ya que su línea pasaba unos kilómetros más abajo del Puente de la Cantina, cerca ya de la Boca del Asno. Desde el fondo del valle, esta línea ascendía, en el flanco derecho, hacia Peña Citores y la cuerda del macizo de Peñalara, en el sector del Puerto de Cotos. Por la izquierda, la línea republicana escalaba a Cerro Pelado y las Camorcas, para extenderse por las alturas próximas al Puerto de la Fuenfría. Líneas, en cualquier caso, imaginarias, visto que en los primeros meses de la guerra pudieron estar vigiladas, pero no ocupadas.

En el puerto de Navacerrada ya había milicianos el día 19 de julio. En La Granja los sublevados declaran el estado de guerra el día 20, tomando el mando de la plaza. El Administrador de Patrimonio se encerró, junto a un sargento y 9 carabineros, en el edificio de Oficios para oponerse a las fuerzas del ejército sublevado hasta el último momento. Los militares emplazaron una pieza de artillería frente al edificio, amenazando con disparar. Ante esta situación, los encerrados depusieron su actitud y fueron apresados tras su entrega.

El día 21, tras una arriesgada fuga desde zona republicana, llega a La Granja el Regimiento de Transmisiones del Pardo. Esta unidad había partido de su cuartel a las

4:30 de la madrugada, llevando toda la fuerza acuartelada, así como todo el armamento que pudieron transportar. Su intención era pasar *«la Sierra de Guadarrama para sumarse al Movimiento Nacional para llegar si fuera posible a Segovia donde según noticias captadas por radio existían fuerzas que tomaban parte en el movimiento»*¹⁰. A lo largo del camino tuvieron que sortear numerosos controles de milicianos, situados en pueblos y puntos estratégicos, como el mismo Puerto de Navacerrada o el Puente de la Cantina. El convoy -formado por 20 camiones y otros seis vehículos de diferentes tipos- pudo burlar los controles con la excusa de que era enviado por el Gobierno con la misión de tomar Segovia. Para mayor credibilidad no faltaron los gritos de «salud camaradas» y otras consignas de las coreadas por los milicianos, llegando a ser vitoreados como auténticos héroes de la causa republicana a su paso por Valsaín. Antes de llegar a La Granja, se adelantó un vehículo con bandera blanca para informar a la fuerza rebelde de sus verdaderas intenciones. Dejando allí una compañía para hacerse cargo del control del Real Sitio, prosiguieron hasta Segovia donde desfilaron por sus calles.

Al día siguiente, una compañía de este regimiento junto con fuerzas de la Academia de Artillería vuelve sobre sus pasos e intenta tomar el puerto de Navacerrada, pero al llegar a las Siete Revueltas entablan combate con

milicianos de la Columna Burillo y se tiene que retirar nuevamente a La Granja, dejando por el camino varias piezas de Artillería inutilizadas, que recuperarían días después. No habrá más intentos de avance ni combates en la zona, salvo alguna escaramuza en misión de reconocimiento y alguna incursión de milicianos. Así, el 12 de agosto, un grupo de Requetés de Valladolid que había llegado a La Granja el día 10, se dirige al Reventón, donde se entabla un tiroteo con las columnas de milicianos que se encontraban desplegadas en ese puerto. Hubo, por otro lado, varias incursiones de pequeños grupos de milicianos, a los que les resultaba fácil moverse por el denso bosque de Valsaín; por la noche se acercaban hasta La Granja a buscar información y a hacer unos disparos para amedrentar a los soldados de guardia. El golpe más sonado lo dieron en Valsaín la madrugada del 7 de agosto, cuando una partida de milicianos se infiltró para sabotear la fábrica de Luz. El Diario de Operaciones de la Comandancia Militar de San Ildefonso, sin darle excesiva importancia, dice que el *«cuadro de distribución había sido destruido por petardos explosivos a las 4:30 de la madrugada quedando por unas horas sin luz esta plaza. El enemigo hizo prisioneros a los que en la misma trabajaban y a toda la familia de los mismos¹¹»*. La prensa republicana, por su parte, lo reseña como una auténtica hazaña:

«EN UN GOLPE DE AUDACIA,
LOS LEALES VUELAN LA CENTRAL
ELÉCTRICA DE BALSÁIN.

El comandante Burillo reunió a algunos oficiales para acometer desde Navacerrada una empresa audaz. Se dieron instrucciones severas. Partieron a las dos de la madrugada, escoltados por un coche blindado. La operación se hizo con voluntarios que avanzaron silenciosamente hasta el lugar llamado Boca del Asno. Abandonaron el automóvil. Al que dieron la vuelta para emprender la retirada e le momento oportuno, continuando a pie. Traspasaron la loma encontrándose frente al pueblo de Balsáin. Cautelosamente atravesaron el puente. Llegaron a la central eléctrica, haciendo prisionero al encargado de la misma. También, detuvieron a la familia. Se colocaron explosivos en el cuadro de distribución y en el transformador, prendiendo una mecha y se inició la retirada. Momentos después, una gran explosión dejó a oscuras La Granja y Balsáin. Lograron llegar unos coches, partiendo velozmente. En el campamento se les recibió entre aclamaciones, recompensándose este hecho con diez duros a cada uno de los participantes y se descorcharon botellas de manzanilla¹².»

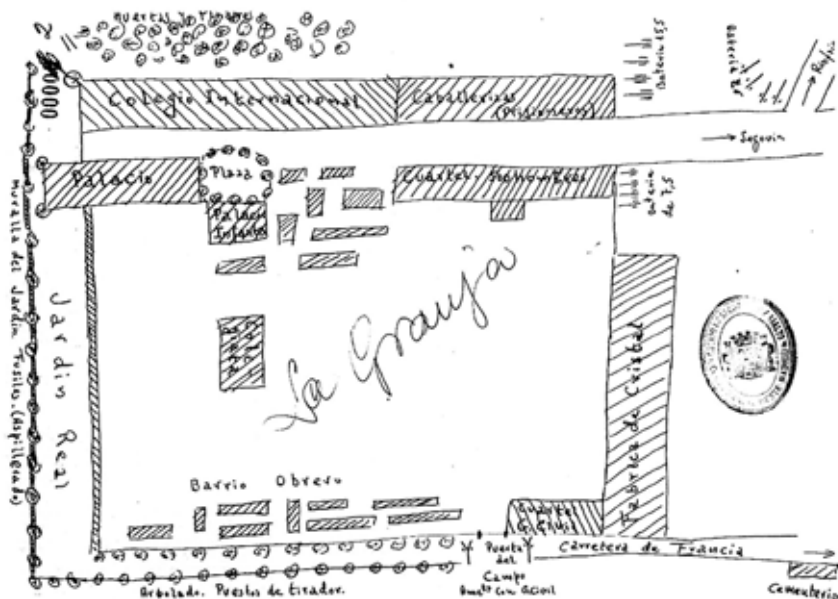


Fábrica de electricidad del Salto del Olvido, en Valsain,
donde se produjeron los hechos.

En este estado de cosas se van a desarrollar las actuaciones de ocupación del terreno y fortificación. Las referencias a obras defensivas son muy vagas, pues en esos días lo importante era sobre todo saber de qué fuerzas se disponía. En la documentación vemos, básicamente, movimientos de unidades de un sitio a otro y también referencias a los servicios de vigilancia, a los que se denomina «servicios de seguridad y exploración» y otras veces «servicio de protección y vigilancia». Las primeras obras, más que fortificaciones para dar seguridad a las propias unidades, van a ser obstrucciones para que el enemigo no

pueda pasar. Siendo en los primeros días, además, prioritario defender La Granja. La primera referencia en este sentido es del día 30 de julio: «En este día se procede al cierre de las puertas de la plaza, organizándolas defensivamente¹³». De cómo lo hicieron nos dan cuenta unas notas confidenciales republicanas¹⁴ que, a primeros de agosto, describen en rudimentarios informes y croquis la situación de las defensas del pueblo, emplazamiento de la artillería, de las ametralladoras e incluso alguna alusión a la vida cotidiana e incluso festiva en el pueblo. Las primeras defensas se hicieron mediante «*barricadas con sacos terreros*», troncos de pino y lo que se tenía a mano. También se aprovecharon las tapias de los Jardines de Palacio que se llenaron de aspilleras. Algunas ametralladoras se emplazaron en las torretas del Palacio, donde más que efectividad de los fuegos tendrían un efecto disuasorio.

De la ciudad de Segovia, el informe, solamente hace referencia a la artillería allí asentada y a los potentes reflectores que, situados fuera de la población, iluminaban por la noche para la protección contra los ataques aéreos. Estos, el miedo a posibles delaciones, y la represión de la retaguardia fueron los únicos efectos de la guerra en la capital, al menos en los primeros meses de contienda. Los bombardeos se iniciaron el 26 de julio, el 22 había sobrevolado un aparato republicano que se limitó a soltar octavillas, y el 30 de agosto se produjo el último bombar-



Dibujo republicano con las defensas de La Granja.
4 de agosto de 1936 (AGMAV)

deo, pues durante muchos meses no volverían a repetirse. En este último episodio todo apunta a que el objetivo no era Segovia, pero el avión republicano soltó las bombas para aligerar peso al ser interceptado y perseguido por cazas nacionales, según cuenta el Marqués de Lozoya¹⁵. El mismo autor cita que se había instalado un aeródromo en un pueblo cercano para evitar los ataques aéreos. Durante la guerra se construyeron dos aeródromos en la pro-



Entrada a uno de los refugios antiaéreos habilitado en Segovia, que aún conserva el rótulo, situado en un sótano de la Plaza de Medina del Campo. Información facilitada por César López.

vincia de Segovia, uno en Escalona del Prado y otro en Grajera, pero las referencias son escasas y contradictorias, tanto en lo relativo a fechas como a su funcionamiento. En los bombardeos hubo 16 víctimas mortales, de las que cuatro fueron niños, y 26 heridos. Estos hechos incitaron a la venganza, provocando acciones represivas, sacas de presos políticos de las cárce-

les y ejecuciones extrajudiciales¹⁶. Estos acontecimientos fueron los únicos que alteraron la calma de la ciudad en retaguardia.

La primera referencia a la ocupación de Valsaín es del día 31 de julio, cuando llega una compañía del Regimiento de la Victoria, de Salamanca, compuesta por 110

hombres, que serán instalados «*en las proximidades del Cementerio de Balsain*». El día 5 de agosto entra en posición una sección de obuses de 15,50 en las proximidades de esta población. Esto se debió, seguramente, a que el día anterior las piezas de artillería republicanas «*emplazadas en la Venta de los Mosquitos rompieron fuego sobre Balsain*». También hubo disparos de fusil y pistola desde el Cerro del Puerco, situado junto a La Pradera de Navalhorno, a la izquierda de la carretera de Navacerrada. El 6, una sección de la unidad que ocupa Valsain, avanza y se asienta en la Cruz de la Gallega, en la ladera Sur del Cerro Matabueyes. Se trata de un collado de alto valor estratégico puesto que en él confluyen el camino del Puerto de la Fuenfría, el que conecta con el valle de la Acebeda, Revenga y la carretera de San Rafael, así como el Cordel de Santillana que conduce directamente a la Ciudad de Segovia. El día 7, esta vez como consecuencia del ataque a la central eléctrica, «*se avanzan dos puestos desde la posición de Balsain*», uno que dominaba la carretera de Navacerrada para interceptar el paso de la misma, y el otro a la fábrica de electricidad. El 9 de este mismo mes, el Diario de Operaciones nos revela que «*sigue mejorándose la fortificación de Balsain*». Es la primera vez que aparece una referencia a fortificar, y no vamos a encontrar muchas más en los meses siguientes, puesto que, como ya indicamos anteriormente, las fuentes documentales dan más importancia a las unidades y al número de

efectivos que a las obras realizadas. Seguramente porque estas no serían demasiado representativas, limitándose a trincheras rudimentarias, parapetos con sacos terreros y chabolas para el resguardo de los soldados de guardia.

La situación irá mejorando lentamente, aunque se pondrá poco empeño en ampliar la línea fortificada por varias razones. Una va a ser la mentalidad ofensiva del bando nacional en los primeros meses de guerra. Eran los que contaban con la mayor parte del ejército profesional y unas fuerzas de choque (la Legión, los Regulares) muy fogueadas en las guerras coloniales. Su capacidad de maniobra y organización era superior al de las fuerzas leales a la República. El Gobierno había disuelto el ejército para contrarrestar la sublevación y eso le supuso una pérdida sustancial de tiempo, ya iniciada la guerra, hasta crear un ejército regular y nuevo. Por eso, a su vez los republicanos iniciaron la guerra con una mentalidad defensiva. Los nacionales pensaban que el bando contrario no tenía capacidad para realizar ataques de cierta entidad, solo algunas acciones menores, como incursiones de pequeños grupos o golpes de mano; bastante tenían con defenderse de las embestidas de las tropas franquistas sobre Madrid, donde tuvieron que emplearse a fondo para que no se perdiera la capital de España, convertida en auténtico baluarte de la causa republicana. De este modo, se van a suceder batallas en las mismas puertas de Madrid y en zonas limítrofes, que van a atraer toda la atención y

el esfuerzo de ambos bandos. En noviembre se desarrollará la Batalla de Madrid, que forzó el traslado del Gobierno a Valencia. Le seguirán los durísimos combates en la Ciudad Universitaria, tras el paso del Manzanares por los nacionales, y la batalla de la Carretera de la Coruña que pretendía cortar el frente y dejar aisladas en la sierra a las unidades republicanas que allí combatían. Esto era diciembre. 1937 traería otras dos conocidas batallas, la del Jarama que comienza el 6 de febrero y la de Guadalajara que lo hará el 8 de marzo. Mientras, el sector de La Granja se había convertido en un frente dormido y débilmente defendido. Los soldados luchaban contra el frío, la incomodidad de la trinchera, la angustia provocada por la separación de los seres queridos, la mala alimentación, la falta de higiene, y los piojos y chinches inherentes al hábitat de la milicia en tiempos de guerra, que no era poco.

A finales de 1936 aún no hay informes, ni inventarios de las obras de fortificación, pero al menos ya aparecen los nombres de las posiciones ocupadas. Curiosamente, se enumeran las de Valsaín, mientras que las de La Granja se citan en conjunto. Solo en un documento¹⁷ fechado el 29 de diciembre aparecen los puntos defendidos en ambos núcleos con indicación del número de efectivos, así como la tropa asentada en La Granja. Figuran 22 emplazamientos y un total de 1140 efectivos. (*Anexo 2*)

Lo que queda claro es que en este sector solo estaba defendido el tramo entre La Cruz de la Gallega y la Pra-

dera de Navalhorno, barriada en torno a la carretera de Navacerrada. Matabueyes, por el número de soldados que lo ocupan, se limitaba a la función de observatorio. Había tres puntos fuertes, si atendemos al número de efectivos: los dos extremos (Cruz de la Gallega y Pradera de Navalhorno) que controlaban las vías de comunicación, y otro central que vigilaba el acceso por el valle del Eresma. Este último punto no era el Cementerio de Valsaín propiamente dicho, sino el frente que había delante del mismo. El resto de las posiciones que aparecen en el listado se pueden situar por la propia toponimia, salvo los puestos de mando y los puestos artilleros. La posición «Torreta» se refiere con seguridad a las actuales ruinas del torreón que formó parte del Palacio de Valsaín; y «Escuelas» al edificio del grupo escolar que se había inaugurado al principio de la II República y que desapareció con la construcción del «Barrio Nuevo» en la década de los 60. Ese frente ocupaba tan solo una línea de aproximadamente 3 Km. En el caso de La Granja las defensas se encontraban en los accesos y el perímetro de la misma población.

En los primeros meses de 1937, salvo pequeños cambios, seguía cubierta la misma porción de terreno, aunque los efectivos en el sector habían aumentado en unos 400 soldados. De las construcciones de esa época no podemos identificar nada, ya que los combates que habrían de llegar y la posterior mejora de la organización defensiva de este frente debieron deshacerlas.

IV. 1937. La Ofensiva Republicana y la Consolidación de la Línea del Frente

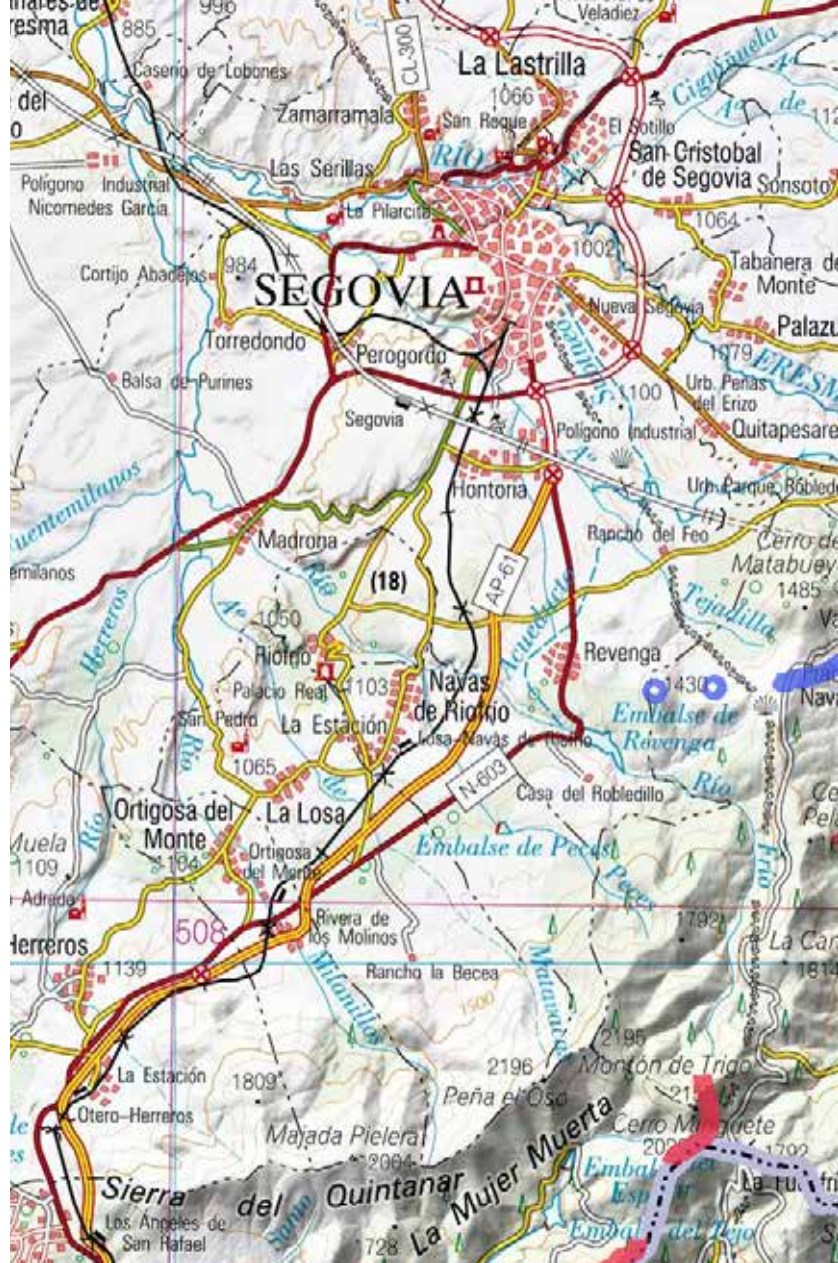
La tranquilidad del frente se rompió el 30 de mayo de 1937 cuando dio comienzo la Ofensiva Republicana sobre Segovia, también conocida por los historiadores como la «Batalla de La Granja», e incluso «Batalla de Cabeza Grande», por ser en ese punto donde se produjeron los combates más duros. Los viejos de la zona se refieren a este episodio como «el ataque».

Después de cinco meses de encarnizados combates, los nacionales no habían conseguido conquistar Madrid por lo que, ante el fracaso, deciden cambiar de objetivo y de escenario. El 31 de marzo las tropas del general Mola inician la ofensiva sobre Bilbao. El 26 de abril, como cruel experimento, los aviones de la Legión Cóndor bombardean la población de Guernica reduciéndola a cenizas. La presión de los nacionales y de sus aliados

sobre Bilbao se está haciendo insostenible y peligran las defensas del famoso Cinturón de Hierro. El gobierno de la República, para aliviar esa amenaza, encarga una serie de ofensivas con el fin de que Franco desplace tropas desde aquel frente hacia los nuevos escenarios. La primera de ellas será la que se va a desarrollar desde la sierra de Guadarrama con el fin de apoderarse de La Granja y de Segovia. Todo un golpe de efecto. Desde el punto de vista estratégico, el planteamiento y la elección del terreno eran inmejorables, pero se cometieron una serie de errores tácticos que la hicieron fracasar. Esta ofensiva se basaba en la sorpresa y aquí se dieron los primeros fallos. Los preparativos se llevaron a cabo sin la discreción exigida en las instrucciones de la operación. El aumento del movimiento de vehículos por el puerto de Navacerrada, llegando a circular por la noche con los faros encendidos, llamó la atención de los observadores nacionales y saltaron las alarmas. La desertión de un sargento republicano que se pasó el día 29 al enemigo y su posterior declaración puso también en aviso sobre los planes de las unidades que iban a realizar el ataque. Además, es notorio que el mando nacional conocía los preparativos del proyecto con anterioridad. En un sector del frente donde las posiciones de los adversarios no habían cambiado desde julio de 1936, el General Varela, al mando de la División 75, ordena ocupar nuevas posiciones unos días antes: *«Desde Cabeza Grande corría la línea por la Cruz de*

la Gallega y estribaciones orientales de Matabueyes hasta Balsaín, abriéndose las trincheras en la misma linde del pueblo para terminar en Cerro del Puerco, posición, como la de Cabeza Grande ocupada pocos días antes del ataque rojo¹⁸». Como ya vimos, en un principio solo había fuerzas en La Cruz de la Gallega, las afueras de Valsaín, La Pradera de Navahorno y en el mismo pueblo de La Granja. Pero antes de comenzar la ofensiva ya se habían situado unidades en los citados cerros del Puerco y Cabeza Grande, así como en Cabeza Gatos y el Atalaya. Aun así, seguían quedando huecos muy grandes, como el existente entre el Cerro del Puerco y La Granja, de al menos tres kilómetros¹⁹.

Simultáneamente al avance sobre La Granja, se realizó una maniobra de distracción en el sector del Alto del León, donde se utilizaron más unidades de las necesarias dado el carácter de la maniobra. Por otro lado, no hubo una buena coordinación entre las tres brigadas que participaron en el ataque. La 69 B^a Mixta, por el flanco izquierdo, atacó Cabeza Grande y la Cruz de la Gallega; la XIV B^a Internacional, por el centro, lo hizo sobre Valsaín y el Cerro del Puerco; la 31 B^a Mixta, bajo desde el Reventón por el flanco derecho, para envolver La Granja. Los republicanos pusieron todo su empeño en tomar los puntos fuertes -Cabeza Grande, Matabueyes, el Cerro del Puerco y el Palacio Real de la Granja- en lugar de rodearlos, dejándolos aislados, y avanzar hacia el





objetivo principal: Segovia²⁰. El General Moriones, Jefe del Cuerpo de Ejército de la república, achacó parte del fracaso de la ofensiva a la pésima actuación de la aviación propia (a la vez que reconocía la entrega de la enemiga), así como a la mala coordinación con las unidades de transporte, el rendimiento desigual de las distintas unidades y sobre todo a la falta de oficiales de Estado Mayor en los que apoyarse durante la realización de la ofensiva²¹. No nos extenderemos más en los detalles del desarrollo de la batalla pues es un episodio que cuenta con diversos estudios publicados²².

El día 3 de junio comienza el repliegue de las tropas republicanas, aunque la operación no se da por terminada hasta el día 6. La batalla no supuso ninguna rectificación en las líneas. En cuanto al objetivo de mover tropas de un frente a otro, no se consiguió, con la excepción de la escuadrilla de cazas de García Morato que sí se desplazaron desde el Norte. El 19 de junio Bilbao es tomada por los rebeldes. A pesar de ello, este episodio tuvo consecuencias políticas indirectas, como fue la muerte del General Mola, en accidente aéreo, el 3 de junio, cuando se trasladaba desde el frente del Norte para valorar los efectos de la ofensiva. Este suceso dejaba a Franco en la situación más ventajosa en su imparable escalada al poder.

En el ámbito cultural, existe un referente literario interesante: esta ofensiva del ejército republicano sirvió como base argumental de la novela «Por quién doblan las

campanas», que Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura, escribió sobre la Guerra de España. Novela más que interesante; aunque su autor (que fue corresponsal en nuestra contienda) mezcló paisajes, situaciones, personajes y hechos que, aún habiendo existido en la guerra, no se corresponden ni con el tiempo ni con el espacio donde se desarrolla la acción. No obstante, es una novela más que recomendable. También lo es, para aclarar lo dicho antes, el artículo que sobre esta obra publicó Arturo Barea, al poco de su publicación²³.

Los trabajos de Fortificación

Terminada la batalla, los nacionales, viendo la capacidad ofensiva del otro bando, se emplearon a fondo en mejorar las defensas existentes y en levantar otras nuevas y necesarias.

En el mes de julio aparecen las primeras referencias sobre la nueva organización defensiva. Ya se habla de «centros de resistencia» (CR) y «puntos de apoyo». El CR I ocupaba desde la Casa de la Mata (en La Granja, junto a la carretera de Torrecaballeros) hasta la fábrica de Cristal. El CR II controlaba el resto de La Granja. El CR III, en Valsaín, cubría el terreno entre el río Eresma, hacia la carretera de Navacerrada, y el Cerro del Puerco. El CR IV desde el otro lado del río a Valsaín y hasta la Cruz de la Gallega. Cabeza Grande era el último CR y

estaba ocupado por un batallón y dos compañías, sumando 963 efectivos en una sola posición. También se ocupa la Mata de Pirón, fortificando la zona del Molino del Romo para impedir una posible incursión republicana desde el puerto de Malangosto. Hay un dato interesante referente al punto de apoyo que servía de enlace entre los CR II y III. Se trataba de una compañía que se repartía en cuatro pequeñas posiciones, entre Valsaín y La Granja, para cerrar ese gran hueco. Una de estas posiciones estaba en la zona de la carretera conocida como la Pata de la Vaca, la siguiente junto de la casilla de peón caminero, la tercera en la antigua fábrica de luz y la última junto a la tapia de los Jardines de La Granja. Todas ellas contaban con un fusil ametrallador, pero desconocemos las características de las defensas²⁴. Comienza el proceso de ocupación de los espacios que durante la ofensiva republicana estaban totalmente desprotegidos. Pero lo primero fue reforzar los puntos donde se habían producido los combates, como si de producirse de nuevo un ataque se fuera a repetir la misma táctica.

Como hemos podido apreciar, se fortificó sobre lo que había. Y lo que es peor, se siguió haciendo en los puntos dominantes. Después de la batalla, las defensas de Cabeza Grande, El cerro del Puerco o la Cruz de la Gallega, ya de por sí precarias, debieron quedar seriamente dañadas. Hubo que construir todo de nuevo,

mejorando los elementos con materiales más resistentes y corrigiendo los defectos que se apreciaron durante los combates. ¿Por qué no se cambiaron estos asentamientos por otros mejor adaptados al terreno, siguiendo los nuevos criterios de organización defensiva? Observando fotografías aéreas de estas posiciones, realizadas un año después de la guerra, se aprecia que eran un blanco muy fácil para los bombardeos. En el caso de Cabeza Grande, por sus dimensiones, es más que evidente. Esta circunstancia nos lleva a pensar que las posiciones se mantuvieron con un carácter simbólico. En la Batalla de La Granja se convirtieron en auténticos baluartes y después sirvieron como elementos de exaltación de los valores guerreros del bando nacional. El caso de Cabeza Grande es un buen ejemplo. Acabada la guerra, durante años, fue lugar de encuentro de excombatientes del bando vencedor para conmemorar el aniversario de los combates allí librados y el fracaso de la ofensiva republicana en su intento de tomar Segovia.

En el mes de agosto se dice que en el Sector de La Granja «están acabados los trabajos de primera línea, con asentamientos de ametralladoras blindados, algunos con hormigón», aunque se reseña que hay un gran hueco en el flanco izquierdo de La Granja hacia el Atalaya. También hay una alusión a la defensa anti-tanque con «un muro de piedra y adoquines con encofrado de madera que corta la carretera de Balsaín», así como con la instalación de



Posición de Cabeza Grande
(Foto Aérea de 1940. CECAF)

campos de minas en la zona por donde pueden avanzar los tanques.

Pero va a ser en los meses de octubre y noviembre cuando se observa que, a pesar de lo dicho anteriormente sobre el estado de la 1ª Línea, siguen los trabajos con un gran empeño en mejorar las defensas en torno a La Granja y los puntos fuertes antes mencionados. Hay mucho hormigón para hacer blindajes de nidos de ametralladora, de refugios, construcciones más técnicas... Se nota que las unidades dedicadas a fortificar son especializadas, compuestas por zapadores del cuerpo de Ingenieros.

En estos meses, en el Cerro del Puerco están contruidos 60 metros de muro aspillerado de 1 m de espesor por 1'70 debido a que «*la maleza del terreno no permite por ser roca la construcción de trincheras*». Comienza la construcción de dos viviendas para pelotón, y se repara un abrigo blindado con filtraciones. Entendemos que la posición, tres meses después de los combates de mayo-junio, sigue teniendo muchas carencias. En la ladera del cerro se establece un elemento de resistencia donde se construyen 395 m. de trinchera en roca, pozos para cuatro escuadras y muro aspillerado para otras dos. Es una de las nuevas posiciones que se construyen tras la batalla, y todo indica que se trata de la posición que en el año 38 se denominó con el nº 35, situada entre la posición de la «carretera» y la del Cerro del Puerco.

Trincheras excavadas en la roca. Posición 35.



En «*Balsain*» se está construyendo en estos momentos un abrigo enterrado a prueba de artillería y aviación en la posición conocida como Villa Arapiles (dedicada al Regimiento Arapiles, que tuvo mucha presencia en este sector), donde también se construye en estos meses un nido doble de ametralladoras que es uno de los mejor conservados de la zona. También se levantan varias viviendas para pelotón y se rectifican 80 m. de alambrada en la posición de las escuelas.



Nido doble de Villa Arapiles

En la Cruz de la Gallega se ha empezado un abrigo contra la intemperie. Entendemos que esta posición, al

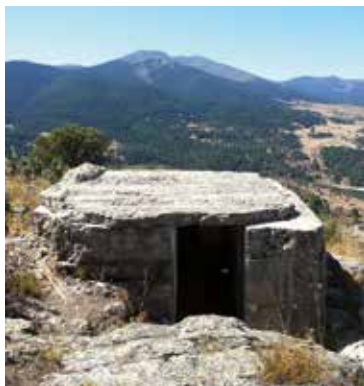
haberse establecido al principio de la guerra, estaba bastante consolidada.

En Cabeza Grande, donde la naturaleza del terreno es de roca viva, con gran dificultad se construyen: una trinchera de evacuación, otra de comunicación, y pozos de tirador (donde se utilizan 26 barrenos, al ser «el terreno de roca muy dura»). Se está montando la cubierta del puesto de mando. Incluso hay una cita de la construcción de varios puestos de centinela, de 1'10 x 0'80 x 1'80, por parte de la escuadra de carpinteros. También se construyen dos depósitos de agua y un polvorín. A mediados de noviembre se hacen otros 8 pozos de tirador, con gran dificultad, pues se utiliza para ello 60 kg de dinamita, según los informes. Para mejorar la vida de los soldados se levantan 10 refugios para pelotón de 9X2 m, con muros de mampostería. El informe, en este caso bastante detallado, habla del uso de 9.000 tejas, mil tablas y 160 alfarjías. Pensar en este material multiplicado por todo lo que se llegó a construir nos permite hacernos una idea de la magnitud del asunto. Apreciamos, en cualquier caso, una actividad incesante, pero, aunque parezca extraño, esto no ha hecho más que empezar.

En La Granja, se está construyendo un desagüe en el nido de ametralladora ya existente de la Fábrica de Cristales. A la vez se levantan otros nuevos en la línea de



Puesto de mando y barracones de Cabeza Grande



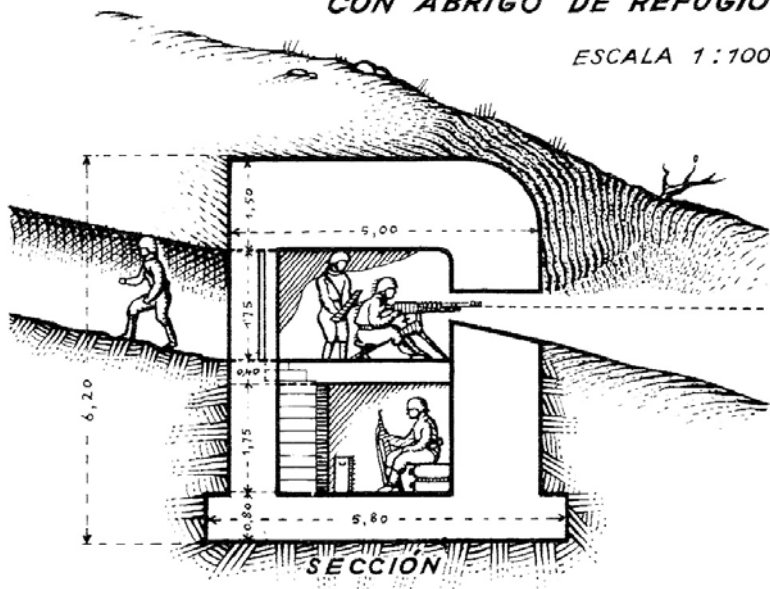
Entrada a un nido blindado e
inscripción en el suelo del interior
de otro. Cabeza Grande

los Jardines de Palacio, en la Puerta del Campo y en la Casa de la Mata, así como trincheras e incluso presas de agua para obstaculizar el acceso a las defensas. No se ha conservado ninguno de estos nidos, aunque la documentación nos da idea de cómo eran. El de los Jardines de Palacio, por ejemplo, tenía planta circular, de 2'70 m de diámetro y con tres aspilleras. El de la Puerta del Campo era de mayores dimensiones: 4 m de longitud por 2'30 de ancho y 2'70 de alto; contaba con tres aspilleras, una frontal, otra lateral y la otra angular y dos pisos, siendo el inferior la vivienda de los sirvientes y el superior

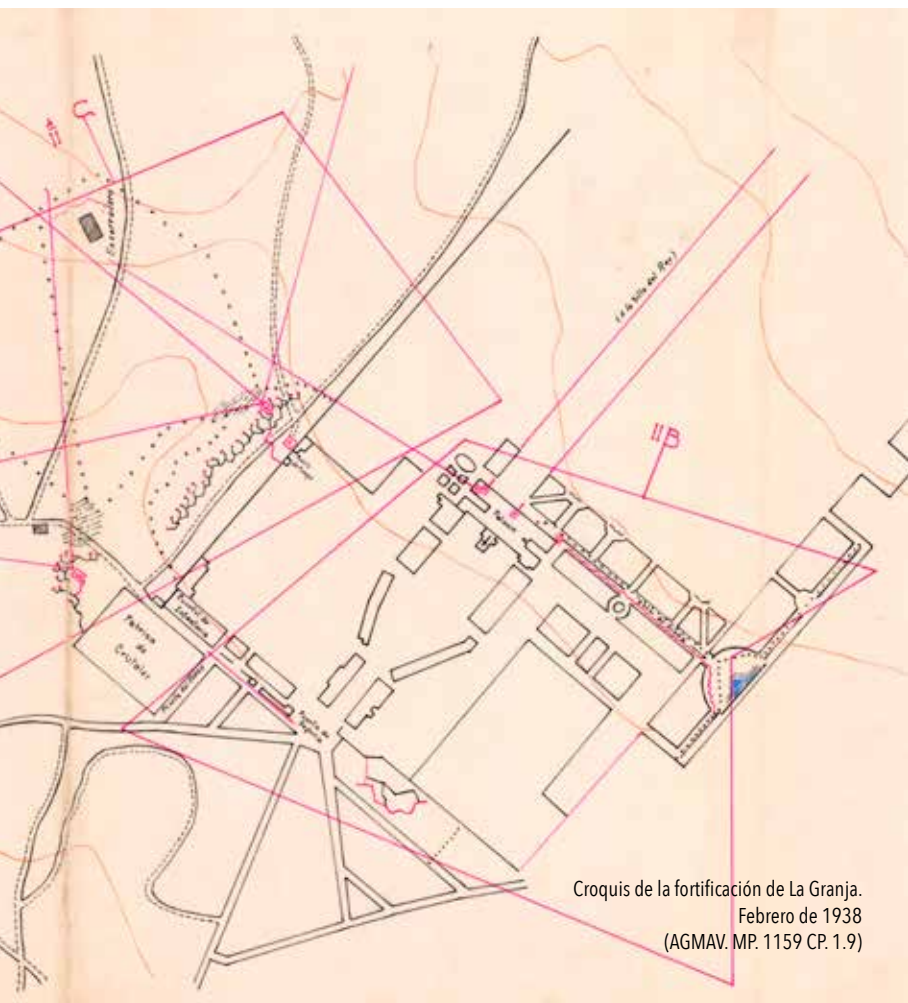
el asentamiento de las máquinas. En febrero de 1938 las defensas de La Granja estaban prácticamente acabadas, como podemos apreciar en un croquis de esas fechas. Este documento nos permite estimar el alcance de una fortificación que después desaparecería por el crecimiento del pueblo y por otras cuestiones de índole estético, al situarse muchas de las defensas junto a elementos patrimoniales de este Real Sitio.

NIDO DE HORMIGON PARA AMETRALLADORA CON ABRIGO DE REFUGIO

ESCALA 1:100.



Dibujo de nido de dos pisos (Elementos de fortificación. 1937)



Croquis de la fortificación de La Granja.
Febrero de 1938
(AGMAV. MP. 1159 CP. 1.9)



La fortificación de los que habían sido enclaves estratégicos durante la batalla trajo consigo la necesidad de construir y mejorar los accesos a los mismos. Así, en los informes de los trabajos realizados existen varias referencias a la construcción de pistas que permitieran el acceso a los vehículos pesados de la época para el necesario suministro de víveres, materiales de construcción y armamento. Este tipo de obras, imprescindibles, tampoco están recibiendo la atención que se dedica a las obras defensivas de hormigón. Y en el sector que nos ocupa hay dos magníficos ejemplos: los caminos de acceso a las posiciones de Cabeza Grande, y al Cerro del Puerco. Este último se conserva bastante bien, salvo en el último tramo, donde se pierde entre la espesura del jaral. Hace unos años, los responsables del Monte de Valsaín, abrieron un ramal más derecho para facilitar el acceso al alto del cerro. Desgraciadamente, esta nueva senda ha fracturado la línea de trincheras que lo rodeaba por esa ladera. El camino que asciende hasta Cabeza Grande, desde la Cañada Real, se encuentra parcialmente invadido por la vegetación. En algunos trechos, los muros laterales y calzos de piedras que sujetan el firme se están desmoronando, aunque se aprecia perfectamente la obra de los ingenieros del ejército. A estos dos caminos se les nombra popularmente como

el «Camino de los soldados», ya que en la posguerra los lugareños tenían muy claro cuál era el origen y la finalidad de su construcción.

Si queremos recorrer uno de estos caminos, el más accesible es, sin duda, el que nos permite **subir al Cerro del Puerco**. Es un camino cómodo que comienza en las inmediaciones del aserradero de Valsaín y donde podemos aparcar el coche muy cerca del inicio. Si seguimos la calle que sale a la izquierda, por encima del Aserradero llegaremos a la pértiga que restringe el acceso a la pista forestal que lleva a La Granja o a la Cueva del Monje (entre otros posibles destinos). Justo a la derecha de la pértiga comienza este camino histórico. El primer tramo discurre por el extremo nororiental de «La Pinochera», con algún que otro roble vetusto entre los pinos, para pasar a una zona de jara, y posteriormente salir a unos lanchares de granito desde los que se aprecia una estupenda vista del cerro del Moño de la Tía Andrea (más conocido como La Silla del Rey), y del macizo de Peñalara. Un poco antes de este punto, el camino construido en la guerra, hoy perdido, giraba a la derecha. En este paraje con rocas lisas, que forma una pequeña mesetilla previa al último repecho del cerro, habrá que tener precaución con los resbalones en los días de lluvia y heladas. A la izquierda se aprecian excavaciones que no tienen que ver con el período bélico, sino con la extracción y aprovechamiento de la roca. A partir de aquí comenzamos a ver restos de



1. Puesto pelotón y abrigo
2. Parapeto aspillerado
3. Abrigo Blindado
4. Vivienda
5. Puesto con inscripciones
6. Abrigo blindado

**Centro Nacional de
Educación Ambiental**



muros, alguna trinchera casi colmatada, y un puesto para pelotón, a modo de pequeño fortín, en un saliente de la posición. Cuenta con un buen número de aspilleras y un refugio blindado destruido en la posguerra por los que buscaban los hierros utilizados en el hormigón armado. Los bloques de hormigón están arrumbados dentro del refugio. La obra era de calidad y se aprecian los agujeros del desagüe en la base del muro. Siguiendo la vereda, por la derecha de esta construcción, llegaremos a lo alto del cerro, donde nos encontraremos con una meseta. Al recorrerla, disfrutaremos de unas vistas privilegiadas de todo el valle y de un conjunto de restos más que interesantes.



Puesto de pelotón y refugio en las laderas del Cerro del Puero

Si exceptuamos el itinerario que acondicionó el CE-NEAM, el resto de los sitios con fortificaciones no están preparados para la visita. Se hace necesario un proyecto de musealización que permita realizar un recorrido interpretativo de forma cómoda para el visitante, y que además incluya medidas de protección encaminadas a la correcta preservación del entorno natural y de las construcciones. La abundante vegetación y el deterioro de muchos de los muros, que no se han sometido a ningún proceso de consolidación, hacen poco recomendable la exploración libre. Por ello invitamos solo a transitar las zonas despejadas y de buena visibilidad, que marcamos en el mapa.

Así, una vez en lo alto del cerro, nuestra recomendación es seguir a la derecha paralelos a una de las trincheras que cruzaba la meseta, dirigiéndonos hacia el SO, donde desde unas rocas veremos La Pradera, Valsaín y el fondo del valle del Eresma. Desde allí giraremos a la izquierda para recorrer el parapeto o muro aspillerado más largo y mejor conservado de este sector, que es sin duda lo más característico de este enclave. Hay tramos que nos permiten caminar por el interior del parapeto y otros en los que iremos por dentro de la posición.

El muro dispone de salientes con puestos de vigilancia, puestos de tirador y un abrigo blindado de planta cuadrada -pasivo, pues carece de aspilleras- y con la cubierta demolida en la posguerra. A la altura de esta construcción, si nos volvemos hacia el interior, veremos



Parapeto o muro aspillerado del Cerro del Puerco.



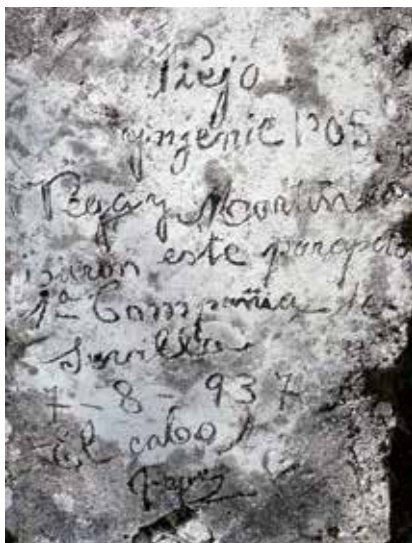
Restos de vivienda para pelotón construida con cubierta de cáscara y forma de media bóveda.

los restos de una vivienda típica de las construcciones de «cáscara» o de «doble curvatura»; aunque la media bóveda de rasilla ha desaparecido, sigue en pie el muro de mam-



postería en el que se apoyaba. También se puede ver, en el lateral donde estaba el acceso a la vivienda, la boca de la gloria con la que se calentaba. Volviendo al parapeto seguiremos disfrutando de esta construcción y de las vistas de los Siete Picos y Peñalara.

El extremo Oeste del parapeto termina con un puesto de pelotón, protegido por rocas, en que descubrimos otra pequeña joya. Se trata de un conjunto de inscripciones hechas sobre el cemento, en la parte superior del muro, con nombres de soldados, algún «viva España», huellas de botas, una cruz votiva o la fecha de terminación de la obra. Entre todas ellas llama la atención una más extensa, fechada el 7 de agosto de 1937 y firmada por el «Cabo



Inscripción sobre el muro del puesto.

Pérez»: nos habla de la unidad que levantó el parapeto y de los ingenieros que lo dirigieron. Se trataba de una compañía del cuerpo de Ingenieros de Sevilla, como indica Pérez en un correcto andaluz: « Isieron este parapeto »

A la izquierda, hacia el interior de la posición, sobre un pequeño pro-

montorio granítico distinguiremos otro abrigo blindado que merece la pena observar. A pesar de que tampoco conserva la techumbre, se puede apreciar el grosor del blindaje por los bloques de hormigón caídos en el interior o esparcidos por fuera. Llama la atención la consistencia de sus paredes, el enmascaramiento con las rocas y el muro que a modo de burladero tapaba la puerta e impedía que entraran proyectiles y metralla en el interior. Desde aquí podemos seguir la trinchera que se encuentra a la izquierda del abrigo, y volver al punto por el que accedimos para regresar por el mismo camino.



Abrigo blindado. Los bloques derrumbados son del blindaje de la cubierta, destruida en la posguerra para extraer los hierros del hormigón armado.

El camino del Cerro del Puerco estaba terminado el 15 de noviembre de 1937, antes de la rectificación de la 1ª línea, según la información que nos proporcionan los informes de fortificación; tenía una longitud de 1570 m. Una pregunta habitual cuando tratamos estos temas es el tiempo empleado en la construcción de fortificaciones. En el caso puntual de este camino sí lo sabemos; en otros casos es imposible, pues no se conservan documentos que lo puedan certificar. En el informe de la primera quincena de octubre del 37 se habían construido 530 m. lineales, por lo que el resto de los 1570 m. se realizó

entre el 15 de octubre y el 15 de noviembre. Los trabajos fueron ejecutados por la 14 compañía de Zapadores del 7º Batallón y en ellos también participó el personal de la fábrica de maderas de Valsaín. Hecho nada extraño: el pinar se había convertido en frente de guerra y el aserradero, con parte de sus máquinas averiadas y no reparadas, había dejado de funcionar.

Contra la intemperie. La Cruz de la Gallega



La subida a la Cruz de la Gallega puede resultar muy interesante. Seguramente sea de las posiciones que aúnan un aceptable grado de conservación con unos restos llamativos y una buena accesibilidad. Se puede llegar en coche hasta la zona del Cementerio de Valsaín y de allí seguir la pista forestal que lleva a la Fuente de la Reina y al Puerto de la Fuenfría, por la que solamente pueden circular vehículos autorizados. La subida es cómoda, pero hay que tomarla con calma si no se está habituado a las cuestas. La distancia es inferior a 2 km., pero el desnivel es de aproximadamente 170 m.

En el collado que da nombre a la posición veremos de frente, hacia el Oeste, los cerros de Cabeza Gatos y Cabeza Grande, y al Noroeste, la ciudad de Segovia. A la derecha sale el camino que lleva al Cerro Matabueyes y a la izquierda sigue la pista del puerto, por la que andaremos unos 200 m. para llegar a la altura de la

posición. A la izquierda buscaremos una entrada en el vallado para recorrer los restos. Nada más entrar encontramos un nido de ametralladora derruido, y los muros de una casamata para cañón antitanque. Se encuentra en el mismo emplazamiento donde, durante la Batalla de La Granja, los nacionales colocaron un cañón de montaña que utilizaron para frenar el avance de los tanques que precedían a la infantería republicana, efectuando tiro rasante. En varias de las construcciones nos encontraremos con unas placas esgrafiadas que representan el escudo de Falange con un castillete en el centro. Este símbolo identifica al cuerpo de Ingenieros, e indicaría que las construcciones fueron realizadas por unidades especializadas en fortificación.

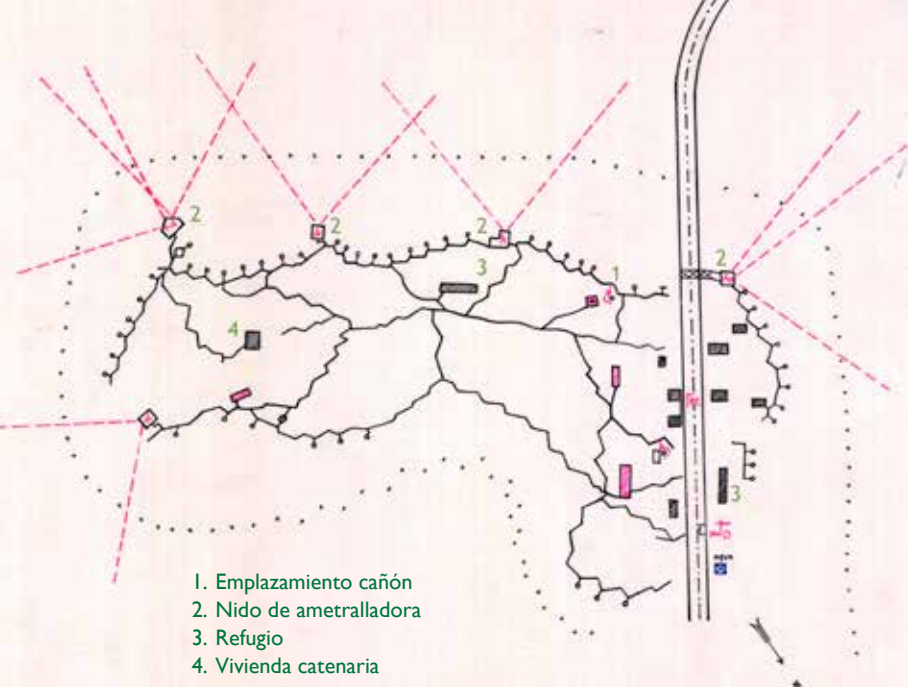


Placa con el castillete de ingenieros sobre el escudo de Falange en la entrada al refugio.

Recorriendo el frente de la posición observaremos puestos de tirador y nidos de ametralladora. Hacia la mitad, encontramos un nido que conserva el blindaje. En el extremo que mira al valle quedan las ruinas de otro nido de mayor entidad, con unas vistas espectacu-







Croquis del punto de apoyo de la Cruz de la Gallega
(con notas actuales). Marzo 1938 (AGMAV MP. 1159 CP. 16)

lares, pero con el blindaje reventado para la extracción del hierro.

En el interior de la posición se conservan dos buenos ejemplos de abrigos contra la intemperie, que combinaban vivienda y un refugio blindado. Uno es para pelotón, similar al que se encuentra al otro lado de la pista (con peor acceso por los vallados), rectangular, semienterrado y con cámara en el suelo para calefactar mediante gloria.



Entrada a uno de los abrigos contra
intemperie para pelotón. Cruz de la Gallega.

El otro es más cuadrado y espacioso. En la documentación se cita como «vivienda catenaria», término común en los inventarios e informes, que hace referencia al tipo de curvatura de la cubierta. El blindaje, en este caso, los ha preservado de la destrucción. No corrieron la misma suerte muchas de las construcciones de «cáscara» o «doble curvatura», que se levantaron para mejorar el hábitat del soldado y ayudarle a sobrellevar la dura climatología de la sierra. Se levantaban con rasilla (ladrillo muy fino) y por lo general de media bóveda, para lo cual se utilizaba media cimbra de madera, que se iba desplazando. Si la



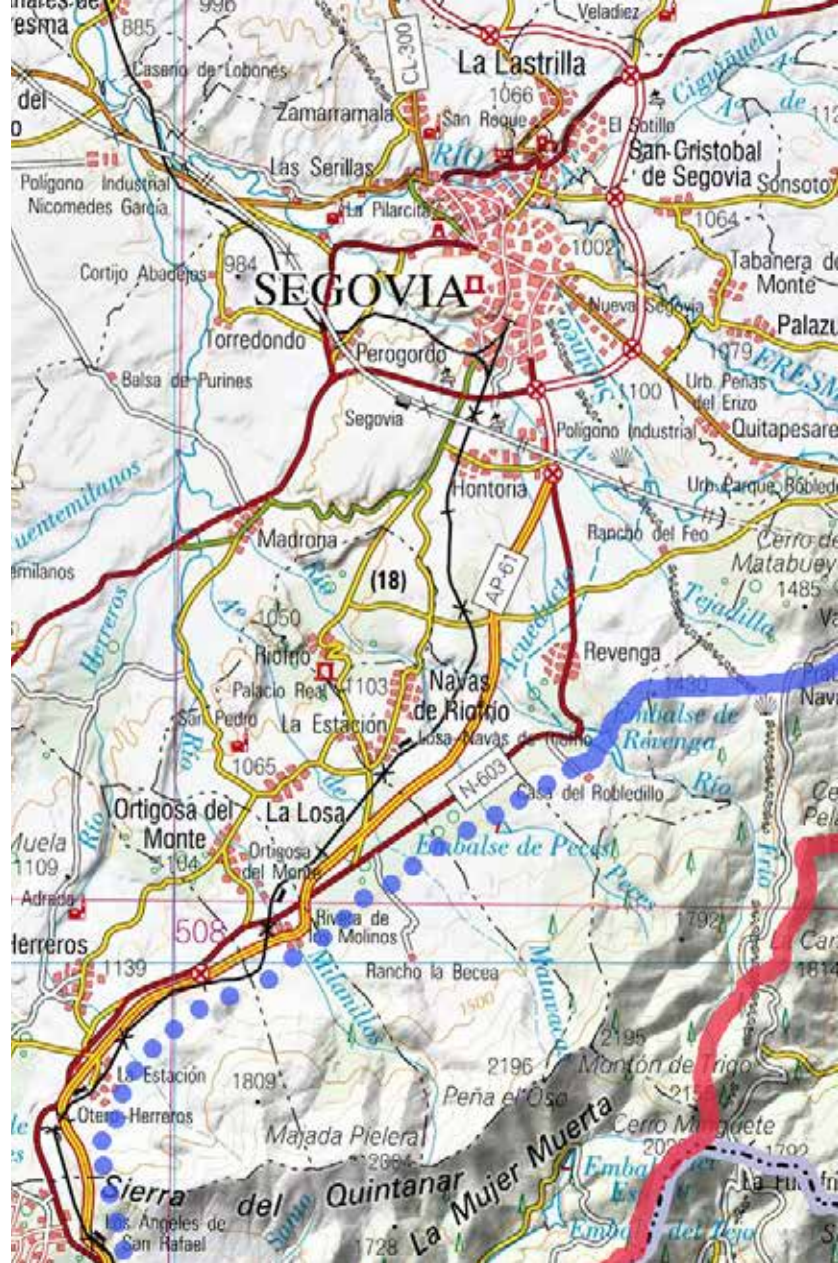
Interior de la «vivienda catenaria»

cimbra se giraba sobre su eje se conseguían construcciones circulares a las que se daban diferentes usos. De estas quedan algunos ejemplos en las posiciones de Revenga, pero se encuentran en muy mal estado y dentro de fincas particulares. En general, este tipo de construcciones presentaban bastantes ventajas: economía de transporte y acarreo de materiales, rapidez de la construcción, sencillez de ejecución, impermeabilidad e incombustibilidad y, al ser curvas, facilidad de enmascaramiento frente a la

aviación enemiga. Una vez construida la bóveda, era muy fácil reforzarlas con capas de blindaje.



Restos de construcción circular con cubierta de cáscara.
Posición Revenga A.





V. 1938. La toma del Reventón y la creación de la Segunda Línea

La segunda línea, que pretendía impedir la llegada de tropas republicanas a la ciudad de Segovia se crea, casi automáticamente, en marzo de 1938: el Bando Nacional toma los puertos del Reventón, la Flecha y Malangosto. Esta zona de la cuerda pasa a ser primera línea desde las posiciones del vértice Este de los Jardines de La Granja, concretamente lo que se conoce como el Esquinazo, hasta Peña Cabra, posición de enlace entre el puerto de Malangosto y las posiciones avanzadas del Pico de Nevero, en el sector de Navafría. El resto de las posiciones que estaban protegiendo el Real Sitio se convierten en segunda línea enlazando con las que ascendían al Atalaya y que llegaban hasta la Mata de Pirón, para la protección del camino del puerto de Malangosto. Como consecuencia de la transformación del terreno por la fortificación, en esta línea que-

dan topónimos que lo evidencian: por ejemplo, el «Cerro de las Posiciones», en las inmediaciones del Cerro de las Cardosillas.



Nido en la posición Molino del Romo

Un dato que ha pasado inadvertido es que la idea de la toma de estos puertos se remonta a la primavera de 1937. Un mes antes de la Ofensiva Republicana sobre Segovia, con fecha de 24 de abril, el General Varela envía al Alto Mando un «*Estudio relacionado con la ocupación del Puerto del Malangosto en la sierra. (Cordillera Central)*». En ese tiempo los republicanos abandonaban las posiciones de las cumbres en invierno

y se limitaban a realizar labores de vigilancia por medio de patrullas de esquiadores del Batallón de Montaña. En previsión de una nueva ocupación tras el deshielo, Varela propone adelantarse a los republicanos, pero descarta la toma exclusiva del Malangosto y propone también la del Reventón. Si éste fuera ocupado por el otro bando supondría una *«amenaza seria por eficaz, sobre toda la línea que defiende la posición de La Granja, ya de por sí bastante débil y en mala postura táctica»*. Varela sabía que el frente tenía serios problemas de defensa y por ello propone también ocupar otras posiciones de enlace entre ambos puertos y el de Navafría, ya en poder del bando Nacional. Esto iba a suponer la rectificación de las posiciones de La Granja, como dice el citado proyecto, *«a fin de asegurar mejor y más lejos la defensa de esta población que implica además la tranquilidad de la ciudad de Segovia»*²⁵; pero la ejecución del proyecto se iba a retrasar casi un año.

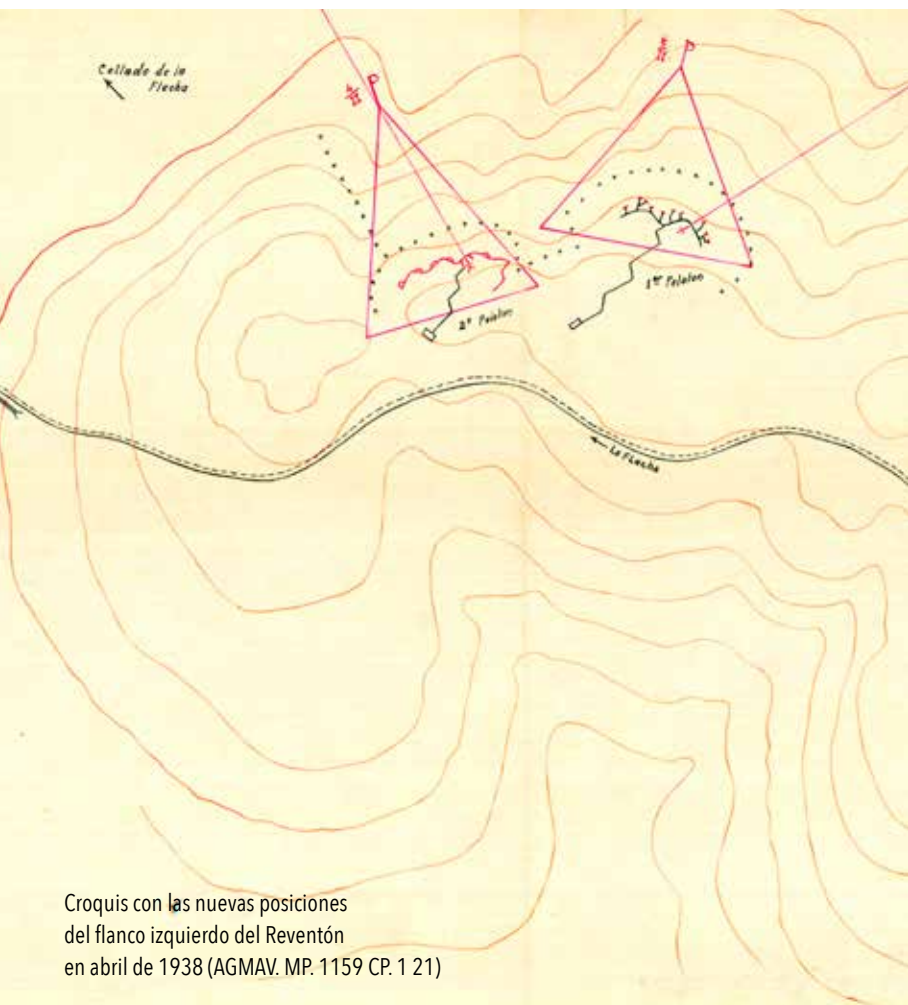
En marzo de 1938, los espías republicanos infiltrados entre las tropas nacionales que ocupaban el Atalaya, mediante señales según el código acordado, dieron aviso de que se iba a producir un ataque. El mando republicano interpretó que iba a ser a Navacerrada y reforzó la vigilancia en los accesos al puerto, descuidando el objetivo real del enemigo²⁶. Así, el día 9, tres columnas de tropas nacionales toman los puertos y pasos desde el Reventón hasta Malangosto, que ese invierno terrible de 1937/38

había permanecido ocupado por esquiadores del Batallón Alpino Republicano. El ataque se realizó por sorpresa, de madrugada, y se efectuó avanzando por tres vías paralelas. La primera columna, desde el Molino del Romo, atacó Malangosto. La segunda, partiendo desde La Granja, por el camino de la Pedrona ascendió al collado de la Flecha. Y la tercera, también desde la Granja, atacó el Reventón. También se dieron instrucciones de que fuerzas de la Granja tomaran la Silla del Rey, para garantizar la seguridad del Real Sitio. Todas las columnas, que sumaban más de dos batallones, contaban con una sección de esquiadores haciendo funciones de guías, y zapadores para asegurar la rápida fortificación una vez conquistados los objetivos. La marcha se realizó de noche y con total discreción²⁷. El informe republicano sobre el ataque comienza diciendo: «*A las 6'30 horas el enemigo atacó los puertos de Reventón y Malangosto, empleando fuego intenso de mortero, armas automáticas y bombas de mano, después de un combate breve sostenido con las dos secciones de la 3ª compañía del Batallón de Montaña que guarneecía dichos puertos, consiguieron ocuparlos*»²⁸. Al día siguiente las fuerzas republicanas efectuaron intensos contraataques para recuperar las posiciones perdidas en los que no tuvieron éxito.

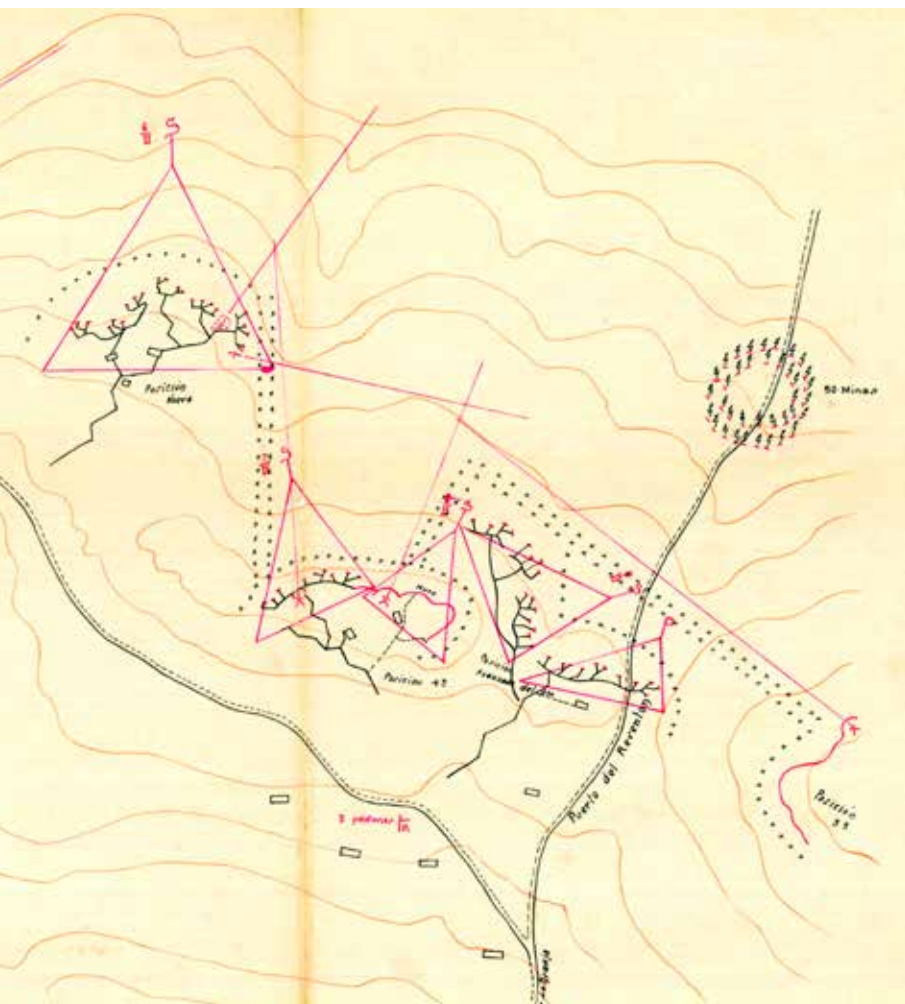
Como es lógico, tras la ocupación de la cuerda, hubo que realizar trabajos para mejorar los accesos a las nuevas posiciones, que se encontraban por encima de los 2.000

m de altura, y que se acondicionaron con gran celeridad. Para ello se realizaron pistas con nuevos trazados, que facilitarían la subida de vehículos pesados a los puertos de Malangosto y Reventón. Estas pistas apenas conservan algún tramo reconocible de aquella época, pues han sido continuamente arregladas para facilitar el acceso de los servicios forestales. En el caso del camino al Puerto de Malangosto, el pueblo lo bautizó con otro nombre que nos habla de quién se encargaba de esos trabajos: se conoce como el «Camino de los Presos», en alusión a los presos políticos y los prisioneros de guerra que formaban los batallones de trabajadores. El último invierno de la guerra fue tan duro que estos batallones se tuvieron que emplear en despejar la nieve de las pistas, para poder garantizar el suministro a los soldados de las posiciones altas.

En la subida al Reventón, un poco más adelante de la planicie donde se encuentra la Fuente del Infante, a 1840 m de altitud, y donde se conserva el único refugio que queda en pie de los tres que construyó la Sociedad Militar de Excursiones en 1905, encontramos las ruinas de unas construcciones interesantes. Se trata de una zona muy frecuentada por montañeros y excursionistas, y de parada obligada por la calidad y frescura del agua de la fuente. A mucha gente le llama la atención estos restos por sus dimensiones y su obra. Hace tiempo, en una publicación sobre rutas de montaña, leímos con asombro que se citaba como un *«pabellón de caza que frecuentaba el infante*



Croquis con las nuevas posiciones
del flanco izquierdo del Reventón
en abril de 1938 (AGMAV. MP. 1159 CP. 1 21)





Barracón para compañía en las proximidades de la Fuente del Infante

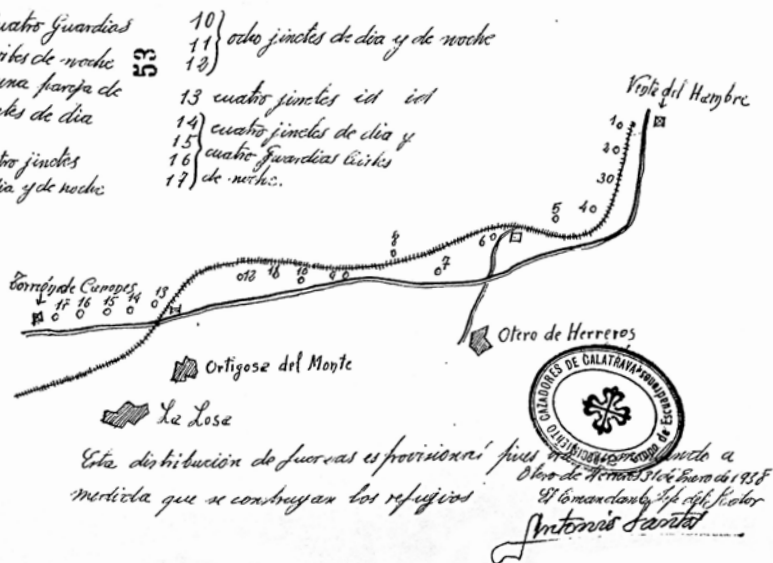
D. Luis», hermano de Carlos III y al que se dedica la citada fuente. En realidad se trata de un barracón de la guerra cuya construcción se terminó en noviembre del 38. Los datos encontrados no solo dan la fecha, sino que nos permiten imaginar la magnitud de la obra: en esa zona, las viviendas de los soldados solían ser por lo general más pequeñas y mucho peor dotadas. También sorprende la ubicación, por no tener referencias de este lugar en los listados de las posiciones de este frente. Posiblemente daría servicios y descanso a los soldados que defendían las

cumbres, al estar este paraje más protegido que los altos de la sierra. Esto se puede interpretar por lo que se dice en el informe: «*Fuente de Infantes*» (*subida al Puerto de El Reventón*), *se terminó la construcción de una vivienda de compañía, otra de oficiales, cocina, despensa y polvorín; todas estas obras son de mampostería concertada, cubierta de chapa, con literas y entarimados*²⁹.

Proyectos de ampliación de la Segunda Línea.

En este frente existía una zona que no tenía fortificación de ningún tipo, salvo las relacionadas con los asentamientos de artillería, de las que no contamos con demasiada información. Se trata del territorio comprendido entre el extremo noroeste del sector de La Granja (posiciones de Revenga, situadas en las laderas junto a los dos márgenes del Río Frío; hoy, a ambos lados del embalse de Puente Alta) y las que ya formaban parte del sector del Alto del León, junto a San Rafael. Pueblos como Las Navillas, La Losa, Ortigosa del Monte y Otero de Herreros quedaban pegados a la línea, pero ésta no tenía elementos físicos de protección. Sí que había tropas: varias referencias documentales indican la presencia de un batallón en Otero de Herreros. La zona se vigilaba intensamente mediante patrullas de infantería y caballería, cuya misión principal era evitar infiltraciones de milicianos republicanos que, sobre todo al principio

de la guerra, habían realizado varias misiones de sabotaje en las vías del ferrocarril y en alguna central hidroeléctrica del río Moros. Por su parte, los republicanos tenían un observatorio privilegiado en la Pinareja (nombre de la más popular «Cabeza de la Mujer Muerta»), desde donde podían controlar cualquier movimiento en la carretera de San Rafael. Pero el resto de la cuerda de esa montaña, y de la alledaña sierra de Quintanar, eran tierra de nadie.



Dibujo de plan de vigilancia de las faldas de la Mujer Muerta. Enero de 1938 (AGMAV).

Sabemos que hubo varios proyectos para la creación de una 2ª línea. Los primeros, curiosamente, son anteriores a la toma del Reventón, acción que como vimos forzó la rectificación del frente y la reorganización del sistema defensivo. Ya en agosto de 1937, en plena consolidación de la 1ª Línea, en un informe de la 71 División se dice que *«no hay ninguna organización en profundidad, aunque están escogidas las posiciones de segunda línea pero sin organizar»*³⁰. Posiblemente se refiera a las mismas que aparecen dibujadas en un mapa de febrero del 38³¹ donde, con la indicación de «punto de apoyo en proyecto de la 2ª línea», reseña diez posiciones para compañía. De haberse llegado a realizar, estas debían ir repartidas entre las faldas del Atalaya a la altura de Torrecaballeros hasta Cabeza Renales, pasado El Espinar. La misma información se repite en otro mapa fechado en marzo, donde ya aparecen las primeras obras del Reventón y Malangosto, pero en el mes de mayo ya no se dibuja nada relacionado con este proyecto.

Por lo que se aprecia en este último mapa superponible³², los esfuerzos se debieron centrar en seguir reforzando la 1ª Línea. La necesidad de construir un buen número de posiciones nuevas en torno a los puertos recién conquistados, hizo que se ralentizaran los trabajos en la vieja línea en torno a Valsaín. La leyenda que acompaña al mapa es interesante: nos muestra cómo en las zonas altas todas las posiciones estaban terminadas -tanto del sector de La Granja como del alto del León- mientras que en el valle,

Recorte del plano de fortificación con líneas
 en proyecto y en ejecución. Noviembre de 1938
 AGMAV, MP. 1163 CP. 1.14)



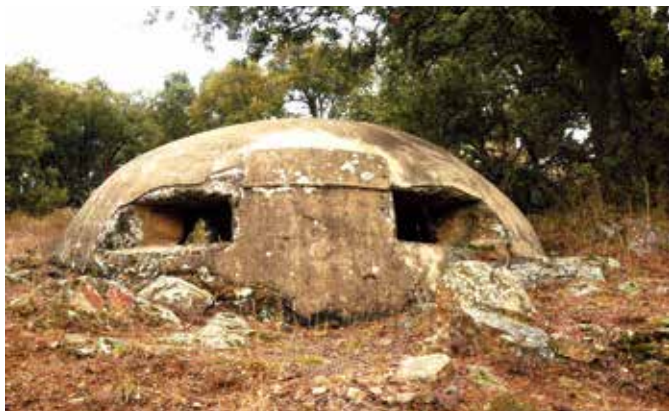
entre La Granja y Revenga, seguía habiendo proyectos sin terminar e incluso algunos sin empezar. El listado no distingue aún entre 1ª y 2ª Línea. En esta última se incluirán posteriormente las posiciones 4 a 7 de la relación (*Anexo 3*). En total nos encontramos con 105 posiciones, aunque hay que tener en cuenta que tampoco se hace distinción del tipo de asentamiento por su entidad y tamaño. Por ello insistir, por ejemplo, en que Cabeza Grande estaba ocupada por un batallón, es decir el equivalente a 24 posiciones de pelotón, pero figura como una sola.

El proyecto se volverá a retomar meses más tarde, concretamente en el mes de septiembre de 1938. Aquí tenemos noticia de que el Tte. Coronel de Ingenieros de la División 72, junto con el Tte. Coronel Jefe del sector, recorren la zona durante varios días «para determinar los puntos por donde pasará la segunda línea de defensa de la brigada»³³. En total se citan 37 puntos, que suponemos serían para posiciones de pelotón. El listado comienza en San Rafael, en el cerro de Cabeza Reina, y termina en la falda Oeste del cerro Matabueyes, en la zona de las Chozuelas. Algunas de las ubicaciones se nombran con el topónimo correspondiente, como el Estepar, la Rinconada, el Pasadero o la casa de Santillana (rancho de esquileo), aunque la mayor parte de los puntos hacen referencia a términos geográficos y a su situación en la cuadrícula correspondiente del mapa topográfico. En los mapas superponibles de este mes y del siguiente no aparece dibujado

el proyecto. No lo hará hasta noviembre y entendemos que hubo rectificaciones posteriores en el citado plan, pues aquí la línea llega hasta La Granja, para enlazar con la 2ª ya existente, y había aumentado el número a 42 futuras posiciones. El proyecto no se llegó a materializar.

Nuevas posiciones en el Frente Principal

Mientras tanto, continuaron los trabajos para el afianzamiento del frente. Una vez consolidados los principales puntos fuertes de la primera línea, había que llenar todos los huecos que quedaban en el terreno. Se trabaja en las posiciones de Revenga, situadas en ambos márgenes del Río Frío, con nidos bien contruidos y pozos de tirador de mampostería.



Nido blindado en la posición Revenga A.



Foto aérea de la posición Revenga A (1940. CECAF)

Se aprecia en general que se construyen muchas viviendas y se perfecciona los tendidos de alambradas, en una clara tendencia a mejorar tanto la seguridad como la comodidad de las posiciones. Hay obras curiosas, como una galería de mina en el puente de Valsaín. Seguramente para su uso como refugio. También se construyen caminos cubiertos entre La cruz de la Gallega y su avanzadilla, y entre la primera y la posición Chozuelas Viejas. Esta posición cubría la retaguardia de la Cruz. Sus ametralladoras apuntaban también hacia la zona de Santillana, por la que los republicanos intentaron tomar Matabueyes una

vez conquistada Cabeza Grande. Para rizar el rizo, en el último trimestre del año se trabaja en Chozuelas Nuevas, posición desconcertante si no se conocen los movimientos de la ofensiva de mayo del 37. Chozuelas Nuevas cuenta con dos islotes, con sus respectivos nidos blindados apuntando a la retaguardia de Cabeza Grande. También tiene un puesto de escuadra de los más sugerentes del sector.



Nido de planta circular en posición Chozuelas Nuevas

En Matabueyes se construye un observatorio de artillería blindado. Entre El cerro del Puerco y la Granja se levantan posiciones en el bosque, hasta crear una red tupida donde antes no había nada. Se llega a rodear el re-





Puesto de escuadra mirando a Cabeza Grande
en Chozuelas Nuevas

cinto de los Jardines de Palacio con las posiciones de las laderas de la Silla del Rey, Puerta del Cebo y el Esquinazo. Una de las últimas posiciones en ejecutarse es la de Cabeza Gatos, cota gemela de Cabeza Grande (1435 m). Aquí se levantarán varios puestos de escuadra de muy buena factura. Esta incesante actividad tuvo su reflejo en el otro bando. 1938 fue también el año en el que más se fortificó en las líneas republicanas.

El puesto de mando y Observatorio de Valsáin

Una de las construcciones más interesantes y singulares de la zona es sin duda la que se encuentra asociada a la posición «Cementerio», como se denominaba en los listados de fortificaciones del año 38 a la n^o 31-A. Durante la batalla de La Granja el cementerio de Valsáin fue utilizado como defensa improvisada: sufrió serios desperfectos en sus muros, pero como posición fortificada será una de las últimas que se construyan en la 1^a línea. Evidentemente, la nueva construcción toma el nombre por levantarse junto al camposanto, pero no utiliza ese recinto. Gráficamente no aparece hasta septiembre de 1938, en un mapa superponible en el que figura como obra en ejecución³⁴. En otro mapa fechado el 15 de noviembre del mismo año ya se representa esta posición como obra terminada³⁵, aunque se seguirá trabajando posteriormente en su mejora. Se trata de una posición sencilla compuesta por un

entramado de ramales que dan acceso a una docena de pozos de tirador, que controlan las vistas del valle. No tiene nido de ametralladora, cosa que se puede apreciar sobre el terreno. Se trata de una posición especial. Los puestos de tirador se encuentran en la ladera, por debajo de la pista forestal, y están conectados con la construcción ubicada al otro lado de la pista en una zona llana y con muy buena visibilidad, junto al cementerio. La posición está algo más retranqueada de la línea, entre la 30 y la 31, y contaba con un refugio enterrado y blindado cuya función era la de observatorio y puesto de mando. El acceso se realizaba mediante una escalera que discurría por el interior de una trinchera muy bien construida, con tramos de hormigón. Una vez abajo seguía una trinchera de evacuación, a la izquierda, y a la derecha se abría una galería de hormigón en zigzag que daba acceso al puesto de mando. Éste contaba con una estancia rectangular donde se abría un hueco de chimenea a la derecha y dos pequeños habitáculos a la izquierda, posiblemente para albergar algún camastro. El estado del tiro de la chimenea y las fechas invernales en que se termina la obra nos hacen pensar que no se llegó a utilizar: no hay indicios de fuego. Al fondo, otra escalera permitía acceder al observatorio. Por fuera aparenta ser un nido de ametralladora (es lo único visible de la obra en el exterior), pero en el interior se aprecia claramente que se trata de un puesto de vigilancia. Cuenta con una tronera de observación directa, a una altura que permi-

te al observador estar de pie. Precisamente por la altura de la tronera se descarta su uso para ametralladora. Esta abertura se tapaba en caso de ataque y se utilizaba el orificio del techo que, aunque ha sufrido vandalismo y se ha intentado romper para la extracción del hierro, desde el interior se aprecia que estuvo perfectamente rematado. Por este orificio superior se sacaban los prismáticos de trinchera que permitían la observación a cubierto. La obra se realizó durante un período de evidente calma en el frente: se llegó incluso a rematar el interior del puesto de mando con moldura de escayola. Todo un lujo.

En cuanto a la cronología, la ejecución de la obra comenzó en julio de 1938, como atestigua el informe de



Exterior del observatorio. Posición Cementerio



Interior del puesto de mando.
Posición Cementerio

fortificación de la segunda quincena de este mes: « *y en la posición del Cementerio de Balsaín (31 A de la hoja número 1) se construyen Puesto de Mando, observatorio, trincheras y pozos de tirador*³⁶.» En septiembre se reseña: «*Posición «Cementerio» (núm 31 A de la hoja núm. 1 superponible al plano 1:50.000) se está terminando un P.C., con*



Interior y escalera de acceso al observatorio

*observatorio, de hormigón armado; ramales de circulación y caminos cubiertos»³⁷. En Octubre seguían las obras, aunque bastante avanzadas pues se habían cercado ya con alambradas: «Posición Cementerio de Balsaín (núm 31 A del superponible): continua la construcción de P.C. Observatorio, terminándose el blindaje y el enfoscado del mismo, excavación de trincheras y caminos cubiertos y alambrada de tres filas de piquetes»³⁸. Y en los informes de diciembre encontramos las últimas referencias a estas obras: «Puesto de mando del Sector de Balsaín: desagüe del mismo y consolidación de su camino de evacuación». En los informes del 39³⁹, que tienen más de inventario que de memoria de fortificación, distinguimos que la posición contaba con estos elementos: *abrigos a prueba pasivos, 2; puestos de tirador (para 1 o 2 fusiles), 12; camino cubierto, 430 m; alambradas de 1 orden de 3 filas, 437 m; otros, PC y observatorio a prueba de artillería gruesa y aviación*. Esto último nos indica que la protección del blindaje superaba la capacidad de perforación de las bombas de aviación y los proyectiles de grueso calibre de artillería⁴⁰. Se ha conservado un croquis de la posición, de final de la guerra, cuyos elementos coinciden con la descripción escrita. Aquí ya no era la posición 31 A, sino los Islotes 185 y 186, al haberse adaptado todo al sistema de organización defensiva por pelotones (subelementos de resistencia)⁴¹. El croquis coincide, además, con los restos que se aprecian en las imágenes del vuelo del ejército de 1940⁴².*

Croquis posición
Cementerio. Marzo 1939
(AGMAV MP. 1157. CP. 1.23)

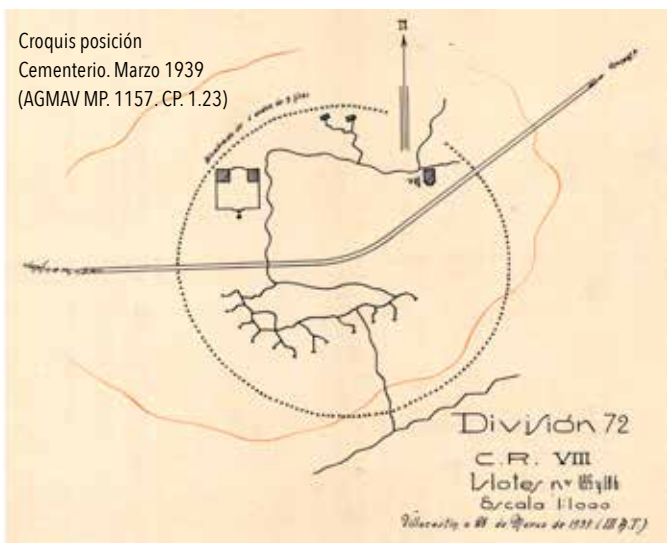


Foto aérea de la posición Cementerio. 1940 (CECAF)

Esta construcción tiene una historia realmente lamentable. Se utilizó durante años como lugar de juego de la chiquillería del pueblo. Al estimarse que era peligroso se cegó la entrada, pero quedó al descubierto el acceso con sus muros de hormigón. A principio de los 90 se decidió sepultar todos los restos, salvo la cúpula del observatorio. Se pretendía evitar que se siguieran utilizando esos muros para cambiar el aceite de los coches, algo que atentaba no solo contra la historia, sino también contra el ambiente y la salud. En el año 2009 fue uno de los lugares donde se intervino con el famoso y cuestionado «Plan E». Se excavó y descubrió el acceso al refugio, aunque no se hizo con demasiado rigor ya que se utilizó maquinaria que no respetó los taludes de la trinchera y dejó sus huellas en el propio hormigón. Por otro lado, al no manejar la documentación histórica, no se puso celo en descubrir el sistema de desagüe con que contaba la obra. Esto provoca la inundación de los restos cada vez que llueve. Por seguridad, se levantó un cerramiento que impide la visita a esta representativa construcción.

Hace unos años, visitando estos restos con el experto Jacinto Arévalo, exploramos las paredes en busca de inscripciones que nos dieran alguna información de fechas, unidades, nombres... de la época de la Guerra Civil. Entre la infinidad de rayajos y grabados posteriores y escritos hechos con tizones, reparamos en una pequeña cartela que por su factura era evidente que se había realizado

durante la construcción del puesto de mando. La letra pequeña, la pésima iluminación y la infinidad de pequeñas grietas del cemento estaban haciendo imposible su lectura. Después de un buen rato cruzando luces con las linternas, colocando filtros difusores y derrochando paciencia, fuimos capaces de leer el mensaje que había dejado un soldado anónimo hacía entonces 78 años. La inscripción decía: «*Qué miras so puñetero, no ves que soy un letrero*». No nos resultó decepcionante, al contrario, tras la carcajada espontánea que nos provocó el hecho de haber sido inocentes víctimas de un guasón de los años 30, reflexionamos sobre la capacidad de supervivencia y adaptación de las personas cuando en situaciones dramáticas recurren a la broma y a la risa para no enloquecer. Estos pequeños y nimios detalles son también los que en ocasiones ayudan al estudioso a sobrellevar las cosas cuando se es incapaz de ver estos restos como muros fríos y deshabitados; y no se puede evitar sentir, aunque sea tenuemente, algunas de las sensaciones de las personas que allí dejaron un tiempo de su existencia.

VI. La Línea de Defensa de Segovia

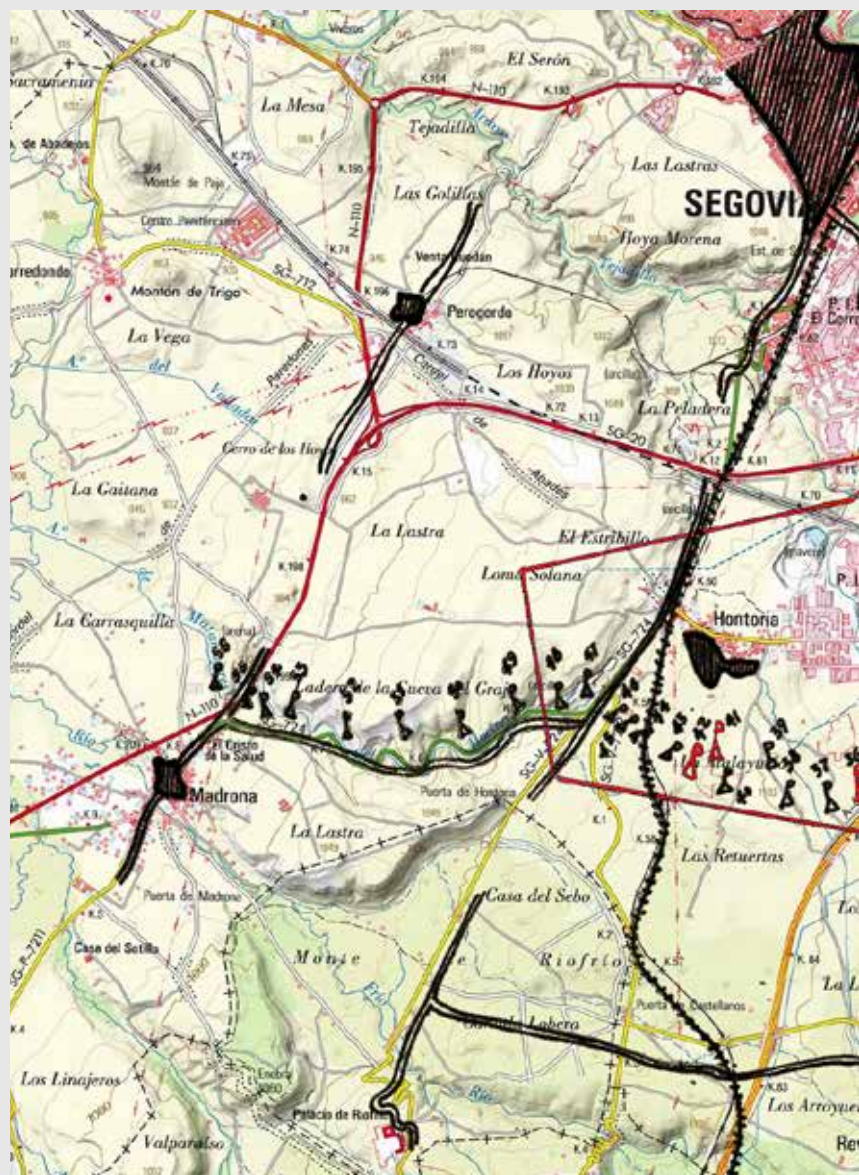
A finales de 1938, no hay más noticias escritas del proyecto de ampliación de la Segunda Línea y aparece documentada la creación de una nueva línea denominada «Línea de Defensa de Segovia». Por el contrario, sí que existe un mapa donde aparecen los dos proyectos⁴³, fechado en 15 de noviembre, en el que el de 2ª Línea sigue figurando como «en proyecto», mientras que el de la Línea de Segovia se encuentra ya «en ejecución». No era extraño que durante la guerra se abandonaran proyectos y se sustituyeran por otros, debido a las diferentes circunstancias de los frentes, o al devenir de los acontecimientos. En el caso que nos ocupa es más que probable que este cambio se debiera al desmantelamiento de una red de espionaje republicano que operaba en Segovia y estaba organizada por el SIEP (Servicio de Información

Especial Periférica). Y concretamente a la información conseguida por los agentes del bando nacional, tras los interrogatorios realizados a los detenidos, sobre determinados planes que afectaban a la seguridad de la capital segoviana.

Al parecer, y según se explica en el informe correspondiente del SIPM (Servicio de Información y Policía Militar)⁴⁴, en octubre de 1938 se descubre que en la capital y en algunos pueblos limítrofes existía una extensa red de espionaje que venía funcionando desde el mes de marzo en la demarcación. La organización estaba compuesta por civiles, algunos soldados nacionales y por agente del SIEP republicano encuadrados en el Batallón de Montaña del Guadarrama, más conocido como Batallón Alpino. El centro de operaciones del grupo se encontraba en la fábrica de cerámica conocida como la Peladera, donde vivían algunos de los integrantes de la red, comprometidos con la «*causa roja*». Los soldados del Alpino integrados en el SIEP tenían su base de operaciones en Valsaín, en la casa forestal conocida como Casa de la Pesca, que fue demolida hace unas décadas. Las incursiones desde el lado republicano se realizaban, según el documento del SIPM, por el cauce del río Peces para cruzar la carretera de Segovia a San Rafael, y desde allí a los alrededores de Hontoria y a la parte trasera de la Fábrica de la Peladera⁴⁵.

Se ha calculado que el promedio de existencia de estas redes era de cuatro meses, por lo que la organización

desmantelada en Segovia tuvo que dar buenos frutos ya que casi duplicó este promedio⁴⁶. De este modo, el informe del contraespionaje nacional reconoce que los agentes republicanos habían conseguido abundante información sobre el movimiento de tropas, situación de las baterías artilleras, suministros y depósitos, particularidades sobre el funcionamiento de la fábrica de caretas anti-gas de Segovia y otros datos requeridos por los mandos republicanos. De la citada fábrica de caretas llegaron a obtener muestras de los filtros utilizados. También habían conseguido uniformes, galones de sargento (para poder llevar pistola) y emblemas de diferentes cuerpos del ejército con fines de espionaje. Los agentes de esta red habían realizado algunos secuestros y ayudado a pasar a zona republicana a varias personas. Estas últimas acciones fueron las que levantaron las sospechas del contraespionaje nacional. En el citado informe, dirigido a Franco y firmado por el Jefe del SIMP, el Coronel José Ungría, leemos: «*Visto el éxito de estos servicios, y la eficacia de la red organizada, parece ser que el mando rojo preparaba una ofensiva sobre Segovia que tenía que ir precedida de una incursión de cien guerrilleros contra la plaza, los cuales tenían que apoderarse de los depósitos de armamento y municiones y armar a los reclusos de los establecimientos penitenciarios segovianos y a los elementos de población desafectos a la causa nacional*»





La idea de una nueva ofensiva sobre Segovia parece descabellada. Tampoco contamos con documentos del bando republicano que indique este propósito. No obstante, el hecho de que el mismísimo jefe del SIMP lo reflejara en un informe y en estos términos, tuvo que hacer saltar las alarmas y posiblemente forzar la decisión de centrar los esfuerzos en la línea más cercana y más cerrada en torno a la capital, y abandonar el proyecto de ampliación de la 2ª Línea hacia San Rafael. Esa zona seguía vigilada por patrullas y era muy extensa, pero no tenía buenos accesos para el movimiento de grandes unidades. De haberse producido la incursión guerrillera que cita el informe habría estado seguida de una ofensiva que por fuerza tendría que producirse por la carretera de Villalba a Segovia que cruza el puerto de Navacerrada, única vía por la que podían llegar rápidamente los refuerzos y el abastecimiento para la tropa republicana en combate. La creación de una nueva línea próxima a Segovia permitía establecer, por el flanco izquierdo, un auténtico dispositivo defensivo en profundidad, pues el acceso desde Navacerrada contaba ya con una 1ª línea en Valsaín y una 2ª en la Granja. Con las nuevas posiciones se creaba una 3ª línea en la carretera de La Granja a Segovia. Este proyecto defensivo permitía también controlar, por su flanco derecho, las posibles incursiones de guerrilleros y espías del otro lado, en los sectores de Madrona y Hontoria, así como la carretera de San Rafael.

Los trabajos se realizaron con relativa rapidez y en ellos intervinieron varias compañías del Batallón de Zapadores número 7, además de batallones de trabajadores para las obras menos especializadas. Los primeros trabajos se recogen en el informe de fortificación del mes de noviembre. Al acabar el mes ya se habían marcado 47 posiciones para pelotón y bastantes de estos islotes ya se habían terminado y rodeado de alambradas. En este momento, aún no existe referencia nominal de las posiciones y se habla de cuatro sectores dentro de ese arco que formaba la línea en torno a la capital. De este modo, en el sector comprendido entre la carretera de Segovia a Madrona, y la de Segovia a Riofrío, se marcan seis posiciones rodeadas ya de alambrada. Entre esta última carretera y la de Segovia a Revenga se marcan trece islotes, de los que 7 están terminados, según el mismo informe. En el tercer sector, desde la Carretera de Revenga hasta la de La Granja, se marcan veinte islotes y se realizan dieciocho emplazamientos para armas automáticas. En el último sector, de la carretera de La Granja al pueblo de Palazuelos, se marcan cinco a la izquierda de la carretera y otras tres en las proximidades del pueblo.

Esta línea se va a realizar ajustándose a los planteamientos modernos y siguiendo todas las normas en cuanto a diseminación, enmascaramiento y seguridad que caracterizan el sistema de posiciones escaqueadas. Todas las posiciones son para pelotón, aunque en un caso se junten

dos posiciones, como en el Cerro de la Mina, en Palazuelos, con las denominadas Pozo 1 y Pozo 2 (el nombre se debe al pozo de la antigua mina allí ubicada). La mayoría de las posiciones disponen de emplazamientos para armas automáticas, si bien algunos son blindados y otros a barbeta. Incluso hay referencias sobre varios nidos metálicos, de los que desconocemos sus características.

Durante el mes de diciembre avanzan considerablemente los trabajos, a pesar de las malas condiciones que vemos indicadas en el informe correspondiente donde, como observación, se cita: *«por la naturaleza rocosa de muchas de las posiciones de esta línea, el trabajo de excavación ha sido muy penoso, aumentando más por los fuertes temporales de nieve y heladas que han dificultado grandemente el empleo de hormigón y morteros de cemento»*⁴⁷. Además de avanzar las obras también ha aumentado el número de posiciones. La numeración comienza por el sector de Madrona donde todas las posiciones ya figuran con nombre propio. Para denominarlas, además de su número correspondiente, se utilizaban nombres relacionados con la propia toponimia local, con alguna característica llamativa del terreno, algún personaje, hecho o anécdota. De momento no hay nombre para todas, pero sí un número que alcanza las 55 posiciones. Los dos primeros sectores van más avanzados. En el de Madrona prácticamente todas las posiciones tienen nido blindado para ametralladora. Realmente es el sector más desprotegido, debido a



Nido de la Posición Izda. Ferrocarril

que no tienen ninguna línea por delante, y por tanto el que necesita mejores defensas.

Hasta la carretera de Revenga los islotes están bien definidos, pero a partir de aquí notamos que la información es menos precisa y se trata agrupando varios islotes, que se citan solo por su número. Desde la carretera de Segovia a La Granja aparecen referencias interesantes. La línea cruzaba la carretera un poco antes de las Peñas del Erizo a la derecha y del arroyo de Marigalindo a la izquierda, al que se denomina en los documentos como

«Barranco de Quitapesares». La última posición, delante de Palazuelos se la denominaba «El Prado» y recibía el número 50. Más cerca de Segovia, la línea se doblaba con otras cinco posiciones que se numeraban del 1' al 5' con esa indicación de repetición. Este refuerzo de línea, que se cita como «2ª Línea del Frente de Segovia», se situó unos 300 m. antes del cruce de la carretera que conduce a Palazuelos y al Molino del Arco (actual factoría de DYC). Contaba con una posición a la derecha de la carretera, que aún se conserva, con nido de ametralladora sin techo, posiblemente por no estar terminado, y las otras cuatro a la izquierda. La inmediata a la carretera por ese lado también conserva en la actualidad un nido a barbeta, aunque lo más interesante en este punto eran los dos nidos blindados que flanqueaban la carretera. Según la documentación eran nidos para fusil antitanque. Estos elementos formaron parte del paisaje de la carretera de La Granja, la CL-601, hasta su destrucción por las obras de ampliación de la vía y la construcción del carril bici y del peatonal, en 1999.

Los dos nidos antitanque se construyeron en enero de 1939. Es llamativo que las obras de más calidad se realizaran a dos meses de terminar la contienda. Todo apuntaba a que la guerra estaba perdida para los republicanos y algunos datos nos muestran la más que evidente desmoralización que cundía entre los soldados de ese bando. El diario



Nido antitanque desaparecido en la Carretera de La Granja

de operaciones del mes de enero de la 72 División Nacional, unidad que ocupaba esta zona, es revelador. Todo lo que aconteció en esos 31 días está escrito en un solo folio y, salvo tres jornadas en las que se dice «SIN NOVEDAD», el resto refiere la evasión de milicianos hacia territorio nacional. Así, por ejemplo, podemos leer: *«se pasó a nuestras líneas un miliciano sin armas»*, *«se presentó en nuestras líneas un miliciano con mosquetón, correa y municiones»*, *«se han pasado a nuestras líneas un teniente y un sargento del ejército rojo, un sargento nacional prisionero de ellos, tres milicianos y un paisano...»*

A pesar de todo, los trabajos de fortificación no paran. En enero se sigue reforzando el sector de Madrona con más blindajes, mejoras en ramales y pozos de tirador: se construyen muros de mampostería, refugios y viviendas, y algo importantísimo como son los desagües de las trincheras. En el resto también hay mejoras, aunque en ocasiones solo sea profundizar más los pozos de tirador, y se sigue hablando de excavaciones para nidos de ametralladora y trabajos de blindaje, pero solo se citan la mitad de las posiciones. La línea evidentemente no está terminada.



Nido Posición nº 5 Derecha
Ctra. La Granja

A primeros de febrero hay un cambio en la numeración de los islotes y una posición más en el tramo de la carretera de La Granja. Va a ser aquí donde comience la nueva numeración (del 1 al 5) para seguir desde las posiciones situadas delante de Palazuelos y llegar hasta la número 56 en Madrona. La línea quedaba agrupada en dos Centros de Resistencia (a y b) compuestos cada uno por 24 islotes para pelotón, como ordenaban las instrucciones de fortificación, y otras 8 posiciones sueltas ya que como indica el documento «*no se marca letra de C. de R. por ser sobrante de múltiplo de 24 pelotones*»⁴⁸. (Anexo 4)

«Todas las posiciones de esta línea están sin ocupar». Este es el único comentario que aparece en la columna de observaciones del último de los informes al que hemos tenido acceso. Está fechado el 10 de marzo del 39 y en él figuran 17 posiciones sin terminar. Tan solo hay un islote, el n° 10, «Balconcillo», al que le falta por terminar todo (8 puestos de tirador y 1 nido blindado). En los restantes hay 4 a los que les falta el nido blindado y 12 en los que tan solo faltaba por hacer 2 o 3 puestos de tirador. En el mapa superponible de 25 de marzo tan solo son 13 los islotes sin terminar, de los cuales 5 son los que estaban a falta de construir los nidos. Con toda seguridad, acabó la guerra sin que se concluyera la totalidad de la línea. A pesar de ello nos encontra-



Foto aérea de posiciones delante de Palazuelos. 1956



Foto aérea de posiciones delante de Palazuelos. Actual

mos con unas magníficas construcciones, seguramente las mejores desde un punto de vista técnico. En la línea se llegaron a construir un total de 33 puestos blindados para ametralladora, 2 nidos antitanque y 6 puestos de ametralladora a barbeta, varias viviendas y un refugio blindado. Lamentablemente, su estado de conservación no es para enorgullecerse. Varias posiciones han desaparecido por las obras de la autopista AP61 y por las de las vías de alta velocidad. En la carretera de La Granja ya citamos la desaparición de los dos nidos antitanque, así como otros cuatro islotes por construcciones a ambos lados de la carretera de La Granja. Dos de ellos recientemente, por los viales de la urbanización el Carrascalejo. Otro islote quedó bajo los almacenes de la destilería DYC y al menos otro bajo una escombrera en Palazuelos. Varias de estas posiciones se han utilizado como vertedero, donde arrojar enseres o los restos de las podas del chalet contiguo. Urge por tanto dar a conocer los restos, valorarlos y conservarlos como parte de nuestro patrimonio.

El sector de Madrona como modelo de Fortificación

El tramo mejor conservado, que se fusiona además con los paisajes más atrayentes, es sin duda el conjunto de las posiciones del sector de Madrona. Dominando la antigua carretera de Villacastín, están construidas en las laderas de valle del arroyo del Hocino, entre el cruce de Riofrío y el de la N-110 poco antes de Madrona. El sector lo formaban las posiciones que habían quedado fuera de los dos centros de resistencia, de la 49 a la 56. Podríamos acceder por cualquiera de los dos extremos, pero nos parece más idóneo comenzar por la primera posición del flanco derecho, la 56, nombrada Posición Roqueta. Esta posición se construyó a la derecha de la N-110. En el plano indicamos con flechas los accesos a ambos lados de esta vía, algo antes del p.k.199. Lo ideal es estacionar el vehículo a la entrada del camino sin obstaculizar el paso y caminar hasta las posiciones. Roqueta es una posición muy atractiva pues se encuentra construida en un espolón rocoso que mira hacia la carretera y hacia Madrona. Los ramales están totalmente excavados en roca, los puestos de tirador se remataron con muros de mampostería y cuenta con dos nidos blindados muy bien contruidos. En uno de ellos se puede entrar y apreciar la perfección de la obra, mientras que en el otro no es posible por encontrarse colmatado con tierra arrastrada por las lluvias. También se aprecia la excavación en la roca de un abrigo para pelotón.



Nido posición Roqueta

Las dos siguientes posiciones no se pueden visitar. La 55, El Lío, situada a la izquierda de la N-110 se encuentra en el centro de una tierra cultivada y cercada. Podemos ver el techo del nido de ametralladora, actualmente semienterrado, y en alguna fotografía aérea, dependiendo de la época, se percibe el dibujo de los ramales y pozos de tirador. La posición Barrosa, n° 54, estaba muy cerca de la anterior; aunque apenas quedan restos visibles y solo pocos indicios de un islote que carecía de nido de ametralladora, y cuyos puestos de tirador apuntaban hacia el barranco del arroyo del Hocino, flanqueando su margen izquierda, enfrente de la siguiente posición.



Nido posición el Lío

Casi enfrente del camino que tomamos para visitar la Posición Roqueta, sale otro que nos acerca a la posición nº 53, denominada Herradura. Aquí podemos ver algunos tramos de trinchera muy bien contruidos y bastante bien conservados, aunque en los últimos años se esté notando un deterioro más acelerado. Estas trincheras son estrechas y altas, siguiendo las medidas indicadas en los manuales y las instrucciones del mando que pretendían dar mayor seguridad a los combatientes. Ya no se trata de zanjas en las que el material extraído se colocaba en los bordes para ganar altura y excavar menos. Aquí está excavada la totalidad de la zanja, recubierto el interior

de muros de mampostería y rematados perfectamente los bordes.



Trincheras de mampostería en la posición Herradura

Este islote cuenta con un nido de ametralladora que, a diferencia de los del resto de posiciones del sector, solo tiene hormigón en el techo, siendo los muros de mampostería. La banqueta de la ametralladora se encuentra parcialmente rota. En el exterior se aprecian los restos de lo que fue un buen enmascaramiento con piedras pegadas a muros y cubierta, así como los restos de los desagües. Estos suelen ser un buen indicador de la calidad de las construcciones. En Herradura quedan también los restos casi imperceptibles de una construcción de cáscara levantada con ladrillo, destinada a vivienda

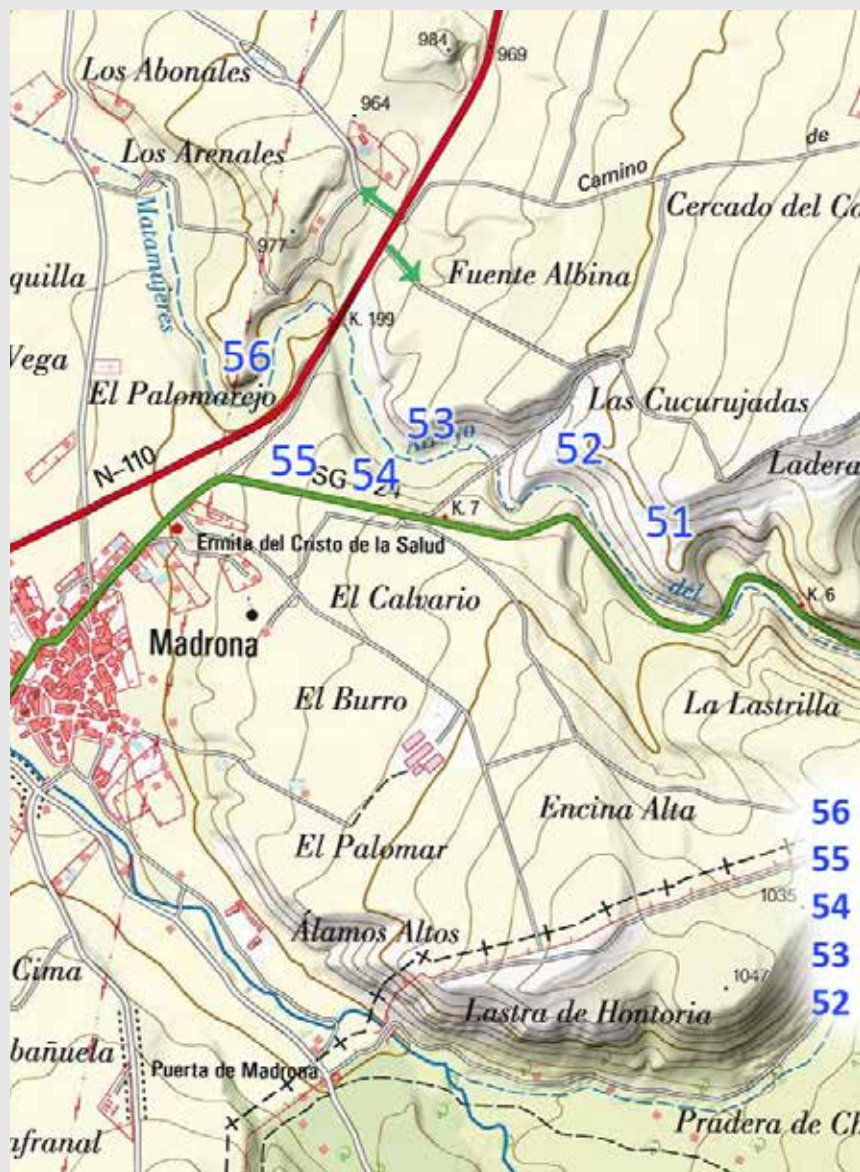
para pelotón. El hecho de carecer de blindaje facilitó su hundimiento.

Para llegar a El Grajo, n° 52 del listado, tendremos que retroceder hasta el camino y avanzar hacia el sur siguiendo la ladera en la misma cota. Este islote toma su nombre de la toponimia local,

al figurar en los mapas la «Ladera de la Cueva del Grajo». Tiene una forma más circular que la anterior, y la misma técnica de construcción en ramales y puestos de tirador. Llama la atención algunos de ellos de forma circular, que alternan con los rectangulares. En todas las posiciones se puede ver que los puestos de tirador carecen de aspilleras de fábrica, por lo suponemos que estarían hechas con sacos terreros. El acceso al nido de ametralladora presenta tierra y piedras caídas de la ladera, pero el inte-



Nido y desagüe en la posición Herradura





rior está perfectamente conservado. Al entrar en varios de estos nidos uno tiene la sensación de que los acaban de construir, al no haber sufrido el hormigón el más mínimo desgaste. El exterior del emplazamiento conserva bastantes restos del enmascaramiento.



Vistas desde un puesto de tirador. Posición El Grajo

Si ascendemos unos metros hasta la meseta y seguimos unos 200 m. por su borde llegaremos a la posición 51, El Hocino. En este caso es evidente que toma el nombre del arroyo. Desde esta posición se controla visualmente un buen tramo de valle y de la carreta que dis-

curre por el fondo. El nido de ametralladora tiene el interior colmatado de tierra y barro seco, hasta la altura de la banqueta, por lo que no es aconsejable entrar. Por el contrario, el exterior conserva una magnífica capa de enmascaramiento. Toda la cubierta está revestida de piedras del terreno que entorpecía su localización por la aviación.



Interior nido de ametralladora.
Posición el Grajo



Exterior enmascarado del nido de la posición el Hocino



Entrada al nido posición Bellas 1 y vistas desde el mismo

El siguiente islote se encuentra algo más separado. A unos 500 m. y situado aproximadamente en la misma cota que los anteriores, encontramos la posición 50, Bellas nº 1. No hay certeza del origen del nombre, aunque bien pudiera referirse a las vistas, las cuales indudablemente son las más hermosas de esta zona. También conserva unos buenos ejemplares de puestos de tirador y un nido bastante bien conservado, tanto en el interior como en el exterior, con un buen enmascaramiento. A la izquierda de la posición se encuentran las ruinas de

un horno de cal y restos de las extracciones de roca que alimentan este y los otros dos hornos que se hallan ladera abajo junto a la carretera.

La posición Bellas nº 2, se localiza a escasos 300 m. en línea recta, pero está situada en una cota inferior y al resguardo de un pequeño cortado calizo. Por ello recomendamos bordear la vaguada existente entre estas dos posiciones. El islote posee características muy similares al resto, por número y calidad de los puestos de tirador, y nido blindado con muy buena conservación. Esta posición y El Hocino tienen 8 pozos de tirador y el resto 9. El nido de ametralladora tiene el ramal de acceso tallado en la roca y el interior, como curiosidad, conserva los restos de haber estado empapelado con carteles o algo similar. Con toda seguridad, años después de acabada la guerra, se convirtió en el cuartel general de alguna pandilla



Refugio a prueba en la posición Bellas 2

de chicos de los pueblos cercanos. Tanto el nido como el resto del frente de la posición dan la sensación de estar colgados sobre la carretera. Bellas 2 tiene, además, la particularidad de contar con el único abrigo a prueba de toda la línea, y el único de toda la zona que está excavado totalmente en la roca. La naturaleza del terreno facilitaba esta tipología al encontrarnos en suelo calizo. El abrigo tiene forma de «U» y podría proteger, en caso de necesidad, al menos a una sección.

Para terminar la visita hemos incluido la posición Colorada, la nº 48, y cuyo nombre se identifica con el color de la tierra del arenero sobre el que se construyó. Precisamente por estar en un arenero que se explotó bastante en los años posteriores a la guerra, apenas se conservan elementos. No obstante, si se observa con detenimiento se aprecian indicios de muros, trincheras y restos de los desagües de las mismas. También hay un nido de ametralladora de forma ovoide que llama la atención porque parece como si no perteneciera a ninguna posición. No se ve la entrada por ningún lado. La duda se despeja al leer el informe de fortificación de diciembre del 38: « *excavación en mina de unos 20 metros cúbicos para nido de ametralladora, revestido en su interior con una bóveda de ladrillo en esta, rellenando el hueco entre este y el terreno con 0'25 metro de hormigón* ». Es decir, se construyó desde dentro de un túnel excavado en el arenero. La galería se hundiría o se colmataría hasta desaparecer,



Nido de la posición Colorada

por lo que se hace imposible acceder al interior. La arena que recubriría el nido en su totalidad también fue desapareciendo por la propia extracción del material y posteriormente por las lluvias, de manera que la construcción de ladrillo y hormigón quedó exenta del terreno con ese aspecto tan insólito. Para mayor desconcierto, en el suelo junto al nido se encuentran los restos de dos troneras a las que no encontramos el sentido.

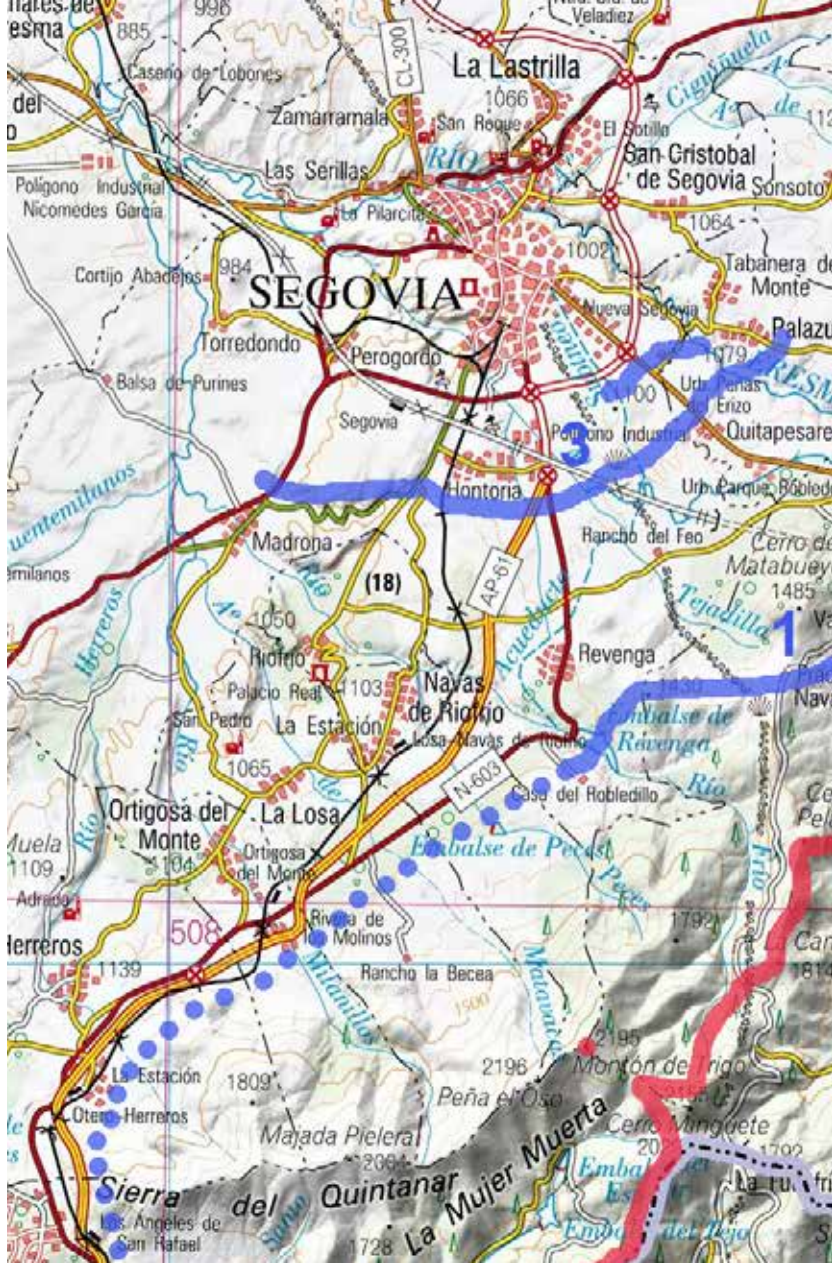
El sector descrito, debidamente acondicionado y señalizado, reúne las condiciones idóneas para realizar un

recorrido interpretativo temático sobre la fortificación de la Guerra Civil. Además, en estos restos no se produjeron combates, lo que nos permite evitar discursos truculentos de los que en ocasiones se abusa como reclamo fácil de un público morbosos.

VII. 1939 Las últimas obras

Las posiciones de Cabeza Gatos y Chozuelas Nuevas serán de las últimas en terminarse ya en 1939, aunque, según los inventarios de este año seguían proyectadas obras de mejora en bastantes posiciones ya consolidadas y algunas fortificaciones quedarían sin terminar.

En 1939, la división 72 se denominaba «Agrupación de Divisiones Guadarrama-Somosierra», por lo que la línea que ocupaba comenzaba en la zona de Peguerinos y terminaba en el sector de Somosierra. Incluimos en la lista solamente las posiciones del sector de la Granja, desde Revenga, y las de las cumbres que se construyeron tras los combates de marzo del 38. También las de segunda línea, desde las inmediaciones de la Pradera de Navalhorno hasta el Molino del Romo, en la Mata de Pirón⁴⁹. Con ellas y las que ya mostramos en el capítulo de la Línea de





Segovia, nos podemos hacer una idea de la magnitud de los trabajos realizados y de cómo estas obras transformaron el paisaje durante la contienda. También de lo que se ha perdido durante los años posteriores. (*Anexo 5*)

El Fortín

«El día 28 y en virtud de orden de la división, comenzó la excavación de un fortín en las estribaciones del Cerro del Puerco para barrear la carretera de Navacerrada»⁵⁰.

Esta es la primera vez que encontramos la palabra fortín en un documento relativo a fortificaciones. Aparece al final del informe de los «Trabajos de fortificación en el mes de diciembre de 1938» en el amplio sector que ocupaba la 72 División (Agrupación de Divisiones Guadarrama-Somosierra) del Ejército Nacional, que en esos momentos abarcaba desde Peguerinos hasta el Puerto de la Quesera. Hubo que relacionar varios documentos para poder situar la citada obra, de la que desgraciadamente no se han encontrado restos. La siguiente noticia sobre fortines, esta vez en plural, aparece en un listado de 1939 en el que se enumeran las posiciones y se indican los elementos defensivos con los que contaba cada una de ellas. Referencia ciertamente desconcertante al aparecer la palabra fortines siempre como algo independiente a las distintas líneas de defensa. La cita se repite el 10 y el 25

de febrero y el 10 de marzo⁵¹, describiendo de manera somera los trabajos realizados en cada uno de ellos y no dejando constancia de que hubiera finalizado la obra. Así en el informe del 10 de febrero solo se habla de la excavación para la construcción de los fortines.

-Fortín I Terminada la excavación de 423 m³ en roca dura

-Fortín II Ejecutada la excavación de 173 m³ en roca dura, faltando unos 20 m³ para terminarla

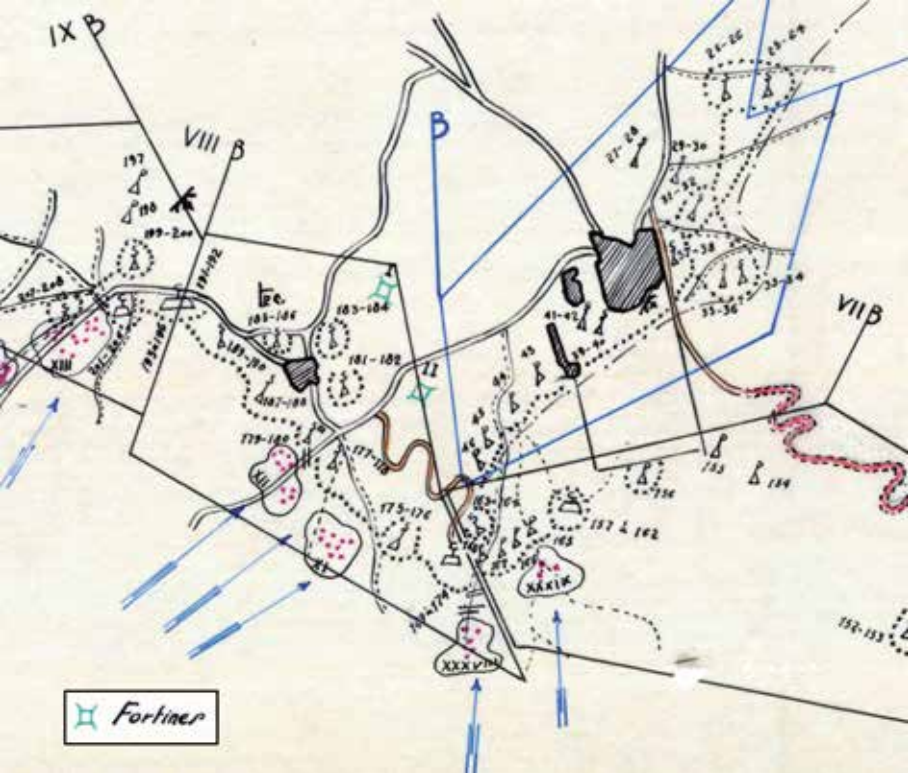
En el último informe de 10 de marzo aparecen más datos que nos sirven para apreciar las dimensiones de las construcciones, pero nada indica que el fortín I quedara terminado, estando claramente sin hacer el fortín II, puesto que no hay referencia al hormigonado.

-Fortín I Situado en la cuadrícula 698-571 (550-725): 100 m³ de excavación, casi toda en roca. 105 m³ de piedra machacada, 425 m³ de tierra retirada y 96 m³ de hormigonado. 200 barrenos puestos.

-Fortín II Situado en la cuadrícula 697-572 (300-900): 120 m³ de excavación, casi toda en roca. 200 m³ de piedra machacada. 20 m³ de piedra machacada. 100 m³ de tierras retiradas. 300 barrenos puestos.

La localización exacta de estos fortines la encontramos gracias a los mapas superponibles de las posiciones, que como ya vimos indicaban la situación de las obras y

su estado mediante el uso de colores y de líneas continuas o discontinuas. Así, esta información aparece en el último de estos documentos fechado el 25 de marzo del 39⁵², a siete días del final oficial de la guerra, en el que vemos que aún había obras de fortificación en proyecto y bastantes en ejecución. Estos datos nos muestran cómo hasta el último día se trabajó en la mejora del sistema defensivo. En todo el frente que ocupaba la 72 División Nacional solo se indican estos dos fortines, que al término de la guerra habían quedado inconclusos y cuya ubicación ya está clara e identificado uno de ellos. El citado Fortín I no es otro que el que se encuentra al N de Valsaín, en el Bosquecillo, recinto tapiado que perteneció al antiguo palacio de los Austrias. Se trata sin duda de una de las mejores obras defensivas del sector, tanto desde el punto de vista técnico como por la calidad de su construcción. En cuanto al Fortín II, el que se cita en diciembre del 38, la obra se encontraba al otro lado del río entre la zona de la carretera del puerto conocida como «la Pata la Vaca» y la parte trasera del Real Aserrío de Valsaín, en *«las estribaciones del Cerro del Puerco»*. Mucho nos tememos que al estar menos avanzada su construcción haya desaparecido. Al menos, en la actualidad, y tras haber rastreado la zona no se han encontrado indicios del mismo, aunque si existen restos de trincheras por las inmediaciones.



Situación de los fortines de Valsaín en el plano superponible de marzo de 1939. (AGMAV. MP 1165 CP 14).

Si nos centramos en el Fortín I, la pregunta que nos hacemos es qué función tenía esa construcción en medio de la pradera del Bosquecillo. El hecho de saber que había otro fortín similar al otro lado del Río y de la carretera de Navacerrada nos aclara la cuestión. Se trataba

de, cómo indicaba el documento antes citado, «fortines de barreamiento» y su construcción tan tardía responde a unas causas concretas que se han podido documentar gracias a una orden fechada el 14 de noviembre de 1938⁵³. Órdenes directas del llamado Cuartel General del Generalísimo, dirigidas a los jefes de los Ejércitos del Norte, Centro y Sur. El comienzo del documento es revelador:

«Como resultado de las últimas ofensivas del enemigo, en los sectores del Ebro, Segre, Sarrión y Extremadura, se aprecia una vez más la necesidad tantas veces manifestada en mis órdenes e instrucciones sobre fortificación, de garantizar el que en ninguna forma, el enemigo que pudiera infiltrarse en nuestras líneas logre conseguir su progresión por las carreteras que penetran en nuestro campo. Para ello se ordenó en las distintas instrucciones y normas para la defensiva, el establecer, inmediatos a las carreteras, cortando estas, pequeños blokaus o fortines de cemento que aunque la línea se pudiese asegurar con su guarnición, el que el enemigo no pudiese hacer uso de la carretera, ofreciendo abrigo a los restos dispersos, en su caso, y dando tiempo y espacio a la llegada de las reservas que batan y destruyan al enemigo privándole de su línea de abastecimientos y por lo tanto de que pueda explotar el éxito».

El gobierno republicano sabía que la guerra estaba perdida, pero ante el estallido de una inminente guerra mundial y con la esperanza de que, si esta se producía, las democracias europeas, ahora sí, ayudarían a la República Española, no dudó en proyectar nuevas ofensi-

vas para alargar la contienda. Para ello contaba con uno de los mejores estrategas del ejército, el general Vicente Rojo, responsable de todas las ofensivas realizadas en los frentes que se nombran en la citada orden y dónde las unidades republicanas pudieron «*romper el frente y penetrar a discreción*». Así pasó en El Ebro. Ofensiva que se convertiría en la batalla más dura, absurda y cruenta de toda la guerra. Los republicanos cruzaron el río en un día muy señalado para los nacionales, el 25 de julio de 1938, festividad de Santiago Apóstol, penetrando, en tan solo 48 h., cerca de 40 kms. Franco tardó en recuperar esa franja de terreno de las ásperas y arriscadas sierras de Pandols y Cavals más de tres meses. El día 16 de noviembre, las últimas unidades republicanas volvieron a cruzar el río Ebro.

La lección parecía aprendida. Para prevenir nuevas sorpresas se dicta esta orden que disponía la construcción de dobles puestos fortificados en dos puntos que debían estar uno junto al frente y otro a 4 o 5 km. En esta zona solo se construyeron los del frente, seguramente porque la carretera en cuestión cruzaba la segunda línea por La Granja y la Línea de Defensa de Segovia, que a su vez tenía dos puntos fortificados en la carretera. Además, el más cercano a la capital contaba con dos nidos anticarro, como ya apuntamos anteriormente.

Los fortines debían estar contruidos con materiales resistentes a todos los calibres y contar con aspilleras y

troneras para fusilería y armas automáticas en todo su perímetro. Además, debían ser obras cerradas y disponer de repuestos en buenas condiciones, así como munición, víveres, botiquín y agua suficientes para asegurar la resistencia. Debían convertirse, según se ordenaba, si se diera el caso, en baluartes en los que se resistiría a toda costa.



El fortín I es otra de las construcciones que merece una visita. Se trata de una construcción muy llamativa por la perfección de la obra, la conservación, la facilidad de acceso y el paisaje que le acompaña, con unas vistas del valle y la montaña realmente sugerentes. Desde Valsaín se sigue la carretera que conduce al cementerio y en la bifurcación de la pista que nos llevaría al Robledo, a la derecha, hay una portera que nos permite acceder al recinto tapiado del Bosquecillo. Es importante recordar que esa finca es de uso ganadero y por lo tanto hay que dejar siempre la puerta cerrada y evitar molestias al ganado que en ella padece. Para llegar al fortín no hay más que ir hacia la izquierda por el centro del recinto y casi al final del mismo, delante de los dos robles que han sobrevivido a los años y a los usos, encontraremos la construcción.

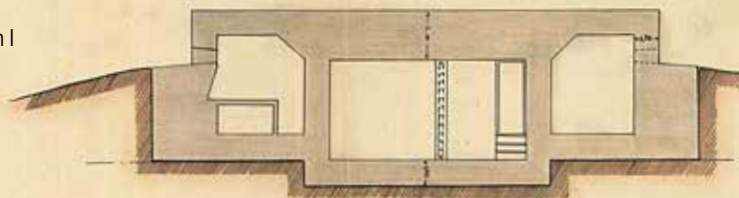
Cuenta con dos entradas, una posterior y otra a la izquierda, que es la de acceso más cómodo. Es importante imaginar la construcción cerrada, con su techo plano y blindado que se perdió en la posguerra seguramente para extraer el hierro del hormigón armado. De esta manera



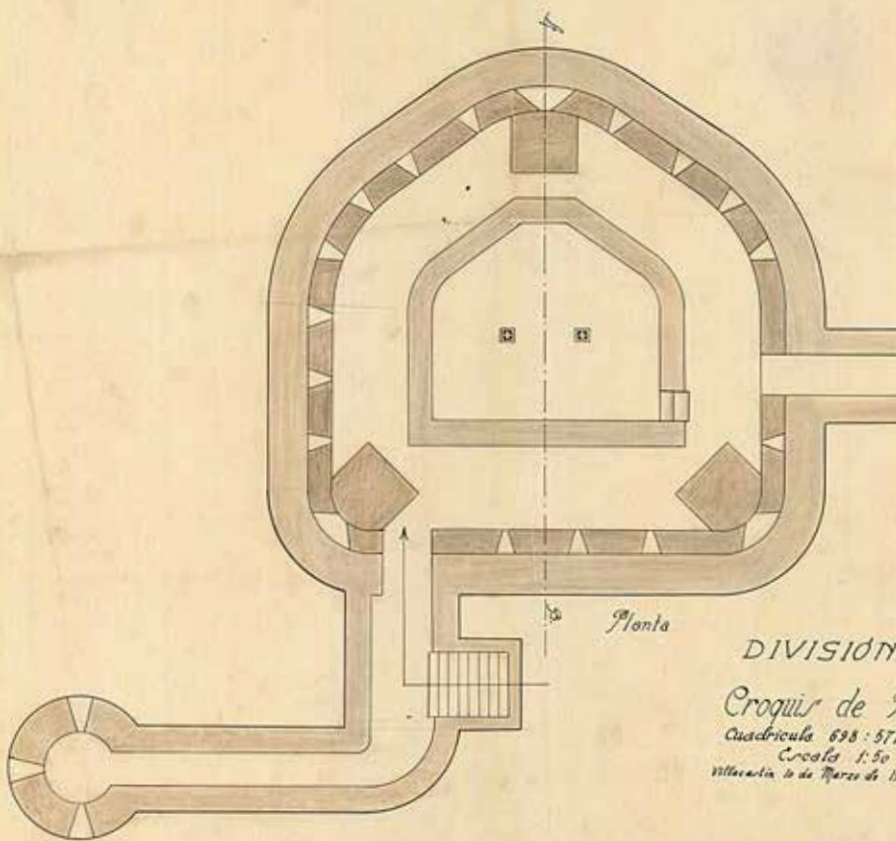
Fortín I, situado en el paraje conocido como el Bosquecillo al NE de Valsaín

podremos interpretar mejor los restos de la construcción que cuenta con un anillo defensivo en torno a un refugio blindado central, al cual se accede por unos escalones. En su interior se acumulan los trozos del hormigón del techo demolido y el arranque de dos pilares, también destruidos, que ayudaban a soportar la pesada plancha de hormigón de 1 m de espesor. El pasillo aspillero del anillo perimetral nos muestra como el control visual era de 360°. Uno de los aspectos técnicos que nos indica la calidad de la construcción es el remate que tiene el derrame de las aspilleras. Todas están escalonadas con «redientes» de

Plano del Fortín I
(AGMAV.
MP. 1156
CP. 1. 1)



Alzado y Sección A-B



Planta

DIVISION

Croquis de

Cuadrícula 698: 57

Croquis 1: 50

Villacorta 10 de Marzo de 18

hormigón que impedían el rebote de las balas. Si observamos con interés también podremos apreciar las marcas que dejaron los soldados durante la construcción. Se han conservado varias huellas de botas con suela claveteada. Esto nos lleva a pensar que intervinieron unidades especializadas y bien equipadas, de zapadores, puesto que gran parte de la tropa, sobre todo las unidades de infantería, se calzó durante toda la guerra con alpargatas.



Fortín I. Detalle del frente.

El proyecto de este fortín incluía también dos pozos granaderos laterales conectados con el núcleo central por ramales cubiertos. Sobre el terreno se aprecia la excavación para la construcción de los mismos pero estos, evidentemente-

Fortín I. Pasillo interior y acceso al refugio central.





te, no se llegaron a realizar. De todo ello da fe un documento excepcional que tuvimos la fortuna de encontrar en el Archivo Militar y que no es otro que el plano, con planta y alzado del Fortín I. La construcción tiene algunas pequeñas variaciones respecto a los planos del proyecto. Entre otras la ubicación de las ametralladoras, mejor dispuestas en la obra realizada, ya que en el plano defenderían la retaguardia pero no barrerían la carretera, lo que no dejaba de ser el objetivo principal de esta fortificación.



Fortín I. Interior. Emplazamiento para una de las ametralladoras



Fortín I. Troneras escalonadas

VIII. Un futuro incierto

Los restos que hemos expuesto en estas páginas, testigos mudos de unos acontecimientos que forman parte de nuestra historia reciente, son una muestra de los muchos existentes en la zona y que hoy se debaten entre el abandono y la desaparición. Como ya vimos, muchos de estos restos fueron desmantelados en los años posteriores al conflicto con el fin de reutilizar o vender como chatarra las estructuras metálicas con que estaban contruidos. Los que aún se mantienen en pie se ven sometidos a los efectos de la dura climatología de la montaña, de la regeneración de la vegetación y de la voracidad urbanística. El vandalismo, que llega a los lugares más insospechados, es otro factor mucho más vergonzante, que va unido a la falta de sensibilidad acerca de su valor histórico y al vacío legal existente y a la falta de protección. Por estos moti-

vos, aún en nuestros días, corren el peligro de ser expoliados o destruidos, cuando deberían ser una herramienta para comprender mejor nuestra historia y un recurso para el desarrollo de actividades en el sector cultural.

IX. Notas

- ¹ Un ejemplo cercano y pionero es el proyecto de itinerario interpretativo autoguiado “Paisajes de Guerra”, que realizó el CENEAM en una posición de la Guerra Civil en las proximidades de este centro.
http://www.mapama.gob.es/es/ceneam/itinerarios/itinerarios-autoguiados/paisajes-guerra_tcm7-13379.pdf
- ² ARÉVALO MOLINA, Jacinto. “La fortificación de campaña durante la Guerra Civil Española”, documentación del Curso de Fortificación y Poliorcética del Instituto de Cultura e Historia Militar (ICHM). 2009.
- ³ EJERCITO. Revista Ilustrada de las armas y servicios. N° 17. Junio 1941. “Abrigos viviendas”. Págs. 32 a 35.
- ⁴ El Blocao. Novela de la Guerra de Marruecos escrita por José Díaz Fernández en 1928.

- ⁵ AGMAV, GCE, CGG, I-358, C-42, “Instrucciones para la organización defensiva del terreno”. Salamanca, octubre de 1937
- ⁶ ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: “Fortificación de campaña. Guerra Civil 1936-1939”. En: Curso de Fortificación y Poliorcética. IHCM (Instituto de Historia y Cultura Militar) Ministerio de Defensa. Madrid, 2008.
- ⁷ ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: “Fortificación de campaña. Guerra Civil 1936-1939”. En Revista de Historia Militar. Núm. 98. 2005. IHCM (Instituto de Historia y Cultura Militar). Pg. 201.
- ⁸ Arévalo Molina, Jacinto: “El pelotón, la sección y otras compañías”. En Revista Frente de Madrid, Núm. 19. Mayo 2011. GEFREMA (Grupo de Estudios del Frente de Madrid)
- ⁹ El nombre se debe a la escultura que representa a un león sobre el monolito conmemorativo de las obras realizadas por Fernando VI, a mediados del S XVIII, para la mejora del trazado de este paso de montaña. Tras la Guerra Civil y como homenaje a los combatientes del bando vencedor, El Ministro Serrano Suñer cambió el nombre al de “Alto de los Leones de Castilla”. La idea la tomó del romance “Castilla en armas”, escrito por el poeta y propagandista de la Falange Federico de Urrutia.
- ¹⁰ AGMAV. Diario de Operaciones del Regimiento de Transmisiones. Julio de 1936

- ¹¹ AGMAV. ZN R-1, T-I, P-027, L-18, C-8, D-1, H 1 a 17. Diario de Operaciones de la Comandancia Militar de San Ildefonso. 20 julio-15 agosto de 1936. Pg. 14
- ¹² La Vanguardia Hemeroteca. 1936/08/08 – 010. Como aclaración, en todos los documentos y referencias de prensa de la época aparece escrito “Balsaín”.
- ¹³ AGMAV. ZN R-1, T-I, P-027, L-18, C-8, D-1, H 1 a 17. Diario de Operaciones de la Comandancia Militar de San Ildefonso. 20 julio-15 agosto de 1936. Pg. 10
- ¹⁴ AGM. ZR. L.966, Cp. 7, D. 1, H. 1 y 2 de 4 de agosto y 3 a 10 de 6 de agosto de 1936. Notas confidenciales de los elementos que poseen los facciosos en la Granja, Balsaín y Segovia.
- ¹⁵ CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de. “La Iniciación en Segovia del Movimiento Nacional (julio-agosto 1936)”. Imprenta de El Adelantado de Segovia, 1938.
- ¹⁶ El tema de la represión en la retaguardia está perfectamente documentado en el libro de Santiago Vega Sombria que se incluye en la bibliografía.
- ¹⁷ AGMAV, C.2635, Cp.25/18. 29/12/1936
- ¹⁸ LÓPEZ-MUÑIZ, Gregorio: “La Batalla de Madrid”. Imp. F.G. Vicente. 1943. Pg. 117.
- ¹⁹ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: “La Ofensiva sobre Segovia y la Batalla de Brunete”. Monografías de la guerra de España. Ed. San Martín. Madrid 1.972. Pg.

- ²⁰ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. Opus. Cit. Pg.
- ²¹ AHPCE. DM, 1 CE. Pgs. 61 a 63. Informe del Jefe del 1 C.E. sobre las operaciones en los Sectores del Alto del león y Navacerrada del 30 de mayo al 6 de junio.
- ²² Además de los ya citados de López-Muñiz y Martínez Bande se puede consultar la monografía de MONTERRUBIO SANTÍN, Héctor y JUÁREZ VALERO, Eduardo: “La Batalla de la Granja. Historia de un enfrentamiento olvidado”. Librería Ícaro. 2008.
- ²³ BAREA, Arturo: “Palabras recobradas”. Editorial Debate. Barcelona, 2000. “Hemingway y su España” Pgs. 5 a 16. Publicado en la Revista Horizon, Londres, 1941 con el título “Not Spain but Hemingway”.
- ²⁴ AGM. ZN, R-11, T-1, l-19, Cp. 43, D-1, H 1-19. DV 71 Fuerzas, destacamentos y posiciones defensivas de la posición. 25 de julio de 1937.
- ²⁵ AGMAV, GCE, DN, L-5, C-10, D-1 a 5. OPERACIONES. Informes y estudios estratégicos. - de la División Ávila, relacionado con la ocupación del puerto de Malangosto. 24/04/1937
- ²⁶ Según testimonio de Pedro Macías “Piter”, teniente del Batallón Alpino y miembro del SIEP (Servicio de Información Especial Periférica)
- ²⁷ AGMAV. ZN. L. 7, Cp. 14, A. 39. H. 16 a 25. Dv 72. Ordenes Generales de Operaciones. 1938/03/08

- ²⁸ AGMAV. ZR. L 1025, C-10, D-2, H-3. I CE 1^a Dv. Informe sobre ataque enemigo al puerto de Reventón y Malangosto.
- ²⁹ AGMAV, C.2630,Cp.165/30. Ejercito de Centro. División 72. Trabajos de fortificación en el periodo de 31 de octubre a 30 de noviembre de 1938
- ³⁰ AGMAV, L-476, D-1, H-1. CGG. DV 71. Informe sobre estado de fortificación. 18 de agosto 1937.
- ³¹ AGMAV, MP_1162_CP_1 4. D 72 Superponible al plano 1:50.000 con la situación de las posiciones que constituyen el frente defensivo de la División. Febrero de 1938.
- ³² AGMAV, MP_1162_CP_1 11 DV 72. Jefatura de Ingenieros. Croquis superponible al plano 1:50.000 de las posiciones del frente de esta división. Mayo de 1938.
- ³³ AGMAV. ZN. R.206, A. 39, L. 7, Cp. 21, D. 3. Telegrama postal al Coronel Jefe del Subsector. 17/09/1938
- ³⁴ AGMAV MP_1162_CP_1 19. D 72. 5 Sección EM Posiciones propias y enemigas_ Unidades y artillería. 29/09/1938
- ³⁵ AGMAV MP_1163_CP_1 14. DV 72 Fortificación Peguerinos Pto. Quesera. 15/11/1938.
- ³⁶ AGMAV, C.2630, Cp.165/12
- ³⁷ AGMAV, C.2630, Cp.165/20
- ³⁸ AGMAV, C.2630, Cp.165/25

- ³⁹ AGMAV,C.2630,Cp.167/ Carpeta. División 72: Estado de las fortificaciones de esta Dv. Enero, febrero y marzo de 1939.
- ⁴⁰ Según explicación recibida del Coronel de Artillería Juan Martínez-Ortiz y Rey
- ⁴¹ AGMAV, MP_1157_CP_1 23. Dv 72 CR VIII Islotes 185 y 186. 25 de marzo de 1939.
- ⁴² CECAF. Rollo 248, Núm. 9036, Serie 5ªEM, Hoja 483. 15/11/1940
- ⁴³ AGMAV. MP_1163_CP_1 14. 72 División. Fortificación Peguerinos – Pto. Quesera. 15/11/1938.
- ⁴⁴ AGM. CGG, T-III, P-O45, R-030, L-280, C-7, DOC-1, H- 10 A 12 y rev. Espionaje en Segovia.
- ⁴⁵ Según testimonio de Pedro Macías “Piter”, teniente del Batallón Alpino y miembro del SIEP, en esa época también se utilizaba el puerto de Pasapán para infiltrarse en territorio nacional.
- ⁴⁶ PASTOR PETIT, D.: “Los dossiers secretos de la Guerra Civil”. Pg.26.
- ⁴⁷ AGMAV, C.2630,Cp.165/ 42. Dv. 72. Trabajos de fortificación en el mes de diciembre de 1938.
- ⁴⁸ GMAV, C.2630, Cp.166/21-35. Relación de CR e islotes de la División y número que se les asigna. 10/02/1939.
- ⁴⁹ AGMAV, C.2630, Cp.166/32 y 33. Relación de CR e islotes de la División y número que se les asigna. 10/02/1939

- ⁵⁰ AGMAV, C.2630, Cp.165/42. Trabajos de fortificación en el mes de diciembre de 1938.
- ⁵¹ AGMAV, C.2630, Cp.167/ 10, 13 y 17.
- ⁵² AGMAV, MP_1165_CP_1 4. 72 División. Superponible zona comprendida desde Puerto de la Quesera a Cueva Valiente. 1939/03/25.
- ⁵³ AGM. CGG, L-193, C-32, D-1, H-1. Orden para construcción de fortines. 14/11/1938/.

X. Anexos

Anexo 1

Unidades y su composición («El pelotón, la sección y otras compañías». Artículo de Jacinto Arévalo Molina, en la Revista Frente de Madrid, Núm. 19. Mayo 2011. GEFREMA)

Unidad	Compuesta por	La manda un	Efectivos aprox.
Escuadra	1 cabo, 4 Soldados	Cabo	5
Pelotón	2 escuadras	Sargento	11
Sección	3 pelotones	Teniente	33
Compañía	4 secciones	Capitán	150
Batallón	4 compañías	Comandante/ Mayor	700
Regimiento	2 batallones	Teniente Coronel	1.500
Brigada	4 batallones	Coronel	3.000
División	3 brigadas	General	10.000
Cuerpo de ejército	3 divisiones	General	40.000

Anexo 2

Datos de Valsaín y la Granja en el documento sobre la situación de fuerzas y posiciones defensivas de la División de Ávila. AGMAV, C.2635, Cp.25/18. De 29/12/1936

BALSAÍN	
Cruz de la Gallega	81
Matabueyes	8
Barranco	9
Frente del Cementerio	63
Casa de la Hierba	17
1ª Sección artillería	17
2ª Sección Artillería	11
Puesto Mando Antiguo	21
Torre	7
Puesto de Mando	28
Escuelas	17
Pradera	92
Fábrica de la Luz	2

LA GRANJA	
Puesto de palacio	15
Puesto Almacenes	10
Puesto Pozo de la Nieve	11
Puesto Puerta del Plantel	16
Puesto Puerta del Campo	16
Puesto Puerta del Horno	16
Puesto Puerta del Matadero	10
Puesto Puerta de Segovia	48
Guardia Palacio	21
	536

EN LA GRANJA	
7º Bon Regtº San Quintín	604
	1140

Anexo 3

Listado extraído del mapa superponible al plano 1:50.000 de las posiciones del frente de la División 72. Mayo de 1938. (AGMAV. MP. 1162 CP1.11)

1. *Posiciones de Malangosto* – 11 terminadas
2. *Posiciones de la Flecha* – 4 terminadas
3. *Posiciones del Puerto del Reventón* – 10 terminadas
4. *Posiciones de la Mata de Pirón* – 3 terminadas
5. *Posiciones de la Atalaya* – 3 terminadas
6. *Posiciones de Loma Arenosa* – 2 Terminadas
7. *Posiciones de La Granja* – 5 Terminadas
8. *Posiciones de la Silla del Rey* – 2 En construcción
9. *Posiciones del C. del Puerco* – 3 terminadas en el alto del cerro y 2 en construcción en la ladera norte.
10. *Posiciones de la Pradera de Balsáin* – 1 en construcción
11. *Posiciones de Balsáin* – 1 terminada, 2 en construcción y 2 en proyecto
12. *Posiciones de las Chozuelas* – 1 terminada y 1 en proyecto
13. *Posiciones de la Cruz de la Gallega* – 2 terminadas
14. *Posiciones de Cabeza Grande* – 1 terminada (para batallón)
15. *Posiciones de Revenga* – 4 terminadas y 2 en construcción
16. *Posiciones de las Chufardas* – 2 terminadas
17. *Posiciones de las Campanillas* – 2 terminadas
18. *Posiciones de las Esperillas* – 5 terminadas

19. *Posiciones de Cabeza Reina* – 1 terminada
20. *Posiciones de la Sevillana* (sector izd^o del Alto del León) – 2 a modificar
21. *Posiciones de Tablada* – 2 terminadas
22. *Posiciones del Alto del León* – 2 terminadas
23. *Posiciones de la Loma de Falange* – 1 terminadas
24. *Posiciones de la Loma de los Requetés* – 1 terminada
25. *Posiciones del Sector derecho del Alto del León* – 8 terminadas
26. *Posiciones de Cabeza Lijar* – 5 terminadas
27. *Posiciones de Cueva Valiente* – 9 terminadas
28. *Posiciones de las Lomas de Peguerinos* – 3 a modificar

Anexo 4

LÍNEA DE DEFENSA DE SEGOVIA

(AGMAV, C.2630, Cp.166/30 y 31. Relación de centros de resistencia e islotes de la División y número que se les asigna. 10/02/1939.)

CENTRO DE RESISTENCIA A	
1	Loma Casita
2	El Poste
3	Intermedia
4	Carretera de La Granja
5	Derecha de la Carretera de La Granja
6	El Prado
7	Pozo nº 1
8	Pozo nº 2
9	Eresma
10	Balconcillo
11	Barranco Quitapesares nº 2
12	Barranco Quitapesares nº 1
13	Arrabal
14	Izquierda Carretera de La Granja
15	Derecha Carretera de La Granja nº 2
16	Derecha Carretera de La Granja nº 1
17	Aldeanueva nº 2
18	Aldeanueva nº 1
19	Adherida nº 2
20	Adherida nº 1
21	Intermedia
22	Loma Larga nº 4
23	Loma Larga nº 3
24	Loma Larga nº 2

CENTRO DE RESISTENCIA B

25	Loma Larga n° 1	37	Barrosa
26	Las Huelgas	38	Cercadilla
27	El Cercado	39	Difícultosa
28	Barranquillo	40	La China
29	Arroyo	41	Solís
30	Lomilla n° 2	42	Valencia Pérez
31	Lomilla n° 1	43	Izquierda del Ferrocarril
32	El Tibur	44	Derecha del Ferrocarril
33	Izquierda Carretera de Revenga	45	Rocosilla
34	Derecha Carretera de Revenga	46	Bonita
35	Fuentecilla	47	Banqueta
36	Tarayuela	48	Colorada

SOBRANTES DE C. R.

49	Bellas n° 2	53	Herradura
50	Bellas n° 1	54	Barrosa
51	El Hocino	55	El Lío
52	El Grajo	56	Roqueta

Anexo 5

Listado de las posiciones existentes al final de la guerra en la 1ª y 2ª líneas. Hemos renunciado a indicar la numeración porque cambió varias veces en los últimos meses de la guerra y resulta muy confusa, no así al tipo de elemento, que nos indica tamaño y número de efectivos: Islote: pelotón; Elemento de Resistencia (ER): sección; Punto de Apoyo (PA): compañía; Centro de Resistencia (CR): batallón. (AGMAV, C.2630, Cp.166/32 y 33)

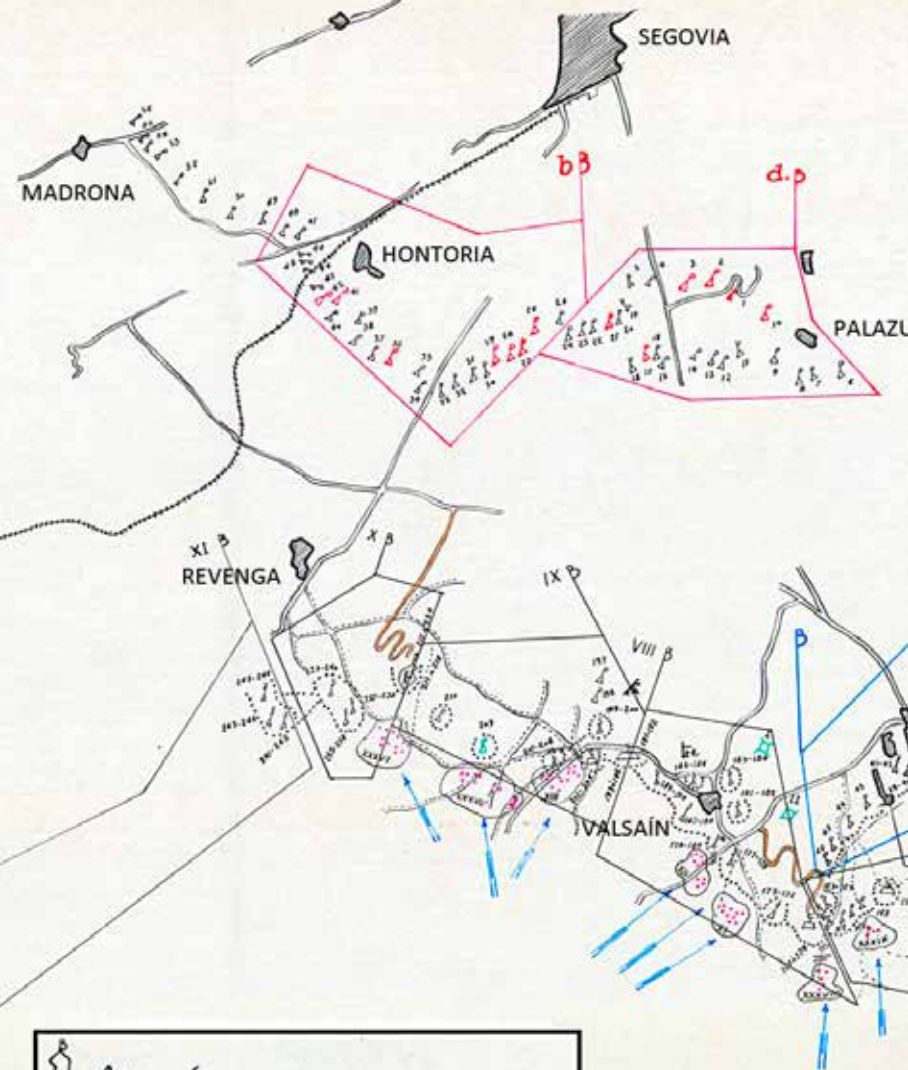
PRIMERA LÍNEA (Valle y laderas)			
Posición B de Revenga	3 ER	Posición C de Balsaín	1 ER
Posición A de Revenga	3 ER	Posición D de Balsaín	1 ER
Cabeza Grande	1 CR	Escuelas	1 ER
Cabeza Gatos 1	1 Islote	Posición Carretera	1 ER
Cabeza Gatos 2	1 Islote	Posición A Cerro del Puerco	1 ER
Avanzadilla Cruz de la Gallega	1 ER	Posición B Cerro del Puerco	1 PA
Cruz de la Gallega	1 PA	Bosque de la Silla del Rey	4 Islotes
Chozuelas Viejas	1 ER	Posición C Cerro del Puerco	1 ER
Chozuelas Nuevas	2 Islotes	Silla del Rey	1 PA
Villa Arapiles	1 PA	Puerta del Cebo	1 Islote
Posición A de Balsaín	1 ER	Último Pino	2 Islotes
Posición B de Balsaín	1 ER		
Cementerio de Balsaín	1 ER		

PRIMERA LÍNEA (Cumbres)

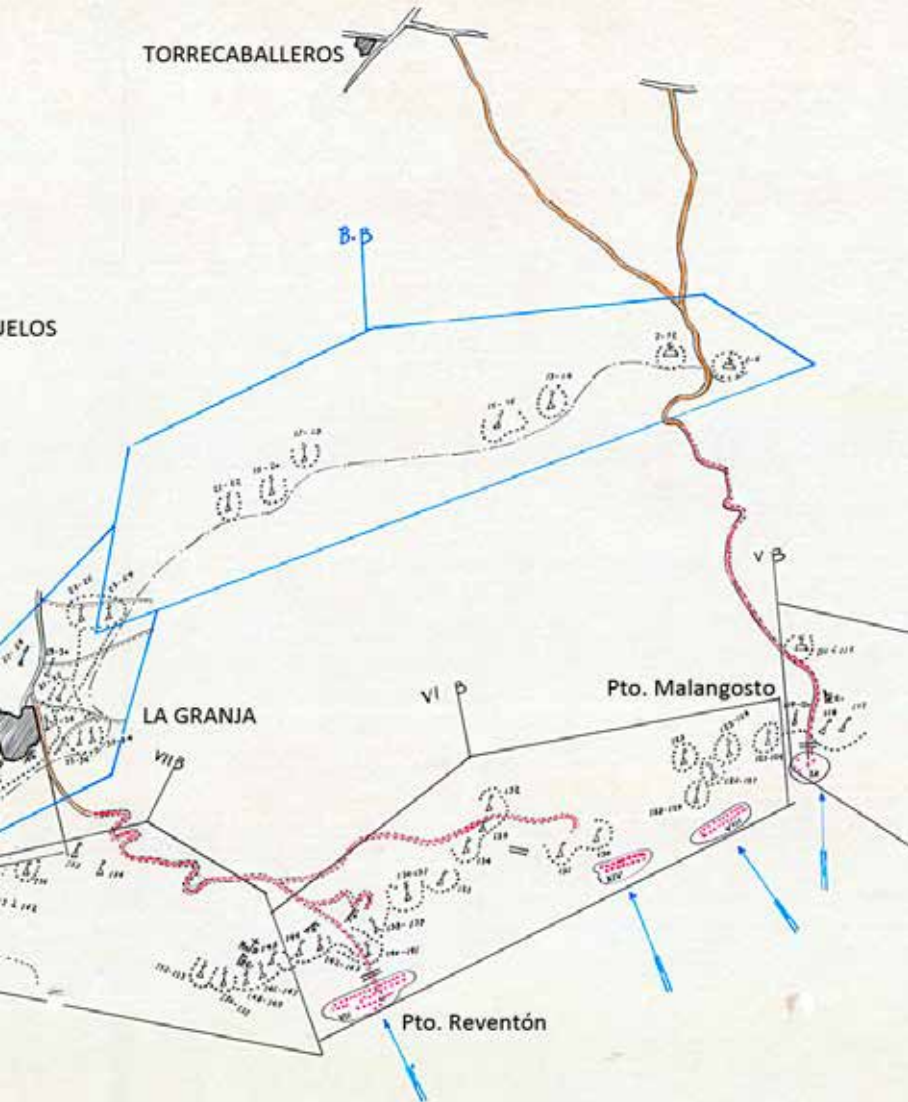
Morete	1 ER	Posición 2 Malangosto	1 ER
Esquiadores	1 ER	Collado bajo	1 Islote
Zapadores	1 ER	Posición 3 Malangosto	1 ER
Negret	1 ER	Posición 4 Malangosto	1 ER
Puerto del Reventón	1 ER	Posición 5 Malangosto	1 ER
Márquez	1 ER	Posición 6 Malangosto	2 Islotes
Nueva	1 ER	Loma Redonda	1 PA (Reserva)
Fielato A	1 Islote	Neverín	1 Islote
Fielato B	1 Islote	Intermedia	1 Islote
Fielato C	1 Islote	Peña Cabra	1 Islote
Collado de la Flecha	1 Islote		
La Flecha	2 Islotes		
Posición 1 Malangosto	1 ER		

SEGUNDA LÍNEA

Bosque de La Granja	1 Islote	Casa de la Mata	1 ER
Bosque de La Granja	1 Islote	Loma Arenosa	2 ER
Bosque de La Granja	1 Islote	Atalaya 1	1 ER
Bosque de La Granja	1 Islote	Atalaya 2	1 ER
Jardines de La Granja	2 ER	Atalaya 3	1 ER
La Granja	1 ER	Cerro Alto 1	1 ER
Encerradero	2 ER	Cerro Alto 2	1 ER
Intermedia	1 ER	Molino del Romo 1	1 PA
Cementerio	1 ER	Molino del Romo 2	1 PA



- | | | |
|---|------------------|--------------------------|
|  | Primera Linea | } Centros de Resistencia |
|  | Segunda id | |
|  | Linea de Segovia | |



Detalle del superponible con las líneas y posiciones
de la 72 División. 25 de marzo de 1939
(AGMAV MP 1165 CP 1 4)

XI. Bibliografía

ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: «*El Batallón Alpino del Guadarrama*». Ediciones La Librería. Madrid, 2006.

ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: «*Senderos de Guerra, 20 rutas históricas por la sierra de Guadarrama*». Ediciones La Librería. Madrid, 2008.

ARÉVALO MOLINA, Jacinto M.: «*Fortificación de campaña. Guerra Civil 1936-1939*». En Revista de Historia Militar. Núm. 98. 20º 5. IHCM (Instituto de Historia y Cultura Militar) Ministerio de Defensa. Madrid, 2005.

ARÉVALO MOLINA, Jacinto. «*La fortificación de campaña durante la Guerra Civil Española*», en Curso de Fortificación y Poliorcética. ICHM 2009.

BAREA, Arturo: «*Palabras recobradas*». Editorial Debate. Barcelona, 2000

CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, Ricardo: «*Los restos del asedio. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Nacional*». Ed. Almena. Madrid, 2004.

CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, Ricardo: «*Los restos de la defensa. Fortificaciones de la Guerra Civil en el Frente de Madrid. Ejército Republicano*». Ed. Almena. Madrid, 2007.

CASTELLANO RUIZ DE LA TORRE, Ricardo y otros: «*El corredor de la batalla de La Granja, de campo de batalla a Sitio Histórico*». HG Editores. Madrid, 2012.

CASTILLO CÁCERES, Fernando: «*La Guerra Civil en la Sierra del Guadarrama*». Revista de Historia Militar nº 84. Instituto de Historia y Cultura Militar, pp. 217-250, 1.998.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de. «*La Iniciación en Segovia del Movimiento Nacional (julio-agosto 1936)*». Imprenta de *El Adelantado de Segovia*, 1938.

DELPERRIE DE BAYAC, Jacques: «*Las Brigadas Internacionales*». Ed. Júcar. Crónica General de España. Madrid, 1982.

Grupo de Unidades de Fortificaciones y Obras: «*Elementos de Fortificación*». Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1937

LÓPEZ-MUÑIZ, Gregorio: «*La Batalla de Madrid*». Imp. F.G. Vicente. 1943

MARTÍN HERRERO, José Luis: «*La Ofensiva Republicana sobre Segovia: la batalla de Cabeza Grande*». Revista Historia 16. N^o 265, pp. 28-37, 1998

MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: «*La Ofensiva sobre Segovia y la Batalla de Brunete*». Monografías de la guerra de España. Ed. San Martín. Madrid 1.972.

MONTERO BARRADO, Severiano: «*Paisajes de la guerra*». Comunidad de Madrid, Madrid, 1987.

MONTEERRUBIO SANTÍN, Héctor y JUÁREZ VALERO, Eduardo: «*La Batalla de La Granja. Historia de un enfrentamiento olvidado*». Librería Ícaro. 2008

PASTOR PETIT, Domingo: «*Los dossiers secretos de la Guerra Civil*». Ed. Argos. Barcelona. 1978.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, Javier: «*Fortines, centinelas de hormigón en el frente de Madrid*». Ediciones La Librería, Madrid, 2008

VEGA SOMBRÍA, Santiago. “*De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia*”. Ed. Crítica. Barcelona. 2005.

